



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**“La Sociología y su práctica en el Estado chileno contemporáneo.
Los Sociólogos de los Consejos Asesores Presidenciales
Periodo 2006-2010”**

Memoria de Grado para optar al grado de Licenciada en Sociología y al
Título profesional de Socióloga

VALENTINA JAVIERA LEAL ROMÁN

Profesora Guía:

Sonia Reyes Herrera

Abril, 2012

Financiada por el proyecto Fondecyt “Movilizaciones sociales, Estado de bienestar y
conocimiento experto: El significado de los Consejos Asesores Presidenciales”

(nº 1090127), año 2009.

*Al profesor y maestro Jaime Contreras Páez,
que sigue con nosotros.*

AGRADECIMIENTOS

A Dios.

A mis padres Ximena y Rodrigo, y mis hermanos; Anastassia y Américo, por sus amplios esfuerzos por hacer de mí una profesional; A Sylvia y Erika por entregarme diversas formas de apoyo en este camino. A mi abuelo Rubén por sus aportes en la lectura de esta Memoria y a todos los demás, quienes me han brindado otras contribuciones.

A la Doctora Sonia Reyes Herrera, guía en esta Memoria y en todo mi proceso académico en los años de la Universidad, por su apoyo y solidaridad.

Al maestro Leonardo Jeffs Castro por invitarme a la aventura de los caminos académicos y al trabajo sobre nuestra América.

A mis amigos y compañeros de estos años, familia opcional, sincera y comprometida. En especial a Carlos, mi pololo y compañero de trabajos, por sus motivaciones constantes, su sinceridad y entrega; a Javier, amigo en todo momento, y a Claudia.

A los profesores Manuel Antonio Garretón, María Angélica Cruz y Félix Aguirre por haber considerado mi proyecto y por abrirme un espacio en la investigación académica en el proyecto Fondecyt 1090127.

Al profesor Rodrigo Márquez, por el trabajo que hicimos juntos sobre las Memorias de la Sociología, que fue de mucha relevancia en mi vida profesional.

A los sociólogos entrevistados que permitieron el desarrollo de esta investigación: Cristian Bellei, José Joaquín Brunner, Guillermo Campero, Alfredo Joignant, Sergio Martinic, Jaime Ruiz-Tagle y Florencia Torche.

A quienes han confiado en mis capacidades académicas y han puesto sus expectativas en mi futuro profesional; a todos ellos, quienes en distintos momentos me entregaron ayuda y aliento en esta etapa, variados son sus nombres.

RESUMEN

El propósito de esta Memoria fue indagar en las prácticas de los/as sociólogos/as en el Estado chileno actual. Se buscó contribuir a las producciones históricas sobre la sociología en Chile, a partir de la mirada de los propios actores; en este caso, de los sociólogos y sociólogas que han participado en los Consejos Asesores Presidenciales de la ex Presidenta Michelle Bachelet (2006-2010).

En esta investigación se exploró en los aspectos reflexivos de la práctica sociológica para conocer elementos que definirían la identidad de los profesionales en el contexto actual, los cuales se han caracterizado, en ocasiones, por tener una presencia invisible en la trastienda de las asesorías políticas. ¿Quiénes son estos investigadores o consejeros, en cierta manera invisibilizados dentro del campo político? ¿Cuáles son sus visiones sobre la disciplina y la sociedad chilena? Son algunas de las preguntas que se intentó responder. A partir de allí, además, se buscó dar cuenta de las perspectivas que tienen los sociólogos/as sobre sí mismos como intelectuales, para generar un proceso reflexivo que permita conocer algunas de las nociones que están detrás de nuestra disciplina.

Esto se propone como un ejercicio necesario de una disciplina, de conocerse y estudiarse a sí misma -tal y como estudia a los otros-, al mismo tiempo que, permite dar cuenta de lo que subyace en los discursos de los profesionales, admitiendo que la sociología tiene un vínculo permanente con la sociedad que la circunda.

Metodológicamente, se trabajó con un diseño cualitativo, por medio de entrevistas semiestructuradas que fueron analizadas a través del análisis de contenido. Algunos de los resultados muestran que, actualmente, existe una identidad fragmentada y diluida, producto de la multiplicidad de áreas en la cuales se interesa la sociología. Se observa un “nuevo compromiso disciplinar” y la consideración de un “*status*”, que es la unicidad y diferencia, respecto de otras disciplinas de las ciencias sociales. En los relatos se reconoció la importancia del trabajo en el Estado como espacio laboral singular por las posibilidades de orientación a la acción política. También se ha distinguido la prevalencia de una vinculación con los proyectos políticos de los gobiernos de la Concertación, que son considerados plataformas para que se desarrollen los cambios sociales, basados en una estrategia pragmática. Ante ello, las visiones respecto a la sociedad, se basan en la búsqueda de lo posible, los sueños, y así también las utopías y nostalgias, se dejan de lado, optándose por la senda de lo previsible, por la continuidad del orden sociopolítico.

Palabras clave: Sociólogos, práctica sociológica, conocimiento, Estado, política.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	10
1.1 UN RECORRIDO POR LA BIBLIOGRAFÍA: LAS HISTORIAS DE LA SOCIOLOGÍA EN CHILE: LOS SOCIOLOGOS Y EL ESTADO CHILENO.....	11
1.2 LA SOCIOLOGÍA Y EL ESTADO: CONSTRUCCIÓN DE UNA RELACIÓN	13
<i>Primer periodo: Sociología transfigurada (1950-1973).....</i>	<i>14</i>
<i>Segundo periodo: disolución y restablecimiento de la disciplina (1973-1984).....</i>	<i>17</i>
<i>Tercer periodo: Consolidación de la sociología y el retorno a la democracia (1985-1999)</i>	<i>19</i>
<i>Cuarto periodo: Dimensiones actuales de la sociología (años 2000).....</i>	<i>21</i>
1.3 EL CONOCIMIENTO EN EL ÁMBITO POLÍTICO.....	27
1.4 LOS EXPERTOS DE LOS CONSEJOS ASESORES PRESIDENCIALES	32
1.5 EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y SU ENFOQUE	36
1.6 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	38
1.7 RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	38
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	41
2.1 LA SOCIOLOGÍA Y SU CONTEXTO.....	41
2.2 LA SOCIOLOGÍA DE LA SOCIOLOGÍA.....	42
<i>Niveles de comprensión</i>	<i>43</i>
<i>La Sociología Reflexiva de Alvin Gouldner</i>	<i>44</i>
<i>El socioanálisis de Pierre Bourdieu</i>	<i>48</i>
2.3 CONCEPTOS.....	52
CAPÍTULO 3: ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	55
3.1 TIPO DE ESTUDIO	55
3.2 TIPO DE DISEÑO	55
3.3 UNIVERSO Y MUESTRA	56
3.4 TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DATOS.....	58
3.5 TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS.....	59
3.6 CALIDAD DEL DISEÑO.....	59
CAPÍTULO 4: CARACTERIZACIÓN ¿QUIÉNES SON LOS SOCIOLOGOS/A DE LOS CAP'S?... 81	81
4.1 PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS	61
<i>Trayectorias educacionales</i>	<i>62</i>
<i>Trayectorias laborales: Los inicios de una carrera profesional, Instituciones de trabajo, áreas de estudio y el trabajo en el Estado de los/a sociólogos/a</i>	<i>65</i>
CAPÍTULO 5: UNA MIRADA A LA PRÁCTICA: ¿CÓMO LOS SOCIOLOGOS/A SIGNIFICAN SU HACER?	71
5.1 SIGNIFICACIONES DE LA EXPERIENCIA EN EL ESTADO: APORTES DE UNA DISCIPLINA	72
5.2 SIGNIFICACIONES DE LA EXPERIENCIA EN LOS CAP'S	76
<i>Características de los CAP's y algunas sugerencias.....</i>	<i>79</i>
5.3 CONCEPCIONES DE LA PRÁCTICA SOCIOLOGICA O DEL HACER SOCIOLOGICO	81
CAPÍTULO 6: SOCIOLOGÍA HOY ¿QUÉ DICEN LOS SOCIOLOGOS/A SOBRE LA SOCIOLOGÍA Y LA SOCIEDAD?	92
6.1 EL PERFIL DEL SOCIOLOGO: INDAGACIONES A LA IDENTIDAD DE LA SOCIOLOGÍA	93
<i>La contribución de la sociología</i>	<i>97</i>
6.2 EL ROL DE LA SOCIOLOGÍA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA UTILIDAD	98
<i>Un nuevo compromiso de la sociología: la búsqueda de la utilidad del conocimiento y la valoración de los temas de interés social</i>	<i>99</i>
6.3 LOS TIPOS DE PRÁCTICA SOCIOLOGICA EN LA ACTUALIDAD Y EL PREDOMINIO DE LA SOCIOLOGÍA APLICADA.....	102
6.4 LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA	105
6.5 VISIONES DE LA SOCIEDAD CHILENA ACTUAL. SOCIEDAD DUAL: LOS CAMBIOS EN MEDIO DE LAS ADVERSIDADES.....	107
CONCLUSIONES.....	113
BIBLIOGRAFÍA	121
ANEXOS	129

SIGLAS

BM: Banco Mundial

CAI: Centros Académicos Independientes

CAP's: Consejos Asesores Presidenciales

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CIDE: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación

DESAL: Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

FONDECYT: Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONG's: Organizaciones No Gubernamentales

PUC: Pontificia Universidad Católica de Chile

UCH: Universidad de Chile

UDEC: Universidad de Concepción

UDP: Universidad Diego Portales

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

“Si puedo decir lo que digo, hoy, es sin duda porque no he cesado de utilizar la sociología contra mis determinaciones y mis límites sociales; y especialmente para transformar los humores, las simpatías y las antipatías intelectuales que son, creo, tan importantes en las elecciones intelectuales, en proposiciones concientes y explícitas”.

Pierre Bourdieu (1987, p.36)

INTRODUCCIÓN

Esta investigación presentará algunos aspectos del estado de la sociología actual, en relación al trabajo del sociólogo en el ámbito de la política y el Estado a lo largo de la historia de la disciplina en el país, y en particular, hoy. Considerando que las reflexiones sobre la sociología y su práctica siguen siendo motivo de interés para varios autores contemporáneos (Rubinich, 2010; Lahire, 2006).

En el contexto de transformaciones del Estado, el conocimiento ha pasado a tener un lugar fundamental en éste, específicamente, en los ámbitos de la consejería, ejecución, evaluación de proyectos y elaboración políticas públicas. La sociología como disciplina no ha quedado al margen de ese lugar, sino al contrario, desde los inicios de la disciplina en Chile, los sociólogos han mantenido relaciones con el Estado, en particular en los momentos de la “revolución en libertad” y la “vía chilena al socialismo”, posteriormente, en la configuración del discurso sobre la transición política y en los primeros pasos del “retorno a la democracia”.

Es por ello, que en esta Memoria se abordará la relación entre sociología y Estado, considerando las visiones de los sociólogos que participaron en instancias de gobierno, como lo fueron los Consejos Asesores Presidenciales (CAP's) convocados por la entonces Presidenta Michelle Bachelet (2006-2010). Estos profesionales han tenido amplias trayectorias profesionales en diversas áreas de interés público como por ejemplo la educación, el trabajo y la movilidad social.

A partir de entrevistas realizadas a los consejeros sociólogos/a se conocerán sus perspectivas respecto del desarrollo actual de la sociología, como también se revisarán sus distintas significaciones en torno a su experiencia en el ámbito de la sociología y, por último, se examinarán algunas de sus visiones sobre la sociedad del Chile actual. Todos esos aspectos permitirán, de alguna forma, mostrar elementos de la situación reciente de la disciplina y las visiones de sus representantes.

En este sentido, es necesario resaltar la importancia del contexto social en la realidad disciplinar de la sociología, donde el entorno marca una presencia clara en el ejercicio profesional, y la sociología, con sus particularidades contribuye a la comprensión de éste.

Cabe destacar que para el desarrollo de esta Memoria, en el marco del proyecto Fondecyt n° 1090127, titulado “Movilizaciones sociales, Estado de bienestar y conocimiento experto: el significado de los Consejos Asesores Presidenciales”, a cargo del investigador Manuel Antonio Garretón y los co-investigadores Angélica Cruz y Feliz Aguirre, ésta fue financiada vía concurso público por su vinculación a dicha investigación.

Esta Memoria se estructurará en seis capítulos. En el primero se presentarán los componentes que dan origen a la problemática; en este sentido, las referencias estarán dirigidas a la revisión de las historias de la sociología en Chile y a la reconstrucción de los vínculos que ha tenido la disciplina con la política, el Estado y los gobiernos desde los años 60' en adelante; y, a describir elementos teóricos sobre el estudio de la intelectualidad y la política, para finalmente hacer referencia al objeto de estudio: Los sociólogos de los CAP's.

En el segundo capítulo se expondrá el cuerpo teórico de esta pesquisa, en el que se revisarán algunas teorizaciones sobre la sociología de la sociología, cuyos representantes escogidos fueron Alvin Gouldner y Pierre Bourdieu. El tercer capítulo se referirá a la metodología utilizada para el abordaje empírico, la cual estará trazada por un diseño cualitativo de investigación social, donde se privilegiará el uso de entrevistas semi-estructuradas y el análisis de contenido.

En los capítulos cuatro, cinco y seis se desarrollará el análisis cualitativo de la investigación. El cuarto capítulo caracterizará a los sociólogos de los CAP's en cuanto a sus itinerarios profesionales en la sociología, a sus instituciones de trabajo actual y a sus vinculaciones con el Estado chileno. En el capítulo cinco se detallarán

los aspectos subjetivos de la práctica sociológica donde se expondrán las visiones y la significancia que los/a sociólogos/a otorgan al trabajo en el Estado y al contexto social. Finalmente, en el sexto capítulo se pondrán al descubierto las miradas generales de los sociólogos en cuanto al carácter de la disciplina y de la sociedad chilena de nuestros días.

En la parte final de esta Memoria se formulan las conclusiones del estudio.

Capítulo 1: Problema de investigación

Como marco general para comprender el quehacer sociológico actual, es necesario hacer referencia a las producciones académicas sobre el desarrollo de la sociología en el país. Estas elaboraciones, que forman parte la historia de la sociología (Godoy, 1977; Brunner, 1988; Brunner & Barrios 1988; Orellana, 1990; Vasconi, 1991; Portes, 2004 y Garretón, 2005), efectúan, en distintos periodos, el mismo ejercicio que se está proponiendo: estudiar a la sociología. Estas producciones, sin duda han estudiado muchos aspectos de la disciplina, no obstante, permanecen ciertas interrogantes, temas pendientes, en los que es relevante investigar, por ejemplo: el papel de los sociólogos en el espacio público estatal, o bien las visiones de los sociólogos sobre su propio quehacer profesional en ese sector.

Junto a ello, se busca presentar aspectos que contribuyan a una historia reciente de la sociología¹, que avance respecto a las mencionadas anteriormente, las cuales refieren, principalmente, a tres grandes procesos: Institucionalización, ruptura dictatorial y restablecimiento de la sociología, insertando referencias actuales que caractericen a la disciplina².

En lo que sigue se harán referencias a las historias de la Sociología en Chile, destacando las áreas que interesan para esta investigación.

¹En este sentido, la obra de Gómez de Benito y Sandoval (2004) realiza una caracterización actual de la disciplina y de los perfiles de los sociólogos, esta investigación propone profundizar en esa línea, indagando los tipos de práctica particulares del sociólogo.

²En este punto, no se puede dejar de considerar la investigación 'Memorias de la sociología en Valparaíso: Reconstrucción de una historia olvidada (1968-1973)' [sin publicar] en la cual he trabajado con el profesor Rodrigo Márquez estos últimos años, tratando de dejar en papel esa historia, a base de entrevistas y documentos de la época. Esta investigación, también es una contribución a la historia y reflexión de la sociología.

1.1 Un recorrido por la bibliografía: Las historias de la Sociología en Chile: los sociólogos y el Estado chileno

En términos generales, se observa que las investigaciones que forman parte de la historia de la sociología en Chile abordan temas referentes a los ámbitos *descriptivos* de la disciplina, es decir, se ha escrito sobre el surgimiento ésta, en cuanto a discurso sociológico, a las primeras instituciones que se encargaron de la difusión de la sociología y al establecimiento de las primeras cátedras; además de los lugares de inserción de los profesionales y las formas de hacer investigación (Godoy, 1977; Raczynsky, 1977; Brunner, 1988; Garretón, 2005), como también se han hecho referencias a los conflictos internos que existieron en el campo disciplinar (Brunner, 1988). Por otra parte, se realizaron alusiones a los paradigmas que han prevalecido en la sociología y a los temas de investigación que se han trabajado (Vasconi, 1991; Osorio, 1994; Portes, 2001). Finalmente, se ha escrito sobre los problemas pendientes de la disciplina (Raczynsky, 1977; Osorio, 1993; Portes, 2001).

En la actualidad, investigaciones empíricas dan cuenta de los perfiles de prácticas y las características generales de la sociología hoy (Gómez de Benito & Sandoval, 2004), como también de las investigaciones sociológicas de los últimos años, en términos de sus características, paradigmas predominantes y los usos que a éstas se les ha dado (Ramos, 2005; Garretón & Cruz, 2010).

En estas pesquisas no se ha desconocido la importancia del contexto social en la sociología, sino al contrario, se han trabajado los efectos negativos de la dictadura en las disciplinas de las ciencias sociales (Brunner & Barrios, 1988; Garretón 2005) y los cambios producidos posteriormente en el contexto de los años 90' (Garretón, 2005).

Si bien son muy variados los aspectos en que se ha estudiado a la sociología en Chile, es posible establecer que aún quedan otros por conocer, por ejemplo: la práctica profesional del sociólogo en lugares determinados, como la academia, la empresa privada o el Estado. O bien, en pocas ocasiones (Gómez de Benito y

Sandoval, 2004) se ha considerado la visión de los sociólogos, quienes han sido parte de los procesos y son los actores de lo que es la sociología en Chile. En el caso de esta investigación, interesa el lugar del sociólogo que ha trabajado en alguna ocasión para el Estado y observar las distintas perspectivas de su ejercicio profesional, lo que se plasma en las visiones sobre su hacer práctico, su disciplina y la sociedad.

A continuación, se revisarán algunos de estos trabajos que se han detenido y han abordado la relación entre sociología, política y Estado.

Dentro de los desarrollos sobre la sociología en Chile en las últimas décadas, el lugar de los sociólogos en el espacio público estatal, es un tema que ha sido trabajado en los márgenes, salvo en el caso de la Tesis de Antonio Almendras (2007), quien buscó reconstruir el concepto de la 'transición chilena' y para ello sitúa y caracteriza la importancia de los lugares donde se ha desarrollado el conocimiento sociológico en la dictadura (principalmente en los Centros Académicos Independientes), distinguidos por elaborar una buena porción de publicaciones y por generar amplios desarrollos analíticos en cuanto al proceso de transición a la democracia, y, por lo mismo, por asumir un liderazgo teórico en las disidencias de la sociedad chilena de esa etapa (Almendras, 2007).

Otra investigación que refiere al trabajo del sociólogo en las esferas de gobierno es la de Justino Gómez de Benito y Mario Sandoval (2004), quienes investigaron el "Oficio del sociólogo" a fines de los años 90', tratando de responder a la siguiente interrogante ¿Quiénes somos nosotros, este grupo de alumnos y académicos, que compartimos el título de sociólogo/a? Los autores para responder a esta pregunta trabajan con los conceptos de identidad y rol profesional y desarrollan un estudio empírico con *focus group* de distintas generaciones de sociólogos.

Finalmente, en relación al uso que se le ha dado al conocimiento social en las políticas públicas, se puede destacar, primeramente, la investigación de José Joaquín Brunner y Guillermo Sunkel (1993), quienes identifican los distintos sectores

que utilizan el conocimiento generado por las ciencias sociales y el rol que se le asigna a éste. En segundo lugar, se encuentra la investigación de María Angélica Cruz y Manuel Antonio Garretón (2010)³ que buscó establecer el lugar del conocimiento en las políticas públicas, en el sentido de estudiar la relación entre ciencia y Estado, buscando develar lo que al Estado le interesa investigar.

En lo que sigue se trazará un recorrido histórico que reconstruya la relación entre sociología y Estado en Chile profundizando, principalmente, en los contenidos de las investigaciones antes referidas.

1.2. La Sociología y el Estado: Construcción de una relación

Para delinear este vínculo, es necesario hacer dos consideraciones previas. Por un lado, señalar que, ciertamente, es ambicioso hablar de lo propio de la relación entre sociología y Estado y no decir 'Ciencias Sociales' en general. El uso específico de 'sociología' tiene que ver con el objeto de estudio de esta investigación, pero no excluye la posibilidad de hablar de la relación entre las Ciencias Sociales y el Estado.

Este nexo entre sociología y Estado ha sido una constante desde los orígenes de la sociología en el país, donde la disciplina ha cumplido un papel, principalmente, de inclusión de temas en el debate social, sustento intelectual en proyectos políticos y consejerías directas a gobiernos. Para Antonio Almendras⁴ basta considerar las investigaciones producidas en Chile para reconocer las articulaciones existentes entre el saber de la sociología y los procesos políticos imperantes. A saber:

“La sociología, desde sus orígenes, aparece revestida de un significativo potencial de racionalización de la vida político social de nuestra sociedad, mediante la producción de conocimientos que servirán para operar eficazmente sobre la realidad y para dotar al debate de los asuntos públicos de un fundamento objetivo y previsor” (Almendras, 2007, p. 15).

³Esta investigación publicación es uno de los resultados de un proyecto FONDECYT titulado: “Investigaciones empíricas de las ciencias sociales realizadas desde el Estado: 1990-2005” (nº 1070966) realizado durante los años 2007-2008.

⁴Considero que esta tesis de magíster dirigida por Alfredo Joignant corresponde a una referencia bibliográfica significativa ya que el autor trabaja como centro el discurso sociológico o saber sociológico en medio de la dictadura chilena, otorgándole una importancia básica a éste en el impacto del proceso político chileno. Sin duda, es una de las investigaciones que estudia a la sociología más allá de la institucionalización y además, es muy crítica de la disciplina.

Para efectos explicativos de esta relación organizaremos el recorrido en cuatro periodos de la sociología: 1) sociología transfigurada (1950-1973) 2) disolución y restablecimiento de la disciplina (1973-1984) 3) Consolidación de la sociología y el retorno a la democracia (1985-1999) 4) dimensiones actuales (2000-2010).

Primer periodo: Sociología transfigurada (1950-1973)

Delimitaremos este periodo desde los inicios de la sociología en el país en los años 50', con la apertura de las primeras Escuelas o Institutos (Universidad de Chile, Universidad Católica y Universidad de Concepción), hasta el golpe de Estado en 1973 donde la disciplina es reprimida y marginada y, por lo tanto, se disuelve en sus ámbitos institucionales.

Los inicios de la sociología, momento en que aparecen los primeros centros de investigación, las instituciones encargadas de enseñar sociología y las primeras generaciones de profesionales⁵, estuvieron marcados por un proceso de cambio en las sociedades, y con ello, como afirma Garretón (2005), de complejización de las mismas, lo que fue provechoso para la disciplina, ya que nuevas explicaciones estaban siendo buscadas y nuevas personas (profesionales) con capacidades de darlas⁶. Es quizás este momento en el cual ingresan más científicos sociales a las actividades del Estado y el gobierno. La “revolución en libertad” (consigna que acuñó el programa del Gobierno de Eduardo Frei Montalva, periodo 1964-1969) y la “vía chilena al socialismo” (concepto que identifica al programa de Gobierno de Salvador Allende, periodo 1970-1973), dieron una importancia fundamental a la consideración de los aspectos sociales en los análisis de la realidad y abrieron importantes nichos a los profesionales de la disciplina para desarrollar sus proyectos de reformas sociopolíticas. Algunos ejemplos son la Reforma Universitaria y en particular la

⁵Para más información de este periodo ver: Barros & Brunner, 1988.

⁶Este cambio había sido explícito por Eduardo Hamuy (1977) en los años '50, donde declaraba: la demanda en Chile se está ya sintiendo como consecuencia de la rápida transformación del país, pues el sociólogo científico es, como otras muchas especialidades una exigencia de la modernización en Chile y de la creciente complejidad de sus problemas.

Promoción Popular⁷, eje primordial en el programa de gobierno de Eduardo Frei Montalva, en el cual el fundador de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica Roger Veckemans (doctor en sociología), fue un importante asesor. Este jesuita y sociólogo fue quien creó el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), a partir de donde surge la teoría de la marginalidad y de la promoción popular, que en conjunto fueron la base del accionar político que le permitió a Frei y al Partido Demócrata Cristiano llegar a La Moneda (La Nación, 2009). Como menciona Almendras (2007), a partir de allí, la sociología se convirtió en un saber efectivo, posesionándose por sobre las demás disciplinas de las ciencias sociales, en cuanto ésta podía contribuir directamente, indicando y estableciendo pautas con una base en el análisis de la realidad social, para producir cambios sociales. Este posicionamiento de la sociología se debe al reconocimiento de su aporte objetivo, fiable, capaz de dotar de sentido común a la sociedad efectivamente.

Sobre lo anterior, también Barrios y Brunner (1988) tienen una visión similar respecto de las ciencias sociales de este periodo:

“Ellas aparecían revestidas, efectivamente, de un significativo potencial de racionalización de la vida social de nuestras sociedades, mediante la producción de conocimientos que se suponían servirían para operar eficazmente sobre la realidad y para dotar al debate de los asuntos públicos de un fundamento objetivo, universalista y previsor” (Barrios & Brunner, 1988, p. 228).

En relación al proceso anterior, las mismas universidades y carreras tuvieron que incorporar en sus mallas curriculares elementos que ayudaran a la comprensión de los procesos y los cambios sociales. Por ejemplo, la misma Universidad Técnica Federico Santa María, reconocida por la enseñanza de ingeniería, en el año 68', formó el Instituto de Ciencias Humanas y Sociales -coordinado por sociólogos-, que se dedicó a la enseñanza de las ciencias sociales y a otorgar menciones en ésta área.

⁷Lo que buscaba la promoción popular era abrir espacio a sectores marginados a través de mecanismos de acogida, ya sean culturales, económicos o políticos, para poder aplicar las reformas sociales (Almendras, 2007).

En este periodo, Eduardo Hamuy (1951) indica respecto al rol del sociólogo, que el papel profesional de éste estuvo definido de acuerdo a sus compromisos con las tareas de la revolución, borrándose así, las fronteras con el político, el ideólogo y el luchador social. O bien, como reconoce Brunner⁸ “la vocación del político y el científico tienden a fundirse en la imagen del sociólogo como crítico de la realidad, como revolucionario o como transformador de la sociedad” (Barrios & Brunner, 1988, p. 237).

Estos procesos implicaron una politización de la disciplina que transfiguró los límites de las ciencias sociales y la política, en particular, a partir de mediados de los años 60’ en Chile y también en algunos países de América Latina. Como diría Bourdieu (2000), el campo científico de las ciencias sociales, en esos momentos, contó con escasa autonomía ya que la influencia externa (vale decir, de la política) pasó a incorporarse al campo de las ciencias. He allí el carácter transfigurado que caracterizó a la sociología en este periodo, donde ésta se fundió con la política y el trabajo científico pasó a tener una razón de ser en la transformación social y en los proyectos políticos. Otros autores cuestionarán esta postura, indicando que la sociología sí contaba con autonomía, dado que estaba en un contexto de una crítica constante en todos los ámbitos de la vida y en el cual no existía una total dependencia al partidismo (Rubinich, 2006).

El curso que estaba siguiendo la sociología, como bien es sabido por el medio sociológico chileno, fue detenido por la dictadura militar en 1973, momento en que fueron cerradas o suspendidas las Escuelas de Sociología (algunas por mucho tiempo), y por lo tanto las matrículas de quienes se encontraban estudiando. Algunos partieron al exilio, otros se quedaron en silencio por bastante tiempo, y otros sufrieron las peores consecuencias del régimen militar. La realidad de las disciplinas no se desprende de las condiciones sociales y políticas, y en un marco donde la

⁸Está misma cita es referida por Gómez de Benito y Mario Sandoval en su libro Más allá del oficio del sociólogo (2004, p. 121).

reflexión y el análisis no eran necesarios para la realidad, sino la rigidez de pensamiento, qué mejor que vedar todo lo que pudiera incentivar el espíritu crítico.

Segundo periodo: disolución y restablecimiento de la disciplina (1973-1984)

Como es lógico, en los inicios de este periodo no hubo vínculo entre la sociología y el Estado y tampoco lo hubo a finales del periodo en términos reales, pero si se lograron sentar las bases, desde la oposición, para una relación en el periodo posterior, ya que se comenzó a establecer un proyecto político y se generaron las reflexiones suficientes para transar el cambio de régimen. Del mismo modo, Almendras (2007) observa que en este periodo el trabajo intelectual de algunos sociólogos fue de poca visibilidad, básicamente porque no hubo una presencia pública hasta fines del mismo. Algunos se dedicaron hacer importantes trabajos relativos a la derrota de la unidad popular y al colapso de la democracia chilena.

En relación a este periodo, José Joaquín Brunner (1988) formula una gran revisión comparativa entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, países que fueron cruzados por experiencias autoritarias de distintas formas, pero que, de algún modo, pueden ser comparables en sus vivencias relacionadas a las ciencias sociales. Este autor, además, realiza un análisis del 'Estado burocrático autoritario', refiriéndose a su funcionamiento y a su manera de impactar la vida social, asimismo, traza una revisión de los Centros Académicos Independientes (CAI), los cuales, en esta etapa de la historia, fueron fundamentales para el rescate de las ciencias sociales como alternativa a la institucionalidad universitaria⁹.

⁹El carácter 'Independiente' de estos Centros de investigación debe entenderse como independiente del Estado o de las universidades, ya que todos estos centros no fueron y no son de total autonomía, porque responden a distintos organismos u organizaciones.

Entre estos se destacan: Los que surgen antes del '73 y que se vinculan a organismos internacionales como la CEPAL, FLACSO, y las que se relacionan con instituciones católicas, creados bajo el impulso de la compañía de Jesús, como el Centro para el desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) y el Centro Latinoamericano de Población y Familia (CELAP), el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES); Y, los que aparecen con posterioridad al '73, entre ellos se encuentran el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN), La Academia de Humanismo Cristiano (AHC), el Programa de Investigaciones

Según Gómez de Benito y Sandoval (2004) los tres grandes problemas que se presentaron para los sociólogos en este periodo fueron: la dificultad de culminar su carrera, la falta de oportunidades de perfeccionamiento y las posibilidades de inserción laboral. Sin embargo, a partir del año 1976 el panorama general comienza a cambiar por la aparición e impacto de los CAI y por la creciente presencia de las ONG's y la masificación de las empresas de estudios de mercado. Sobre esto, Brunner y Sunkel (1993) indican que algunos de estos organismos sirvieron para producir un conocimiento que es comprado, detectado o adaptado para su utilización en lugares que pueden contribuir en política, en la formulación, diseño, implementación y evaluación de políticas públicas, en procesos de negociación y en asesorías legislativas.

Así, hacia mediados de 1980 ya es posible reconocer una estabilización de las ciencias sociales, se desarrollaron importantes debates acerca de la renovación socialista, se elevaron críticas al neoliberalismo y se emprendió una reaparición de estudios empíricos, en particular, de encuestas de opinión (Lechner, 1991). Junto con ello, el proceso político chileno comenzó a necesitar de nuevos análisis, con énfasis en el retorno a la democracia. Es en ese momento cuando, después de un periodo de repliegue, la sociología comienza nuevamente a entrar en activa acción. Como indicio, Almendras (2007) destaca el año 83', cuando se abre espacio a la aparición de revistas opositoras, nuevos libros y debates que le dieron a la sociología (y a las ciencias sociales) una apertura al espacio público¹⁰ incluso se da la posibilidad para que sea posible realizar el Primer Congreso Chileno de Sociología el año 84'. Entre las revistas de prensa escrita que fueron lugar de expresión se destaca, APSI y Análisis donde variados científicos sociales -muchos de ellos relevantes para los posteriores gobiernos de la Concertación- tuvieron oportunidad

Interdisciplinarias (PIIE), el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA), entre otros.

¹⁰Entre algunos libros que destaca Antonio Almendras se encuentra uno de José Joaquín Brunner sobre la cultura autoritaria (1981) y otro de Manuel Antonio Garretón sobre el sistema político chileno (1987).

de plantear su punto de vista en una alianza opositora. En esa dirección el sociólogo Rubinich, menciona para el caso latinoamericano, que los “grupos intelectuales vinculados a la sociología comenzarán a construir perspectivas que resultarán -con variaciones- en una sociología política legítimamente preocupada por explicar las posibilidades de establecimiento de un orden democrático” (Rubinich, 2006, p. 15).

A partir de entonces la palabra *transición*, comienza a tener visibilidad en el contexto chileno, evocando a sus referentes: la ideología marxista (con el tránsito de un modo de producción a otro) y a la teoría de Gino Germani, representada por el cambio de una sociedad tradicional a una moderna. La idea que estaba detrás de los supuestos “transitológicos”¹¹ sobre el cambio social es que el tránsito de un modelo político a otro, debe hacerse por un sendero previsible, guiado por acciones estratégicas, e indiscutiblemente debe estar sujeto a la idea de “pacto”, caracterizado por lo “pacífico y negociado”. Desde estas perspectivas, la democracia tendría un carácter procedimental¹², donde se desplazan algunas problemáticas básicas de la realidad para dar cabida al consenso elemental sobre el tránsito de régimen. En los años noventa estas visiones serían nuevamente cuestionadas, también, por científicos sociales.

Tercer periodo: Consolidación de la sociología y el retorno a la democracia (1985-1999)

En relación a lo descrito anteriormente, para Norbert Lechner la mayor contribución de las ciencias sociales en este periodo “parece radicar (...) en la innovación cultural: lenta pero progresiva generación de un nuevo marco interpretativo de la realidad” (Lechner, 1991, p.13). En esa dirección, lo que se

¹¹Uno de los principales teóricos “transitológicos” es Guillermo O’ Donnell –cientista político argentino-, para quien ‘transición’ es el cambio de regimenes políticos, en este caso de uno autoritario (nuevas dictaduras no totalitarias) a uno democrático basado en coaliciones liberalizantes, donde existe una importancia fundamental de los partidos políticos (Almendras, 2007). Dentro de los primeros sociólogos que utilizaron el concepto de transición se encuentran, Florestan Fernández, Gino Germani, Pablo González Casanova y José Medina Echeverría, quienes también representan esta “cercanía” de los académicos con la política.

¹²Con esto, según Garretón, se afirma la idea de democracia “institucional” basada en elecciones libres y condiciones sociopolíticas y jurídicas que las aseguren (Citado por Joignant & Menéndez-Carrión, 1999)

desprende de este autor es que la sociología ha cumplido -y cumple- un papel ideológico, donde la disciplina forja discursos e imaginarios sociales. Es, más, en tal sentido, Alfredo Joignant y Amparo Menéndez-Carrión, reconocen que en Chile, a partir de mediados de los 80' ha existido una estrecha proximidad entre actores políticos e intelectuales lo que ha provocado una cercanía muy grande del discurso intelectual al discurso político, por ello, éste último se manifiesta complejo (vale decir, por su academicismo) y, a su vez, el campo intelectual se ve recubierto de un interés en temáticas de relevancia política, incluso, por ello, los autores llegan afirmar:

“Ilustrando la tendencia -singularmente fuerte en el Chile de la Concertación- a la subordinación del campo intelectual respecto del campo político en lo que se refiere a los objetos de investigación y, también, a la manera de abordarlos -a partir de interrogantes normativas y de estudios destinados a impactar dichos objetos surgiendo así que a veces la política en Chile es de todo menos “práctica sin pura teoría” (Joignant & Menendez-Carrión, 1999, p. 18).

Por eso es que una vez que acontece el cambio de sistema político, en palabras de Patricio Silva (1992), es posible observar lo siguiente:

“Un número no despreciable de intelectuales humanistas pasaron a engrosar las filas estatales, ocupando diversos cargos gubernamentales, aunque muchos de ellos sólo se dedicaron a trabajar medio tiempo, tratando de mantener parte de sus actividades intelectuales y de seguir participando en los debates académicos, tanto nacionales como internacionales. Y, al parecer otros “decidieron continuar laborando exclusivamente en los institutos académicos independientes, realizando de vez en cuando, asesorías para las actividades de gobierno” (Silva, 1992 p. 156).

En este periodo, la gran temática que había sido la transición se desplaza a lo que sería “el perfeccionamiento de la gobernabilidad democrática” o a las formas deseables de un buen gobierno y también a las críticas de cómo se había trabajado el asunto de la transición. En este último caso, los juicios provendrían de instituciones, como las universidades privadas ARCIS y Academia de Humanismo Cristiano (Menéndez-Carrión & Joignant, 1999).

José Joaquín Brunner, en otras investigaciones¹³ citadas por Ramos (2005), concluye que la fase de cambio de sistema político, desde 1990 hasta el presente, ha involucrado diversos cambios que modifican el campo de las ciencias sociales, entre

¹³ Investigaciones que fueron parte del Programa sobre utilización del conocimiento producido por la investigación social, coordinado por Brunner en los años 1989-1991, en Flacso Chile.

uno de los más significativos: el aumento de financiamiento por parte del Estado chileno en la investigación social y el giro que han tenido las investigaciones al ámbito “aplicado”. Según la síntesis de Ramos:

- Se restablecen las comunicaciones intercampo, reconectándose investigadores antes separados en ONG's, Estado y las Universidades.
- Cambian las pautas de financiamiento: disminuyen los fondos internacionales y crece el financiamiento de la investigación social desde el Estado.
- Se intensifica la búsqueda por generar conocimientos utilizables y gestionables para fines prácticos, tanto en instancias públicas como privadas”. (Brunner, 1988, citado por Ramos, 2005, p. 92).

Lo que manifiesta el autor con esto, es que hubo un giro en las ciencias sociales, que, más que de contenidos, toca a la esencia de las disciplinas, esto es: su oficio práctico. Por ejemplo, el contexto sociopolítico coadyuvó a que algunos fondos disminuyeran en prevalencia de otros, lo cual no es un hecho inocente, sino que favoreció a cierto tipo de investigaciones con temáticas y fines determinados.

Figurativamente, los intelectuales que participaron en el proceso de cambio de régimen político, hoy representan para Almendras a una *intelectualidad renovada*, caracterizada por haber formado parte de la intelectualidad crítica de los años '60 y que hoy reflejan los valores de un pragmatismo, de una razón instrumental -propia del liberalismo- y son el pensamiento dominante de quienes están en las esferas del poder, y, que por lo tanto, se adentran en variados aspectos del país¹⁴. Así mismo, se caracterizan por utilizar un lenguaje recubierto de una apariencia crítica y de compromiso con la democracia (Almendras, 2007).

Cuarto periodo: Dimensiones actuales de la sociología (años 2000)

Se considera que desde el 2000 en adelante, la sociología está en un nuevo escenario producto de la masificación de la disciplina en este periodo, en el cual existe un aumento significativo por la apertura de carreras en universidades públicas y privadas, y por lo tanto, por un creciente número de egresados, lo que en parte se relaciona con las diversas posibilidades laborales que se ofrecen para los

¹⁴Con esto el autor se refiere a las universidades, *mass medias*, nuevos estilos empresariales y en la consejería de la clase política.

profesionales (principalmente en Santiago), lo que tiene que ver con una valorización de la profesión en el contexto actual.

Como se mencionó anteriormente, los profesores de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Justino Gómez de Benito y Mario Sandoval realizaron en el año 2004 una investigación para conocer los perfiles, el rol y las identidades actuales de la sociología, tratando de dar una respuesta a lo que es *el oficio del sociólogo hoy*. De ese modo, identificaron como fundamental un tipo de práctica de la sociología que es: profesional, aplicada y de intervención, muy demandada por el contexto social.

En este libro, los autores llegan afirmar que la sociología actual “se construye desde la pluralidad y la interacción de múltiples formas de ejercicio y aplicación del saber sociológico que es disciplinar y profesional” (Gómez de Benito & Sandoval, 2004, p. 101). Esta forma profesional de la sociología exige de la disciplina entrar en el lugar del objeto e intervenir sobre él con capacidad de innovación y creatividad, pero además requiere de los profesionales su capacidad de entrometerse en las consecuencias de políticas o reformas públicas o privadas, observando resultados y midiendo impactos (Gómez de Benito & Sandoval, 2004).

En ese sentido, los autores delimitan en la actualidad, cuatro tipos de prácticas profesionales del sociólogo: 1) el *sociólogo intelectual* que se ubica en las universidades y se dedica, principalmente, a la docencia; 2) *el sociólogo de la acción* que trabaja con organizaciones de base y busca producir conocimiento con los actores y procesos socioculturales; 3) el *sociólogo político* que trabaja en las esferas de gobierno y en la administración pública/directivo/tecno-política/política pública y política social cuyas tareas son la asesoría y gestión en políticas públicas y la intervención estratégica; y por último, 4) el *sociólogo consultor*, que se ubica en las empresas consultoras y hace estudios e intervenciones orientadas a la toma de decisiones.

El tipo de práctica que interesa destacar para esta investigación, a partir de la caracterización anterior, y que no queda mayormente desarrollada, es la del sociólogo político, que para los autores es el profesional al servicio del Estado cuyo sitio lo ha ido obteniendo con el paso del tiempo, en particular, con los procesos modernizadores del Estado, principalmente, en los últimos 20 años (Gómez de Benito & Sandoval, 2004).

El campo de la sociología, según la misma investigación, se singulariza por la masificación de la enseñanza universitaria y por la diversificación de prácticas especializadas, cuyos nichos de inserción corresponden a la empresa y a la administración público-privada, en las cuales, las tareas corresponden a las de consultoría, administración de recursos humanos, animación cultural, educación social, planificación y dirección de proyectos (Gómez de Benito & Sandoval, 2004). Lo que demanda el campo actual es la flexibilidad, la capacidad de adaptación, la apertura profesional y las capacidades de trabajar con otros, lo que delimitaría, características diferentes en la profesión tales como la inestabilidad e incertidumbre laboral.

Para finalizar este apartado, interesa destacar la investigación realizada por Garretón y Cruz (2010), de la cual es relevante la reflexión sobre la relación entre la ciencia, o conocimiento de los expertos y el Estado. Respecto de éste, con sus modificaciones en el último tiempo ha contribuido a dar mayor cabida a la reflexión social y a una participación más extensa de otros sectores de la sociedad, y además:

“Se ha intensificado una forma específica de relación entre ciencia y Estado no siempre visibilizada, donde diferentes unidades del aparato público realizan y encargan diversos estudios a las instituciones académicas de ciencias sociales, con el objeto de que sirvan de insumo a las políticas públicas” (Garretón & Cruz, 2008, p. 1).

Según esta investigación, en los últimos años se ha fortalecido esta relación, en cuanto diferentes unidades del Estado, como los Ministerios, encargan o licitan distintos tipos de investigaciones científicas para que aporten resultados con el fin de

contribuir a la generación de políticas públicas, las que a su vez, se rigen cada vez más por criterios técnicos.

Algunos resultados que son sobresalientes de la investigación antes citada, que aporta cifras concretas y da luces de cómo se desenvuelve el nexo entre sociología-Estado hoy son: 1) la caracterización de los *investigadores* que realizan estudios para los Ministerios demuestra que: los que predominan, según su formación universitaria de pre-grado, son los sociólogos con un (66%). esta cifra aumenta, cuando los temas tratados corresponden los de la política tradicional¹⁵ (esto es, trabajo, educación vivienda y salud) donde los investigadores sociólogos ascienden al 73.3%. Le siguen a estos profesionales, el resto de las ciencias sociales con un 34%. 2) En esa misma dirección, los investigadores que realizan investigaciones para los Ministerios con título de postgrado son, principalmente los que tienen en ciencias sociales (en general) con un 42%, seguido por los que tienen postgrado en sociología con un 39%, sobre todo, cuando se trata de temas de la nueva política, donde la sociología asciende a un 60%. En términos de género, quienes más realizan investigaciones grupales son las mujeres (221 v/s 185) y cuando son realizadas por un investigador priman en sobremanera los hombres. 3) Un tercer dato relevante tiene que ver con los *lugares* donde se encargan las investigaciones, en los que prevalecen las instituciones externas 54% y los Ministerios (los cuales realizan un 33% de las investigaciones) sólo cumplen una función de contraparte. Los estudios son encargados, sobre todo a las consultoras 51%, universidades 24%, y en menor medida a los centros de investigación 12%. Empero, esta situación varía de acuerdo a los temas de política tradicional y nueva política. 4) Por último, un cuarto dato refiere a la *visibilización* de los autores en las investigaciones, que muestra que existe una muy baja visibilidad de éstos en los documentos producidos o una presencia secundaria. Finalmente, los investigadores aparecen

¹⁵Para efectos de análisis, en la investigación citada, se hace distinción sobre los temas de nueva política, política tradicional y político gubernamental, entendidos los primeros como género, participación, pobreza, cultura y medio ambiente; los segundos como trabajo, educación vivienda y salud, y los últimos como aquellos referentes a la gestión del gobierno.

frecuentemente de modo secundario en las investigaciones en un 40.5% y definitivamente un 38.5% no aparecen. Los autores que aparecen en primera plana representan sólo un 16%, sobre todo cuando la investigación la realiza un Ministerio.

Estos datos podrían ser interpretados como una politización implícita de un sector de la sociología, que permite dar respuestas a las búsquedas del Estado y así, justificar sus políticas. Existen también otros datos relevantes sobre el vínculo de los sociólogos y los gobiernos de los últimos 11 años en Chile y Latinoamérica que se pueden destacar. En concreto, algunas referencias -removiendo un tanto la memoria- se sitúan en el gobierno Michele Bachelet que integró como Ministra de Estado a Claudia Serrano, socióloga y doctora en la disciplina. Antes de eso Ricardo Lagos Escobar (2000-2006) a poco de comenzar su mandato, escogió a ciertos consejeros directos que serían su mano derecha (el llamado “Segundo piso de La Moneda”), la mayoría de ellos sociólogos de profesión y con una amplia trayectoria en temas determinados¹⁶. Ellos fueron Guillermo Campero, Carlos Vergara, Javier Martínez, Carlos Rubio, Pedro Durán y Ernesto Ottone ¿Por qué el ex Presidente de la Concertación Ricardo Lagos escogió, en gran parte a sociólogos, para que fueran su mano derecha y no por ejemplo a economistas como él? ¿Qué especificidades tenían estos profesionales? o ¿Qué podía entregar la sociología al gobierno? Sin

¹⁶Para más información ver Arthur, B. (2000), quien hace un recorrido por los Consejeros de Ricardo Lagos, deteniéndose brevemente, en algunos aspectos de sus trayectorias. Para ella, la idea del ex Presidente Lagos era contar con “*staff*” de asesores personales, paralelo al gabinete, cuya misión sería aconsejarlo en los grandes temas e insuflarle un nuevo ritmo a su mandato”. Estos consejeros se ubicarían físicamente en el ala poniente del 2° piso de la Moneda y cada cual podría contactarse personalmente con el Presidente. Estos ‘personajes’ son catalogados por la periodista como de ‘bajo perfil público’ ya que ni uno de ellos pretendía tener cargos de ‘primera fila’. Estos consejeros son divididos en dos grupos: los intelectuales y los operativos. Por el lado operativo, Los consejeros definidos por Arthur fueron los siguientes: el estratega, quien sería Ernesto Ottone, socio intelectual de Lagos, quien tuvo el cargo de “Director de análisis estratégicos”. Este equipo de análisis estratégicos estaría conformado según Arthur por “un equipo de reconocida capacidad intelectual como él (Ottone), entre los que destaca el sociólogo experto en encuestas y análisis de opinión y compañero suyo en la Universidad Católica de Valparaíso Javier Martínez -quien asesoró a Lagos en la campaña-, más el sociólogo Guillermo Campero y el economista Carlos Vergara, quienes, sobre la base del análisis de estudios, examinan la situación actual y su proyección futura”. Finalmente se encontraría el ingeniero civil industrial Eugenio Lahera, quien se encargaría de “ordenar la gestión del gobierno en distintos ejes temáticos”. Dentro del otro grupo, correspondiente a los operativos se encontraría el sociólogo Carlos Rubio, conocido como “Cacho” que se haría cargo de su agenda diaria, y el cuñado de Ricardo Lagos, Pedro Durán, sociólogo, experto en marketing, quien sería el Director de Programación. Finalmente se encontraría Matías de la Fuente, sobrino de Luisa Duran, quien se preocuparía de las giras y eventos de campaña, el encargado de prensa Pablo Orozco y la periodista Patricia Politzer, encargada de comunicación y cultura.

duda, son preguntas que aún no han sido respondidas a través de la investigación empírica y pareciera que a la sociología y a nosotros poco nos interesa responder.

Otros ejemplos que se pueden relevar a nivel Latinoamericano, y que es necesario destacar son el caso del Ex Presidente de Brasil en el periodo 1995 – 2003, Fernando Henrique Cardoso, quien es sociólogo de profesión y trabajó una de las más importantes líneas teóricas de Latinoamérica: La teoría de la dependencia. O, el Vicepresidente del actual Presidente Boliviano Evo Morales, Álvaro García Linera, quien se formó en sociología en la cárcel de San Pedro de La Paz y una vez liberado recibió su título de Grado, para después convertirse en profesor. Como observamos los sociólogos han cumplido un papel que no deja de ser interesante de investigar.

Para finalizar, se pueden resumir los siguientes aspectos de lo que ha sido abordado desde la revisión de las investigaciones sobre la sociología en Chile 1) Fue posible reconstruir el nexo entre sociología y Estado de una manera superficial, sin embargo, respecto de la vinculación de la sociología con la política se pueden identificar mayores antecedentes 2) El papel de la sociología fue fundamental en el proceso de transición chilena, y por lo tanto en los escritos politológicos y en la opinión pública para sentar las bases de cambio de régimen, 4) El campo sociológico no ha sido estable, sino al contrario, ha experimentado variaciones constantes, observables sobre todo en el escenario de la dictadura 3) Se han hecho referencias a los distintos tipos de perfiles de sociólogos existentes en la actualidad identificándose cuatro: el sociólogo intelectual, de la acción, consultor y político 5) es posible identificar que la sociología ha tenido un rol importante en las investigaciones para la política pública hoy.

Ahora bien, fuera de lo que ha sido abordado, se encuentran: 1) consideraciones en torno a la visión de los sociólogos sobre su práctica (que según se ha comprobado, se han caracterizado, muchas veces, por tener una presencia en la trastienda del ámbito decisonal); 2) observaciones en torno a la experiencia concreta

en el Estado y 3) consideraciones relacionadas a las visiones de los sociólogos que predominan sobre la sociedad chilena. He ahí una motivación que estuvo presente en esta investigación y la llevó a plantear las siguientes interrogantes: ¿Quiénes son estos investigadores o sociólogos, en cierta manera invisibilizados? ¿Cuáles son los sentidos que le dan a su práctica? y ¿Qué piensan éstos de la sociología y de la sociedad chilena actual?

1.3. El conocimiento en el ámbito político

En esta sección se harán referencias generales, que den luces sobre como se ha configurado la relación entre conocimiento y política, o bien entre saberes expertos y las decisiones, en el ámbito de la teoría politológica y sociológica.

Ya uno de los padres de la sociología Max Weber (2005) se refirió a la relación entre conocimiento y política en su libro “El político y el científico”, donde reflexionó respecto a ambos, identificando sus distintas lógicas de razonamiento y acción, pero también en relación a calificaciones intermedias como donde la política y la ciencia se juntan, como en lo que serían “los políticos profesionales”. El autor reconoce “que las empresas de dominación que requieren una administración continuada necesitan, de una parte, la orientación de la actividad humana” (Weber, 2005, p.15). En determinado momento, esta ‘orientación’, o forma de asesoría, con los avances de la economía capitalista, en Occidente, pasó a tener un carácter profesional, donde un político profesional paso a vivir de la política. En ese sentido, se puede destacar la típica figura de asesor de príncipe en la imagen de Maquiavelo. Estos asesores muchas veces fueron sacerdotes o gente de la nobleza, que se mostrará desinteresada de las ambiciones político-económico, también destacaron en estos procesos literatos y juristas universitarios (caso europeo). La presencia de éstos últimos fue fundamental ya que ellos representaron una imagen de eficacia y se caracterizaron por una capacidad argumentativa y técnica, de convertir lo malo en “bueno” (Weber, 2005).

La diferencia de los administrativos de Estado, descritos anteriormente, es que ellos se deben alejar de las características de un político y actuar simplemente, con precisión, a conciencia y sin tantas responsabilidades, dejando de lado, incluso sus propios deseos.

Algunos autores recientes tales como Camou (1997) y Almendras (2009), remiten a la misma idea: la presencia del conocimiento en el ámbito político está lejos de ser un tema nuevo, dado que ha estado presente desde los inicios de las sociedades organizadas. Empero, estos autores observan que la relación entre conocimiento y política comienza a tomar fuerza después de la segunda guerra mundial donde se complejizan las sociedades (Brunner, 1996) y las estructuras burocráticas gubernamentales, además, de la creciente profesionalización que aconteció en las ciencias sociales (Camou, 1997).

Conceptos relacionados a los conocedores

El papel del conocimiento, remite a distintas conceptualizaciones en la definición de quiénes son esos “iluminados”, que sin embargo lleva a una amplia gama de individuos que han estado ligados a los tomadores de decisiones desde una posición subalterna -o mejor dicho, en la trastienda- y que han sido muy importantes para éstos. Entre esas nociones la primera que se encuentra es la figura del **intelectual** que son “aquellos individuos que reclaman como fundamento de legitimidad para sus intervenciones públicas, una forma de pensamiento crítico, independiente de los poderes y sustentada en el uso de la razón” (Almendras, 2008, p. 5). Esta palabra fue acuñada por Saint Simon en 1821 y el concepto en sí, remite a la expresión *intellectuels* presente en el artículo de Emile Zola “Yo acuso”.

Actualmente, cuando el uso del conocimiento es fundamental en el aparato público y ha “comenzado a cumplir una función estratégica en la orientación política de las sociedades latinoamericanas” (Camou, 1997, p. 4), algunos autores han realizado variaciones de este concepto cambiándolo por otros más acordes a la realidad política, como por ejemplo el de **analistas simbólicos**, que son quienes

realizan un conjunto de actividades que tienen que ver con la identificación, la solución y el arbitraje de problemas mediante la manipulación de conocimientos. En esta línea entra un heterogéneo grupo de personas tales como ingenieros, algunos abogados, ejecutivos de relaciones públicas, publicistas, consultores de diversa índole, algunos ‘antiguos’ investigadores sociales, etc. Brunner (1996). Otra Calificación es la de **tecnócrata**, que para Silva (1997) representa a individuos con un alto nivel de entrenamiento académico especializado, particularmente en los terrenos de la ingeniería y la economía, que parten del principio de que la mayoría de los problemas de la sociedad pueden ser resueltos a través de métodos científicos y técnicos. Finalmente, se encuentran las nociones de y **expertos o grupos de expertos** -en inglés este concepto ha sido denominado *Think tanks*-, los primeros remiten a la especialización y entrenamiento académico que los individuos tienen, además, de la neutralidad que representan. Los segundos, refieren a centros de estudios, privados, sin fines de lucro que funcionan en los márgenes de los procesos políticos formales (Almendras, 2008).

Teorías en torno al conocimiento en el ámbito político

Respecto a esta relación entre concedores y política¹⁷, José Joaquín Brunner (1996) identifica dos modelos o formas de participación de los científicos sociales en la política. Uno de ellos es el iluminista, en el cual los científicos tienen un rol fundamental ya que:

“Proporcionan las bases para el desarrollo material de las sociedades y los conocimientos e instrumentos para mejorar la vida social, organizar el gobierno de los asuntos públicos y resolver los problemas de control simbólico de la población” (Brunner, 1996, p. 3).

Un segundo modelo otorga menor preponderancia al cientista social, ya que éste en conjunto con los conocimientos locales buscan la solución de problemas, el interés está en que los agentes participen y estén dispuestos a realizar cambios no

¹⁷Basombrio (2005) identifica que no sólo el conocimiento especializado coadyuva a la participación en la arena estatal, sino también la experiencia o la trayectoria en un área determinada, por ejemplo, a través del activismo o la participación en diferentes instancias. Es a partir de allí, en donde diversos actores de la sociedad civil y de la intelectualidad han entrado a cumplir funciones públicas, valorados por sus itinerarios de vida.

previstos. Las soluciones que surjan de este modelo serán parciales o incompletas o circularán en el ámbito de la consejería. Ahora bien, para Brunner lo que actualmente prima, en un medio donde se desconfía de las soluciones ideológicas, son nuevos tipos de conocimiento, que ya no provienen, necesariamente, de las ciencias sociales, sino que están basados en su carácter experto y su fundamento técnico, como por ejemplo el conocimiento de análisis simbólico.

Desde otra perspectiva más actual, muy favorable al lugar del conocimiento en el ámbito político y enfocada particularmente al ámbito de las políticas públicas, María Elina Estébanez sostendrá que:

”Los profesionales y expertos, las ciencias sociales, los intelectuales y los *think tanks* son actores relevantes en el proceso de creación y difusión de conocimientos que intervienen en la definición de políticas y en la conformación de instituciones que inciden en la vida cotidiana”. (Estébanez 2007, p. 16)

Dado que éstos contribuyen, específicamente, a elevar los niveles de información y de calidad de ésta; a mejorar la interpretación de los asuntos públicos; a la aportación de metodologías (análisis y evaluación), conceptualizaciones y a las transformaciones del debate público. Pero además, la autora reconoce que el pensamiento científico aporta en una mirada más amplia a la comprensión de los problemas sociales, en un contexto de complejidad de los procesos.

Uno de los ámbitos concretos en que establece la relación conocimiento y política, y específicamente en el lugar del Estado, es en el espacio de la asesoría científica, o de la intermediación, entendida según Estébanez, como la “práctica de asesoramiento científico y tecnológico. Dirigida a la ‘información’ del actor de las políticas y de los tomadores de decisiones” (Estébanez, 2007, p. 20). Estas prácticas de asesoramiento, como lo expresa la autora, se presentan en diferentes modalidades, tales como:

“1) Comités de asesores de organismos de gobierno 2) Proceso de consulta a científicos ante una crisis o problema 3) Asesores de ciencia y tecnología de legislaturas 4) presencia de

científicos en funciones técnicas o políticas gubernamentales 5) prospectiva pública o privada” (Estébanez, 2007, p. 21)¹⁸

En esta investigación se consideraron las modalidades de asesoría científica, desarrollados en el Gobierno de la ex Presidenta Michelle Bachelet (2006-2010), de “Consejos Asesores Presidenciales”. Estas formas de asesoría, según la categorización anterior, adoptan, principalmente, el carácter de las modalidades 1 y 2, referidas en la cita precedente, con una duración limitada.

Para Antonio Almendras, la asesoría, tarea del conocimiento experto, “implica ayudar a los funcionarios a trazar opciones políticas, a tomar decisiones particulares y articular los motivos de sus elecciones” (Almendras, 2008, p. 6), en base a un pensamiento abierto a la teoría y metodología orientado a la explicación objetiva.

En relación a lo anterior, un hecho que distingue Camou (1997), es que los autores coinciden en que los saberes especializados o expertos son fundamentales. Desde un plano crítico, este mismo autor expresa que el conocimiento, con su entramado, sus variedades institucionales y bajo una forma de autonomía relativa, es el que busca disciplinar al Estado de acuerdo con patrones de análisis y modelos; mostrándole su escala de preferencias y generando modos de mirar que son consensos, formas de sentido común, o de hegemonía, y soportes sustantivos de gobernabilidad democrática en una sociedad.

“En esos nuevos espacios institucionales se traman vinculaciones entre políticos, empresarios, académicos, consultores, funcionarios de organismos multilaterales, e inversores externos, y se producen y hacen circular ideas e informaciones, indicadores de coyuntura y encuestas de opinión, análisis políticos y proyectos de ley, estudios de factibilidad y ‘tarjetas’ ejecutivas en los que se trata de persuadir al Príncipe de turno la necesidad de tomar un determinado rumbo de acción (...) son ellos mismos y por derecho propio parte fundamental de una nueva elite dirigente que desde los albores de las recuperaciones democráticas se han venido abriendo paso en la pirámide del poder.” (Camou, 1997, p. 14).

Junto con ello, es importante señalar, lo que expresa Patricio Silva (1997), - también desde una mirada crítica, aunque un tanto ‘negativa’¹⁹-, sobre la presencia

¹⁸Esta división de la autora reconoce el carácter temporal diverso de estas modalidades, a su vez que no excluye de ellas la participación de sectores no científicos.

especializada en el gobierno, quien reafirma que ésta ha sido motivada por el debilitamiento de las fuerzas tradicionales de izquierda, como los partidos, organizaciones sindicales y el movimiento estudiantil, lo que, tiene su origen: en la represión que éstos sufrieron, en la crisis de los grandes paradigmas, en la incapacidad de adaptación de los discursos a la realidad actual, en la atomización de la población, en el debilitamiento intelectual tradicional (quienes, en el caso de Chile, pospusieron su actitud crítica hasta que se consolidara la democracia) y por último, en la gradual tecnocratización en las ideas políticas de la población.

Otras formas en que se ha trabajado el nexo entre conocimiento y política tienen que ver con las lógicas y formas con que cada categoría se mueve, entendiéndolas a cada una como diferenciada ampliamente en sus modos de actuar, lo que, muchas veces, puede ser considerado como “mitos”. En este sentido, se hacen referencias a teorías que han puesto su énfasis en las diferencias, por ejemplo en la percepción del tiempo con que cada categoría opera, o en los niveles de confiabilidad con los que se trabaja, o en los usos de lenguaje²⁰.

En esta investigación espera continuar siendo un aporte en la comprensión de este nexo entre conocimiento y política a partir de una perspectiva sociológica y de una mirada empírica que profundice más allá de lo que compete al ámbito de las políticas públicas.

1.4. Los expertos de los Consejos Asesores Presidenciales

En los gobiernos de la Concertación surgieron, a partir de la voluntad de las autoridades, iniciativas de configurar diversas comisiones²¹, algunas de ellas, con el

¹⁹Se explicita el carácter de negativo porque el autor llama a controlar la presencia libre del conocimiento técnico, dado que su participación en el Estado y los gobiernos no se caracteriza por ser de elección democrática y eso no es positivo.

²⁰Estas direcciones trabaja Max Weber en su libro el político y el científico (2005).

²¹Aguilera (2009) define varios tipos de comisiones asesoras presidenciales. Por una lado, las que incorporan a personas del gobierno, tales como las comisiones interministeriales o intersectoriales de duración acotada o permanente y las comisiones compuestas por personas externas al gobierno ya sean *ad hoc* o permanentes. En el caso de las primeras los gobiernos de la Concertación contaron con 6 comisiones, 44 para las no interministeriales permanentes y 20 para las no interministeriales *ad hoc*. Estas últimas serán a las que nos referiremos.

*En esta Memoria el concepto de “Comisión” y de “Consejo” se utilizará indistintamente.

fin de colaborar para la resolución de problemas determinados. Tal fue el caso, en el Gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), del Consejo Asesor Presidencial (CAP) 'Verdad y Reconciliación' (Rettig), o la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, para esclarecer la verdad acerca de las violaciones a los D.D.H.H. (Valech), en la Presidencia de Ricardo Lagos (2000-2006), por citar algunas de gran impacto. En el caso de las comisiones de la ex Presidenta Michelle Bachelet (2006-2010), éstas tuvieron varias particularidades, una de ellas fue la inclusión de diversos sectores de la sociedad en los procesos de construcción de políticas públicas, lo que se liga, según Aguilera (2009) con la voluntad de la ex Presidenta Bachelet de constituir un gobierno ciudadano. Según esta autora, Bachelet buscó formar espacios alternativos de deliberación en la etapa inicial de la formulación de propuestas de reforma de políticas públicas, los cuales incluyeron en menor medida a personas que ocuparan cargos en los poderes del Estado y en mayor medida estuvieron constituidos por expertos de distintas líneas políticas y sectores de la sociedad (empresarios, estudiantes, referentes de la iglesia, etc.) quienes prestaron sus servicios *ad honorem*.

Entre los objetivos del Gobierno para los CAP's estuvo "(a) promover un diálogo entre distintos actores sociales y políticos, (b) generar un espacio de participación ciudadana, y (c) promover recomendaciones de política pública" (Aguilera, 2009, p. 12). Los Consejos, que fueron convocados por la ex Presidenta Michelle Bachelet surgieron en contextos algunas veces de coyuntura social²², o ya estaban planeados según la lógica de continuar en la línea del gobierno de construir

²²El caso del Consejo Asesor para la calidad de la Educación surge en un contexto de una fuerte movilización estudiantil el año 2006 donde, principalmente, estudiantes secundarios llevaban un proceso de paralización y tomas de colegios y liceos en defensa de la educación pública. Por otro lado, el Consejo Asesor Trabajo y Equidad surge posterior a un conflicto entre CODELCO y los trabajadores subcontratados, y la posterior intervención del Monseñor Alejandro Goic sobre el 'salario ético' en agosto del 2007.

una red de protección social²³. Los CAP's a los que se hace referencia son los siguientes:

Cuadro n°1: CAP's del gobierno de la Ex Presidenta Michelle Bachelet (2006-2010)

Gobierno	Comisiones
Bachelet (2006-2010)	CAP para la Reforma Previsional (Consejo Previsión)
	CAP para la Reforma de las Políticas de la Infancia (Consejo de Infancia)
	CAP para la Calidad de la Educación (Consejo de Educación)
	Grupo de Expertos sobre medidas para favorecer la probidad y eficiencia de la gestión pública encargado por S.E. la Presidenta de la República (Consejo de Probidad)
	CAP para la Calidad de la Educación Superior (Consejo de Educación Superior)
	CAP Trabajo y Equidad (Consejo de Equidad)

Fuente: Aguilera, 2009, p. 11.

El funcionamiento de estos CAP's no estuvo determinado por una normativa general, por lo que todos tuvieron diferentes modos de actuar. Pero también su estructura fue diferente, no en todos hubo sectores de la sociedad –algunos de ellos sólo estuvieron conformados por expertos- y no todos tuvieron la misma cantidad de miembros. Lo que si hubo de común en los CAP's fue la entrega de uno, o más informes de avance en el proceso, y uno final. A partir de los estos Consejos se generaron reformas gubernamentales²⁴ –sean ellas de mayor impacto o no para la sociedad-. Éstos, además, contaron con el apoyo de diversas instancias que otorgaron diversos estudios de colaboración.

Según Aguilera (2009) los tipos de consejeros estuvieron representados por tres tipos ideales: los Expertos –que son los que interesan para esta investigación y los que representaron en un 64.8% del total de consejeros-, representados por académicos, miembros activos de centros de investigación, directivos o expertos de ONG's, *Think Tanks* y fundaciones; así como consultores y expertos de empresas consultoras privadas en la formulación de políticas y estrategias de política; personas

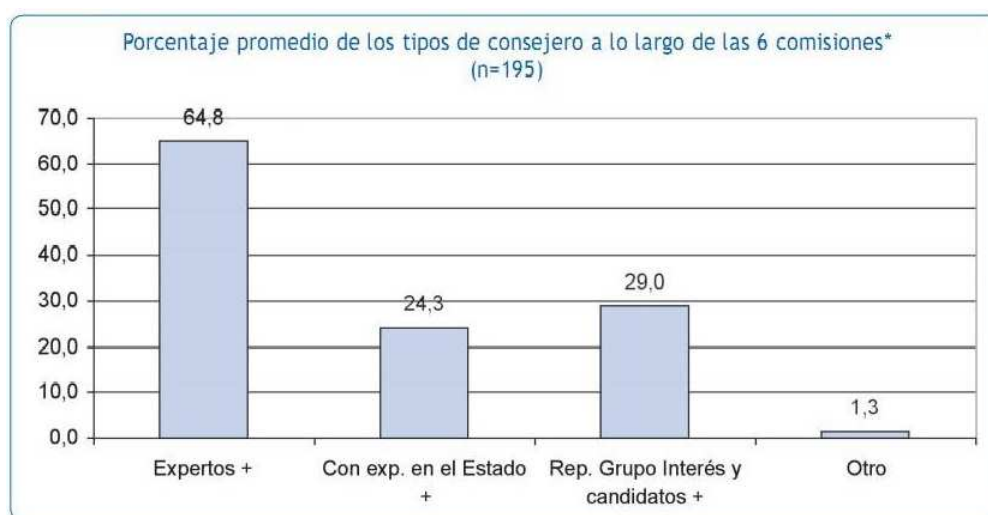
²³Este es el caso del Consejo Asesor para la Reforma Previsional y del Consejo Asesor para la Protección de la Infancia.

²⁴Entre algunas de las contribuciones que realizaron los Consejos Asesores Presidenciales se encuentra lo que sería la posterior reforma previsional, aportes a lo que sería el proyecto de la nueva Ley General de Educación y por último, el establecimiento de las bases del programa Chile Crece Contigo enfocado a la infancia.

con experiencia relevante en el Estado y representantes grupos de interés o de organizaciones sociales.

En los tres consejos que se trabajará en esta investigación el porcentaje de participación de expertos estuvo representado por: Consejo de Previsión Social 87%, Consejo de Educación 32.1% y Trabajo y Equidad 75%. Este tipo de consejero experto, conforme dice la autora, pertenece en su mayor medida a la Universidad de Chile y a la Universidad Católica, cuentan con un alto grado de especialización y estudios de postgrado, y además, varios de ellos tienen marcadas adherencias políticas, tanto por el centro de estudios donde trabajan o porque, alguna vez tuvieron cargos de asesores de políticas. La principal área de estudio que tienen estos expertos es la economía 49% y las humanidades y ciencias sociales 35.8%.

Gráfico n°1: Porcentaje de expertos en los CAP's de Michelle Bachelet



* Se admite que las personas puedan ser clasificadas en más de una categoría.

Fuente: Aguilera, 2009, p. 25.

A raíz de la participación mayoritaria de este tipo de personas la autora llega a la siguiente conclusión:

“El ejemplo de las comisiones pareciera confirmar que estos actores no sólo están detrás de la fundamentación técnica de las propuestas políticas, sino que también juegan un rol político clave en la construcción de acuerdos” (Aguilera, 2009, p. 41).

Por lo expuesto anteriormente se desprende un interés en el estudio de los Consejos como formas de hacer política y enfrentar problemáticas de interés público, pero además, porque en particular en estos Consejos de Michele Bachelet se

manifiesta un modo de de inclusión y visibilización de ciertos actores en la discusión de los problemas públicos, de manera de contribuir a legitimar el sistema social vigente y a un cierto reconocimiento de que la deliberación es fundamental en la democracia participativa (Garretón, M. Cruz, M. Aguirre, F. 2010). Por lo mismo, como se menciona en la introducción, la investigación Fondecyt del cual esta Memoria fue parte, buscó estudiar en profundidad a los Consejos, y en esta Memoria, se considera necesario, que además de su estudio intenso, es necesario analizar a su actor predominante, es decir, a los consejeros expertos.

1.5. El problema de investigación y su enfoque

Esta investigación se centra en un espacio donde se desarrolla la práctica sociológica, donde *no* interesó estudiar el producto de la sociología, las investigaciones, los contenidos, los paradigmas, sino al productor de ésta, al practicante, con sus características particulares y sus visiones respecto a la sociedad y a su hacer. En particular, al sociólogo que se ha vinculado a los Consejos Asesores Presidenciales de la ex Presidenta Michelle Bachelet, es decir a un sitio del Estado, a este sociólogo en parte 'político'. Entonces, el eje es dar cuenta de un aspecto del quehacer sociológico en Chile y caracterizar a los actores involucrados.

Para acercarnos al tema de investigación articulan las siguientes interrogantes que fueron objeto de investigación ¿Quiénes son esos sociólogos? ¿Cuáles son, a grandes rasgos, sus trayectorias? ¿Cuál es la autoimagen que tienen de sí mismos? ¿Qué aspectos caracterizan su práctica actual? ¿Cuáles son sus perspectivas de la sociedad? ¿De qué modo se vinculan con la investigación académica? ¿Qué piensan de la relación sociología-sociedad? Se espera dar respuesta a estas interrogantes para contribuir al conocimiento de un aspecto de la práctica sociológica en la actualidad y al mismo tiempo, describir las visiones de los profesionales sobre su disciplina y la sociedad que los circunda, y los sentidos que éstos le dan a sus prácticas en un medio gubernamental.

Se busca estudiar esta problemática a partir de la práctica de la disciplina, de las visiones de los productores de la sociología, dotados de características específicas y de trayectorias de vida particulares. Entendiendo la *práctica sociológica* como un tipo de hacer caracterizado por una forma particular de ejercicio profesional (un cómo se hace), aspecto visible, observable en la realidad y comprobable en los discursos; dotada por unos contenidos determinados y por un contexto institucional que es su marco de referencia. Pero, además la práctica es interpretable por quien la vivencia, por quien la dota de sentido, y claro, también por quien interpreta lo interpretado: el investigador.

Habiendo planteado el problema de investigación, para guiar esta Memoria se expresará la siguiente pregunta **¿Cómo se caracterizan los sociólogos que participaron en los Consejos Asesores Presidenciales de la Ex Presidenta Michelle Bachelet, en términos de sus itinerarios profesionales, su vínculo con el Estado y sus visiones sobre la sociología y la sociedad?**

1.6. Objetivos de la investigación

Objetivo General

Conocer las características principales de los itinerarios en torno a la sociología, la práctica sociológica en el Estado y las visiones sobre la sociología y la sociedad de los sociólogos que participaron en los Consejos Asesores Presidenciales (CAP's) de la ex Presidenta Michelle Bachelet.

Objetivos específicos

- 1.1. Conocer los itinerarios vinculados a la sociología de los sociólogos de los CAP's de la ex presidenta Michelle Bachelet.
- 1.2. Conocer las concepciones que tienen los sociólogos acerca de la sociología y el rol que le asignan a ésta en la actualidad.
- 1.3. Indagar en las visiones que los sociólogos construyen sobre la sociedad chilena actualmente.
- 1.4. Indagar en las visiones que los sociólogos construyen sobre la experiencia de trabajar en el Estado.
- 1.5. Caracterizar la imagen que los sociólogos tienen sobre sí mismos.

1.7. Relevancia de la Investigación

La principal relevancia de esta Memoria tiene que ver con la contribución empírica al campo disciplinar que es la sociología de la sociología. Los estudios de esta disciplina en el país han girado en torno a la descripción de determinadas áreas, donde no se ha considerado, mayormente, la visión de los actores. Es por eso que este estudio aportará a la comprensión, a partir de la práctica, del quehacer sociológico en el Chile actual y al conocimiento de las visiones de los sociólogos. Es un ejercicio que toda disciplina debe hacer para conocer en qué estado se encuentra, entendiendo, además, que es importante el estudio de la sociología en cuanto ella muchas veces actúa como autoconciencia de las sociedades, otorgándole explicaciones sobre su accionar. De manera que así como la sociología observa a la

sociedad desde afuera como fenómeno externo, debiera de estudiarse así, de la misma manera.

Este estudio, además aporta a la comprensión que el sociólogo asigna a su disciplina en una sociedad determinada, en el sentido de comprender el valor que los profesionales han construido sobre su hacer, el rol que le asignan a su profesión y nos ayudará a dar señales sobre las distintas miradas de la sociología, para finalmente llegar a la comprensión de las visiones se tienen sobre la sociedad. Entendiendo que la sociología mantiene una relación indisoluble con la sociedad que la circunda y que ésta le traspasa aspectos de sí constantemente, en cuanto a su vez, la sociología actúa otorgando significados y sentidos a la sociedad. En un sentido doble hermenéutico “La ciencia social es una construcción social de una construcción social (...) el analista forma parte del mundo que intenta objetivar y la ciencia que produce no es más que una de las fuerzas que se enfrentan en ese mundo” (Bourdieu, 2001, p.153-154).

Como se ha expresado a través de la formulación del problema este es un tema de actualidad lo cual acrecienta su valor, pero también porque se vinculó a un proyecto Fondecyt, titulado “Movilizaciones sociales, Estado de bienestar y conocimiento experto: el significado de los consejos asesores presidenciales” (nº 1090127)²⁵, en el cual la presente Memoria espera contribuir al conocimiento de los “expertos” de los CAP.

Finalmente, queriendo explicitar el particular interés “subyacente” de esta Memoria se busca contribuir al fortalecimiento de la identidad de la disciplina, dado que con los cambios de la sociedad, las prácticas profesionales han ido variando, en sus ámbitos de acción, intereses e identidades. Lo que es una tarea aún pendiente, necesaria para entender de dónde venimos, cuál es el lugar que se ocupa en la sociedad y cuál podrá ser nuestro futuro. Tarea, igualmente, necesaria para poder

²⁵ Al momento de iniciar esta Memoria el proyecto se encontraba en ejecución y ha concluido en marzo del 2011.

conocer y criticar 'a ciencia cierta', a través de la evidencia empírica, el quehacer sociológico en la actualidad. Considerando, además, que siguen estando vigentes, preguntas sobre la sociología, ¿para qué sirve la sociología? (Lahire, 2006) ¿qué hacen los sociólogos? (Rubinich, 2010), las cuales no tiene respuesta fija, sino que son invitaciones a pensar la disciplina y nuestras prácticas.

Capítulo 2: Marco Teórico

En este capítulo se presentarán los lineamientos teóricos que orientan a esta investigación. Se revisan autores que se han dedicado hacer estudios teóricos sobre la sociología, como Alvin Gouldner en los años 70' y Pierre Bourdieu en los 80' y 90', principalmente. La finalización de este apartado teórico se centrará en conceptos que contribuyan a una mejor comprensión de esta Memoria.

2.1. La Sociología y su contexto

Una de las problemáticas sociológicas clásicas versa en la dualidad Sujeto-Estructura social, como lo planteará Mills, apelando a la relación permanente entre la historia y las biografías personales, lo que es entonces, la promesa de la Sociología.

“Los hechos de la historia contemporánea son también hechos relativos al triunfo y fracaso de los hombres y mujeres individuales (...) ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas” (Mills, 1995, p. 23).

Siguiendo esta línea, la investigación busca entrar en esa dualidad, entre el contexto y la vida del individuo, pero más específicamente, y con mayor fuerza, entre el contexto y la realidad de una disciplina, en este caso, de la sociología y las ciencias sociales²⁶.

En esta misma dirección, se tomarán en cuenta las palabras de Octavo Ianni (1989), quien sostiene que la realidad social, con los cambios que experimenta, provoca transformaciones en la valoración del conocimiento y así, cambios en los papeles del cientista. En otras palabras, este autor afirma que siempre ha existido una correspondencia entre el pensamiento sociológico, las condiciones de existencia social y las tendencias de este contexto, sobre todo, cuando surgen problemas en que la sociología cumple un rol de auto conciencia científica de la realidad social y el

²⁶Por lo tanto, esta Memoria asume una perspectiva que da una especial significancia al contexto social, que toma elementos de la sociología del conocimiento al reconocer que el trabajo científico se caracteriza por la preeminencia de factores extra científicos que delimitarían dicha labor, tales como el contexto social.

sociólogo se posiciona como un “técnico” (Ianni, 1989). Es decir, se está en una trama, donde la sociedad con sus transformaciones reclama de las disciplinas conocimientos específicos, y así, les demanda cambios, y las disciplinas, a su vez, le aportan a esta sociedad, contribuyendo de esta forma, a su sentido: a su logos.

El contexto actual ha privilegiado los aportes del conocimiento experto, donde grandes cambios a nivel mundial se han hecho presentes: se han desarrollado las comunicaciones, han surgido nuevas tecnologías de la información, se han globalizado los saberes y las sociedades han llegado a poseer niveles avanzados de conocimiento. Y éstas, han otorgado un valor particular al lenguaje especializado, considerado científico. Dada esta característica, necesitan racionalizar sus acciones buscando las opiniones de los expertos para dar respuesta a sus problemáticas, o bien para justificar sus soluciones. Pero no sólo el contexto en general ha valorado el conocimiento experto, sino también los Estados nacionales en sus diseños políticos y en sus modelos comunicativos. Como lo afirmará Gómez y Sandoval (2004), las transformaciones del proceso globalizador provocan cambios en la fisonomía de las sociedades contemporáneas y en sus componentes fundamentales, entre ellos, el de la producción de conocimiento, lo que, en el caso chileno, se plasma en la redefinición del Estado y sus relaciones con la sociedad civil.

2.2. La Sociología de la Sociología

Esta Memoria se enmarcó en un área de la sociología que busca estudiarse a sí misma llamada ‘sociología de la sociología’. Si bien no se encuentran especificaciones de cómo estudiar a la práctica sociológica hay distintas piezas y fragmentos teóricos que nos dan señales de cómo ha sido estudiada la sociología teóricamente. Para introducir al tema, es necesario decir, siguiendo a Pierre Bourdieu (2001), que esta área de la sociología no es una división o rama como cualquier otra, sino que ésta debe acompañar constantemente a la práctica sociológica, en una suerte de toma de conciencia, vigilancia y reflexividad.

Niveles de comprensión

Entre los enfoques que definen a la sociología de la sociología se encuentra el de Cristóbal Torres (Lamo de Espinoza, Torres & González, 1994) quien señala que para estudiar a la sociología es necesario distinguir dos niveles: un nivel ontológico, referido a la práctica de la sociología y otro epistemológico, que alude a los modos de conocimiento o a los paradigmas que son utilizados en sociología. A continuación se expondrán los dos tipos de niveles.

En el primer nivel llamado 'ontológico' el autor clave es Alvin Gouldner (1970) - más adelante profundizaremos en su teoría- quien enuncia que en la sociedad occidental ha existido una constante preocupación por el autoconocimiento, sobre todo hoy cuando las sociedades se caracterizan por la innovación, el cambio y el conflicto social. Para la sociología, esta preocupación por conocerse es fundamental ya que permite entrever al sociólogo en la amplitud de una sociedad que le influye sobre sí y sobre sus productos. De este modo, la práctica científica de la sociología no está libre de presuposiciones, sino que en ella hay una carga valórica permanente. Lo que hará la sociología de la sociología es inmiscuirse en esas áreas que la práctica sociológica no muestra, en aquellas áreas donde la sociología es susceptible de ser objeto de estudio y trata de descubrir al sujeto que está conociendo.

El nivel de la epistemología, equivalente al segundo nivel que reconoce Torres (1994), refiere a la existencia de los distintos modos en que la sociología lleva a cabo su proceso de conocimiento. Este autor reconoce que persisten diversas tradiciones paradigmáticas de la sociología que observan la realidad desde distintos ángulos y cuentan con la utilización de diferentes métodos de conocimiento. En este sentido, Alexander (1989, citado por Lamo de Espinoza, Torres & González, 1994) identifica que hay tradiciones que consideran la 'naturaleza de la acción' en el sentido de si es racional o instrumental, o en vistas de si esta acción tiene más influencias externas o

internas. También, hay tradiciones que examinan a partir del punto de vista del 'orden,' ya sea desde una perspectiva individualista o colectivista, y que también tienen en cuenta el peso de la influencia ya sea externa o interna.

En esta misma línea epistemológica, Marsal (1977, citado por Lamo de Espinoza, Torres & González, 1994) pone su atención en elementos ideológicos y organizativos como estructurantes del examen sociológico. Considerará de acuerdo a como sea la 'actitud frente al sistema político social', sea ésta consensualista o disidente. Y de acuerdo al 'aspecto institucional', ya sea académico o no académico. Así, Marsal configura cuatro tipos de prácticas sociológicas: 1) la sociología científica, identificada con el modo consensualista y la orientación académica 2) la sociología profesional, también identificada con el consensualismo, de un carácter claramente aplicado y no académico 3) la sociología humanista, que establece un vínculo entre la sociología académica y el modo disidente, y que considera a la sociedad como totalidad 4) y la sociología crítica que se ubica fuera de la academia y asume una postura disidente, vinculada al activismo político y que busca la unión entre teoría y práctica.

Considerando estos niveles definidos por Cristóbal Torres, *esta Memoria se identifica con un nivel ontológico* de la práctica disciplinar dado que se trabaja con los actores de la sociología; cómo ellos vivencian su práctica, cómo le dan sentido y cómo ellos perciben el mundo que los rodea. Pero también se propone ir más allá de lo individual, porque se situarán a los actores socialmente, en sus marcos históricos e institucionales, y se revisarán aspectos de sus trayectorias académicas.

La Sociología Reflexiva de Alvin Gouldner

En los años 70', Alvin Gouldner, sociólogo estadounidense y discípulo de Wright Mills²⁷, escribió un libro titulado "La crisis de la sociología occidental" donde buscó

²⁷Alvin Gouldner estudió sociología en los años '40 en la Universidad de Columbia. Gouldner representa al enfoque contextualista de las historias o 'Narrativas' de la sociología, ya que trabaja

estudiar a la sociología académica. En esa obra se propuso indagar en lo que hacen los sociólogos y los teóricos sociales, con el objeto de conocer cómo los sociólogos se ven a sí mismos y a los demás, de manera de identificar las propias convicciones de éstos; la misión social de la sociología académica; el mandato con que ellos actúan, las ideologías que expresan y el vínculo que mantienen con el conjunto de la sociedad (Gouldner, 1970). Para llevar a cabo dicha tarea, el autor reconoce que la sociología debe ser comprendida en el medio social que le es propio, ya que éste de alguna forma traslada algunos supuestos de su realidad y le genera ciertos sentimientos respecto de él. Estos supuestos (*'supuestos básicos subyacentes'*) subyacen en las teorías, y también en todas las producciones que pueda hacer la humanidad, son como presuposiciones o creencias sobre el mundo y de lo que hay en él (*'supuestos de ámbitos particulares'*). Estos últimos recaen en el sociólogo, le influyen y le llevan a tomar ciertas decisiones sobre sus actividades, se inmiscuyen en la teoría, o en otras de sus expresiones. Son importantes porque implican creencias profesionales y generan emociones que culminan en sentimientos, que cuando divergen, generan tensiones, o cuando son coherentes, estimulan.

Esto significa que toda teoría social se enlaza con las experiencias personales del sociólogo quien, según Gouldner, al enfrentarse con el mundo social se enfrenta consigo mismo, y cuando busca explicaciones del mundo que lo rodea, lo hace en cuanto lo que él cree es real, por su propia experiencia o por la de otros. Así, algunas teorías son neto intento de interpretación de las propias experiencias vividas “la elaboración teórica suele ser, por ende, un intento de enfrentar una amenaza a algo en lo cual el teórico está implicado personal y profundamente, y que valora mucho” (Gouldner, 1970, p. 439).

considerando la significación del medio social en las prácticas profesionales. En este sentido, la sociología desde su surgimiento podría explicarse en torno al status que en los distintos periodos va teniendo la clase media (Levine, 1997).

Para este teórico, lo descrito anteriormente, y que subyace a la teoría explícita, será llamado 'infraestructura', porque es el aspecto *local* de la teoría y una versión limitada de la realidad. Es por ello que surgen los intentos de una búsqueda de objetividad para que lo que no es tan objetivo quede como tal.

Esta propuesta teórica, el autor la llamará '*sociología reflexiva*' y buscará ocuparse de lo que los sociólogos quieren hacer en el mundo y de lo que en realidad hacen. La misión de esta propuesta es "transformar al sociólogo, penetrar profundamente en su vida y en su labor diaria, enriquecerlo con nuevas sensibilidades y elevar su conciencia a un nuevo nivel histórico" (Gouldner, 1970, p.444). En este sentido, lo que realiza el autor es una interpelación a los profesionales de la sociología, al reconocer que no es posible seguir avanzando en el conocimiento si el sociólogo no se conoce a sí mismo y su situación en el mundo social, busca que el profesional sea un "nuevo sociólogo" que tenga como hábito examinar sus creencias. Es un esfuerzo porque los profesionales se vean así como también ven a los otros, de manera que se perciban semejantes a los otros hombres -tal cual en realidad son- y se elimine la relación sujeto-objeto. Para lo descrito anteriormente, según el autor es necesaria una perspectiva comprensiva que se abra hacia adentro, hacia la conciencia de sí mismo, hacia el enfrentamiento personal.

Así, la característica esencial de la propuesta de Gouldner es que establece una relación entre el ser sociólogo y el ser persona, entre el rol y el hombre que lo desempeña, ya que, en palabras del autor:

"El objetivo del sociólogo reflexivo no es eliminar su influencia sobre otros, sino conocerla, lo cual exige que adquiera conciencia de sí mismo, como conocedor y cómo agente de cambio. No puede conocer a otros sin conocer también sus propias intenciones, sus efectos sobre ellos; no puede conocer a otros sin conocerse a sí mismo, su lugar en el mundo y las fuerzas a que está sujeto, dentro de la sociedad y dentro de sí mismo" (Gouldner, 1970, p. 451).

Es por eso que el centro de estudio de la sociología debe dirigirse a los ámbitos más cercanos al sociólogo tales como la universidad, sus asociaciones, su rol profesional, sus discípulos y él mismo.

Lo importante de esta perspectiva, y que hoy no nos parecerá nada nuevo, es que otorga una importancia fundamental al contexto social, el cual forja una mirada determinada en el sociólogo, pero no como algo externo, sino en el ámbito de su práctica cotidiana y su experiencia. Es decir, el ejercicio profesional, con los cambios que experimenta, está vinculado a factores externos de las propias teorías o ideas.

Si bien la perspectiva de Gouldner remite en gran parte al ámbito teórico del ejercicio sociológico y las múltiples influencias extracientíficas que están contenidas allí, esta mirada tiene un fuerte carácter humanista al buscar igualar a los científicos con el hombre corriente y escapar a la tendencia de sujeto-objeto, pero además eleva fuertes críticas al trabajo intelectual, el cual se ve inmiscuido profundamente por factores externos, que delimitan el trabajo profesional, tal como fuera reconocido por algunos teóricos de sociología del conocimiento como Thomas Kuhn²⁸ quien reconoce el papel de factores psicosociales en la producción del conocimiento y la importancia de la comunidad científica en las producciones de modelos a utilizar y en las delimitaciones de las actividades de los practicantes.

En definitiva, los aportes de Gouldner a esta investigación son: por un lado, porque propone el estudio de los sociólogos como una práctica cotidiana del ejercicio profesional, y por otro lado, porque aborda la comprensión desde el individuo, con sus visiones, reconociendo que éstos tienen perspectivas, adherencias marcadas que se escapan a lo específicamente científico, que le influyen y determinan sus acciones. Sin embargo, este enfoque carece de una mirada más amplia sobre el posicionamiento institucional de los individuos, que considera el lugar desde donde hablan, por lo tanto, expresa en un cierto individualismo que fue muy criticado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu.

²⁸ Kuhn, Thomas S. (2005). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica de España

El socioanálisis de Pierre Bourdieu

En otra línea, crítica de Alvin Gouldner, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2001) señala que para hacer ciencia y aumentar el rigor de ésta es necesario *objetivar al sujeto de la objetivación*, esto es: poner al día aquellas condicionantes de la construcción sociológica y del sujeto de esa construcción. Para esta tarea de objetivación propone lo siguiente:

“Primero, es preciso objetivar la posición en el espacio social global del sujeto de la objetivación, su posición de origen y su trayectoria, su pertinencia y sus adhesiones sociales y religiosas (...); es preciso objetivar a continuación la posición ocupada en el campo de los especialistas (y la posición de ese campo, de esa disciplina, en el campo de las ciencias sociales) (...); en tercer lugar, es preciso objetivar todo lo que está vinculado a la pertenencia del universo escolástico” (Bourdieu, 2001, p. 163).

Esta propuesta, por lo tanto, busca situar al sujeto que observa en el medio social del que es parte y, como dice Bourdieu, corresponde a una suerte de autoanálisis social, que él llama “socioanálisis” (al que incluso, él mismo se somete personalmente). Para efectos de esta investigación, en relación a este proceso de objetivación, se considerará necesario indagar en ciertos aspectos de las trayectorias personales de los sociólogos de los CAP, destacando que también “el pasado social es determinante cuando se trata de hacer ciencias sociales” (Bourdieu, 2001, p. 187).

En una de las investigaciones de Bourdieu, que culminó en la obra *Homo Academicus*, realizada a mediados de los 70', este autor buscó realizar un *test* sociológico sobre la práctica sociológica en sí, donde intentó “objetivar una institución socialmente reconocida como fundada para reclamar objetividad y universalidad para sus propias objetivaciones” (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 112). Para este autor, la objetivación de cualquier productor cultural exige buscar su ubicación y el propio trasfondo de éste, esto es, su raza o género, su posición en el campo académico o científico, pero también “las determinaciones invisibles inherentes a la postura intelectual en sí misma, en la mirada académica que él arroja sobre el mundo social” (Bourdieu, 2005, p. 115). Así, se posiciona en una

reflexividad antinarcisista, o sea, lejos del intimismo de la persona privada y además, alejada de los sentimientos del observador, en ese sentido, la crítica está dirigida directamente a Gouldner, quien según Bourdieu no pudo escaparse de su tradición estadounidense individualista y no suficientemente crítica y filosófica, ya que si hubiese más profundo tendría que haber considerado la institución académica y la institución sociológica.

Por lo expuesto anteriormente, para Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 2005), no sólo el individuo debe ser objetivado en su idiosincrasia biográfica, sino también en la posición que ocupa en el espacio académico, los cuales le determinarán los sesgos implicados por el punto vista que éste tiene, y, también, en la referencia histórico-cultural, esto es, en el contexto que marca la presencia de los individuos (o para el caso de esta investigación, de las disciplinas). Si bien Bourdieu se posiciona en un lugar suficientemente distante de la propuesta de Gouldner, también engloba dimensiones a las que éste último les dio importancia, lo que tienen en común ambos autores es que reconocen que es necesario revisar las propias prácticas y que las disciplinas se sometan a su propio estudio y análisis crítico.

El objeto de estudio de la sociología indica que la significación de lo humano está vinculada al medio social en el cual se inscribe, por lo mismo, los intereses de un individuo y sus aspiraciones (o deseos) no sólo tienen que ver con lo propio de su ser, sino por el lugar que el individuo ocupa en la estructura social o en la posición de su campo. Pero, además de eso, está el necesario componente individual ¿cómo, en el estudio de los ámbitos identitarios, se puede conocer sin considerar los deseos y las visiones más particulares de los sujetos?

Gouldner se situó en la interpretación de las perspectivas individuales de las personas, por ello, efectivamente su análisis tiene un cariz de individualismo, dado que se enfoca en el autor, en su producto (supuestos básicos e infraestructura). Al contrario Bourdieu, con su concepto de *habitus* integró a las estructuras objetivas y subjetivas en la generación de prácticas, donde las primeras son producto de

posicionamientos en el campo y de regularidades, y las segundas de lo que se escapa a éstas últimas. Su análisis persiste en un macro contenido para analizar la realidad social y claramente, en esos términos la acción individual queda limitada, incluso, algunos como François de Singly (2006) interpretarán que lo individual en Bourdieu es producto de ilusiones e improvisaciones.

En esta sección de este capítulo se ha pretendido mostrar la teoría desde el individuo y su análisis, como lo es la de Gouldner y una teoría más integradora entre la sociedad y el individuo, como la de Bourdieu, la cual, no obstante, disminuye la acción individual a tal punto que el sujeto tiene pocos y casi nulos espacios de libertad, lo que para este autor ha sido motivo críticas. Sin embargo, en la teoría sociológica se continúa en la integración de macroteorías con microteorías, que -sin olvidar las coerciones sociales, y sin considerar a un individuo desmarcado de la realidad y de sus instituciones, o en otras palabras, evitando los excesos de la sociologización de lo personal y la psicologización de lo social (Singly, 2002)- consideren que es importante dar un lugar en particular a la conciencia, sobre todo cuando el individuo ha tenido cierto develamiento y está en un contexto donde hay mayores procesos de reflexividad. En este sentido, se valoran los aportes del psicoanálisis, lo que se observa en las propuestas de Gaulejac (2002), quien reconoce que muchos deseos de los sujetos tienen que ver con pulsiones que se manifiestan y pasan a ser prácticas históricas, y no pueden explicarse únicamente a partir de las estructuras sociales y mentales externas a los individuos sino que pueden llegar a ser prácticas originales, en el entendido que hay aspectos psíquicos que no pueden reducirse totalmente a aquellos factores. En otras palabras:

“El deseo de ser no se traduce solamente en el deseo de maneras de ser y en los *habitus*. Éste se expresa también en los fantasmas, los pasajes al acto, las locuras que hacen que el individuo no sea solamente lo que debería ser, en tanto persona social. Esto nos lleva a postular la existencia de un “irreductible psíquico” que interviene en la historia individual. Si la individualidad no puede ser disociada de su inscripción social, lo social se apoya también en la individualidad” (Gaulejac, 2002, p. 69).

Sin duda, que en el estudio de las identidades profesionales y los roles es necesaria la visión individual, un análisis comprensivo de la historia de los individuos donde se observe lo que ellos seleccionan e interpretan de su experiencia y se reconozca al sujeto como el conocedor y posible transformador de su contexto particular, por ello es necesario que se privilegie una integración teórica donde los estudios microsociales, que ahondan en sentido de la acción, tengan referencia a procesos generales y en el reconocimiento de las posiciones que los sujetos representan y en sus coerciones..

Para el estudio de los Sociólogos

¿Cómo investigar a los investigadores, o bien, cómo investigar a los sociólogos? Se propone, indagar en primer lugar en las trayectorias, acercándonos a sus caminos educacionales y laborales, pero también considerando su actual posición, o sea, el lugar desde dónde hablan, como lo son las instituciones donde trabajan y las actividades que allí realizan. Por otro lado, reparando en sus militancias pasadas y actuales.

Teniendo esos antecedentes, en segundo lugar, se plantea conocer las visiones de los sociólogos, sobre la sociedad y la sociología, para, desde ahí, advertir los elementos que son seleccionados, relatados y, por lo tanto, considerados relevantes, por los profesionales, comprendiendo lo particular de su experiencia. Posteriormente, se busca conocer sus perspectivas sobre sí mismos como intelectuales, sus sensibilidades sociales y políticas.

En tercer lugar es necesario establecer la distancia del investigador/a ante un estudio como éste, que, sin duda, se relaciona a un ámbito cercano: la propia disciplina. Presentando una postura epistemológica crítica, que, por un lado reconoce las propias influencias de la sociedad (de su contexto inmediato y macro social), y que por otro, reconoce el accionar de los individuos, la capacidad de influir, su fuerza y potencia.

2.3. Conceptos

Sociólogo:

Se define al sociólogo como al profesional que cursó en pregrado la carrera de sociología, y también aquellos que tienen posgrados en la disciplina. La singularidad de la visión de pregrado, tiene que ver con que, como carrera inicial, instituye determinado modo que orienta una perspectiva analítica de la sociedad.

Sociología aplicada:

Se llama 'sociología aplicada' a un área de la disciplina que ha cobrado relevancia en los últimos tiempos (Fernández, 2006). Esta sociología se orienta a resolver problemas prácticos de las sociedades, no siendo un aspecto de la disciplina para nada nuevo, ya que, como se dijo anteriormente, una tarea de la sociología ha sido la de influir a través de sus producciones en el mundo que le rodea, sobre todo a partir de los años 60' cuando el poder político comienza con fuerza a hacer uso de ella. Estos usos de la sociología en Inglaterra pasaron a llamarse *policy research*, en cuanto ayudan al desarrollo de políticas públicas. En los últimos decenios Merton y Wolfe (1991, citado por Fernández, 2006) afirmaron que se asiste a una incorporación cultural y social de la sociología, lo que llevará a que los conocimientos de ésta se expandan al ámbito cotidiano y a distintos tipos de organizaciones, las cuales utilizarán a la sociología como un recurso para la toma de sus decisiones. Este concepto de sociología aplicada, se reconoce por su aporte de conocimientos, para la orientación y resolución de problemáticas sociales y que, generalmente, responden a la demanda de un actor específico. En este sentido, podría ser caracterizada, como "ingeniería social", en cuanto el uso de la sociología sirve para diseñar políticas, dice cómo se deben hacer las cosas y participa en la puesta en marcha del proceso. Desde este punto de vista la sociología será entendida a partir del punto de la acción que ésta genera.

Siguiendo estas descripciones, Fernández (2006) generará un modelo de investigación aplicada tiene las siguientes características: el papel del investigador se

ubica en un contexto organizativo; la selección de problemas depende de las demandas externas; la distribución de recompensas ocurre cuando se resuelven los problemas de los usuarios; las normas metodológicas obedecen estándares adaptados a la situación; los resultados son prácticos; la comunicación de resultados se adapta a audiencias especiales y los tipos de enunciados sobre la realidad son generalizaciones empíricas y teorías contrastadas.

En este capítulo se mostraron los niveles de comprensión de la sociología de la sociología de Cristobal Torres (1994) donde se optó por el nivel ontológico referido al autoconocimiento y a la observación de los sociólogos desde una perspectiva de análisis del sujeto que está conociendo. Asimismo se revisaron de manera sucinta las perspectivas teóricas que servirán de base para la comprensión y análisis del objeto de estudio. Ellas remitieron a las conceptualizaciones desde la perspectiva del individuo de Alvin Gouldner y la teoría estructural constructivista de Bourdieu, la cual pone su foco en la realidad social que es la limitante y la que otorga posibilidades de acción del sujeto, y la que le entrega un cierto espacio de libertad en la construcción de su realidad. Se optó por estas tan diferentes teorías para mostrar, por un lado, los distintos desarrollos en el ámbito de la sociología de la sociología y las diferentes miradas a partir de esas perspectivas. Esta investigación buscó abogar por una mirada intermedia, es decir que se ubique entre lo macro y los micro, que permita comprender las potencialidades del individuo, sus particularidades y la significación de la estructura social que recae con un gran, mas no total peso, sobre éste.

Posteriormente se propusieron algunos aspectos que permitirán el abordaje empírico con los sociólogos a través de sus marcos de referencia y la selección de los elementos que constituyen sus relatos. Por último, se presentaron dos conceptos que servirán para comprender referencias comunes sobre lo que es ser sociólogo genéricamente y lo que es la sociología aplicada, la ha tenido bastante

preponderancia en la actualidad y se presenta como una sociología para ayudar a solucionar problemas prácticos de un actor o actores determinados.

Capítulo 3: Aspectos Metodológicos²⁹

3.1. Tipo de Estudio

El tipo de estudio de esta investigación fue de carácter *exploratorio* dado que:

“El objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio” (Hernández, Fernández & Baptista, 1991).

Esta investigación buscó conocer un problema relativamente poco estudiado en Chile, referido a la práctica de la sociología, en sus ámbitos particulares, específicamente en el gobierno, y a partir de las significaciones de los actores. Este tipo de estudio permite determinar tendencias, identificar áreas, contextos y posibles relaciones. A su vez es *descriptivo* dado que busca especificar las propiedades importantes de personas, describir cómo se manifiesta determinado fenómeno, busca especificar sus propiedades, características, recolectar aspectos, componentes o dimensiones del fenómeno (Hernández; Fernández & Baptista, 2003).

3.2. Tipo de Diseño

En esta Memoria se utilizó la metodología cualitativa de investigación social, predefiniendo las pautas a seguir. Esta metodología facilita el abordaje de una problemática poco trabajada, cuando no tenemos posibles respuestas el estudio. La metodología cualitativa asume la realidad como compleja y a los actores como productores de ésta. Esta metodología permite ahondar en procesos subjetivos que están detrás del sentido de la acción, así posibilita conocer la visión de los actores más allá de la opinión, llegando a lo que subyace en los relatos y a lo que está detrás de los comportamientos de los actores. El rol que asume el investigador es de carácter comprensivo e interpretativo, de manera que se posiciona en una relación

²⁹Las notas de pie de página en este capítulo pueden comprenderse como “*notas metodológicas*” donde me referiré a las dificultades presentadas en el trabajo de campo según la metodología utilizada.

sujeto a sujeto, considerando las determinaciones de sus propias interpretaciones (Serbia, 2007).

El diseño es *no experimental* ya que no pretende manipular las variables del estudio; ni tampoco aspectos del contexto de estudio. Sino que busca observar un fenómeno tal y como se da en su contexto natural, para después analizarlo. Este tipo de diseño “no construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador” (Hernández; Fernández & Baptista, 1991, p. 189) Por otro lado, el tipo de diseño también es *transversal* ya que los datos se recogieron en un momento dado, esto es: periodo 2009-2010.

3.3. Universo y Muestra

El universo estuvo representado por todos los sociólogos que participaron en los 7 Consejos Asesores Presidenciales de la Ex Presidenta Michelle Bachelet (periodo 2006-2010, tercer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia). El tipo de muestreo utilizado fue *no probabilístico* dado que la elección de la muestra no depende de la probabilidad sino de la toma de decisiones del investigador. De manera que la muestra se escoge según los objetivos del estudio, del esquema de investigación y de la contribución que se piensa hacer con dicho estudio (Hernández, 1991). Los criterios de la muestra cualitativa se realizaron buscando una *calidad*, una riqueza en la información y nunca depende de un solo criterio.

La muestra que se escogió para esta investigación se fundamentó en criterios *prácticos y de accesibilidad* y se basó como eje en los Consejos Asesores Presidenciales en los que participaron los sociólogos, en los cuales profundizó el Fondecyt al que se vinculó esta Memoria de Grado. Así, la muestra estuvo representada por los sociólogos que participaron en los tres consejos: para la Calidad de la Educación, Trabajo y Equidad y para la Reforma Previsional. También, la muestra se compuso por los que tuvieron la disposición y el interés en participar.

Por lo tanto, la muestra definitiva de esta investigación se compuso por los sociólogos que accedieron a la realización de las entrevistas, ello se muestra en el siguiente cuadro, donde se expone con una X bajo la columna “entrevistado/a”, a los sociólogos que fueron entrevistados, distribuidos según su participación en los tres CAP’s seleccionados³⁰:

Cuadro n°3: Composición de la muestra definitiva

Muestra		
CAP	Sociólogo	Entrevistado/a
Para la Calidad de la Educación	Cristian Bellei	X
	José Joaquín Brunner	X
	Cristian Cox	
	Patricia Matte	
	Alfredo Joignant	X
	Sergio Martinic	X
Reforma Previsional	Jaime Ruiz-Tagle	X
	Margarita María Errázuriz	
Trabajo y Equidad	Guillermo Campero	X
	Eugenio Tironi	
	Florencia Torche	X
	Margarita María Errázuriz	
	Jaime Ruiz-Tagle*	

Fuente: Elaboración propia

*Jaime Ruiz-Tagle participó en dos consejos distintos.

Si bien la muestra escogida para esta investigación se componía por los 11 sociólogos/as que participaron en los CAP’s, la muestra real se conformó por los 7 sociólogos/a que accedieron a la realización de la entrevista semiestructurada, ya que los otros no respondieron a la invitación³¹. La no realización de algunas

³⁰En el siguiente cuadro se observa la repetición de dos sociólogos que participaron en dos de los CAP seleccionados para la muestra. Este es el caso de María Margarita Errázuriz y Jaime Ruiz-Tagle.

³¹Uno de los motivos para respuesta negativa de algunos invitados a la entrevista fue el cruce de entrevistas con los de la muestra del proyecto Fondecyt, lo que significó que éstas debían realizarse antes que las mías. Esto provocó una incomodidad para algunos invitados y una justificación de que ya habían contribuido al desarrollo del proyecto antes referido.

Otra de las causas probables para no aceptar la invitación y que también dificultó la realización de las demás entrevistas tuvo que ver con el “contexto”. A esto me refiero de la copada agenda profesional de los entrevistados, y además, con el agitado contexto político de elecciones presidenciales (entre el 13 de diciembre de 2009, elecciones presidenciales en conjunto con las elecciones de diputados y senadores, y una segunda vuelta presidencial realizada el día 17 de enero). Algunos de los entrevistados, como veremos posteriormente, se vinculan fuertemente a la política.

entrevistas, dejarán en falta una mayor presencia del sociólogos, y además a representantes de instituciones privadas³².

3.4. Técnica de Producción de Datos

La técnica de producción de datos corresponde a la *entrevista cualitativa*³³ a sociólogos y sociólogas de los CAP's de la Ex Presidenta Michelle Bachelet para lograr liberación del discurso, desinhibición y obtener una riqueza informativa, en palabras y enfoques de los entrevistados (Valles, 2003). Además, porque es en la entrevista “donde confluyen las experiencias, sentimientos, subjetividades e interpretaciones que cada persona hace de su vida y de la vida social, fenómeno por naturaleza multidimensional” (Vela, 2008, p. 68).

La modalidad de entrevista fue semiestructurada, ya que, en palabras de Bernard, este tipo de entrevista se usa en:

“situaciones en las que no existen buenas oportunidades para entrevistar a las personas. Las entrevistas semiestructuradas funcionan adecuadamente en aquellas investigaciones que se interesan por interrogar administradores, burócratas o miembros de elite de alguna comunidad, personas que tienen poco tiempo o que están acostumbradas a usar eficientemente su tiempo. Aplicar este tipo de entrevista además ayuda al entrevistador, porque al contar con temas o preguntas preestablecidas demuestra al entrevistado que está frente a una persona preparada, competente con pleno control sobre lo que quiere y le interesa de la entrevista, sin que con ello se llegue a ejercer un dominio total sobre el informante” (Bernard, 1988, Citado por Vela, 2008 p. 76).

Estas entrevistas fueron grabadas y transcritas, tuvieron una duración aproximada de una hora y se realizaron entre los años 2009 y 2010 en las oficinas de trabajo personales de los entrevistados, salvo una que fue realizada vía conferencia *on-line*, porque la entrevistada se encontraba fuera del país.

³²Margarita Errázuriz es Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello y Patricia Matte, es presidenta de la Fundación educacional Los Nogales. El aporte de ellas hubiese sido interesante en esta investigación ya que sus visiones tal vez hubiesen entregado nuevos aspectos para analizar.

³³En un primer momento de esta investigación se había planteado la “entrevista en profundidad” para tocar aspectos sensibles de las trayectorias de los profesionales, sin embargo bastó realizar una entrevista para observar las dificultades de esta técnica para el abordaje del grupo de estudio. Esto se basa, por un lado, en las llamadas “implicaciones del contexto”, porque los lugares de realización de mis entrevistas fueron lugares de trabajo y oficinas personales, que, sin duda, no fueron los mejores sitios para lograr una atmósfera e intimidad. Por otro lado, estuvieron presentes las “barreras del tiempo” impuestas a la realización de las entrevistas por parte de algunos de los profesionales.

3.5. Técnica de Análisis de Datos

El análisis cualitativo es un proceso que se lleva a cabo en todo el proceso de recolección de datos, en su inicio “permite conservar el lenguaje original de los sujetos, indagar su definición de la situación, la visión que tienen de su propia historia y de los condicionamientos estructurales” (Serbia, 2007, p. 136) a través de esa información, el investigador posteriormente construye el dato, lo ordena, organiza y a partir de ello eleva sus conclusiones, o sea, es el investigador quien interpreta y da sentido al dato. El análisis cualitativo se propone como una interpretación de las vidas y de las narrativas, de manera que es un esfuerzo intelectual creativo, y principalmente, interpretativo (Coffey & Atkinson, 2005).

Para esta investigación se escogió la técnica “Análisis de Contenido” definido por Ruiz (1996) como una técnica para leer e interpretar bajo criterios científicos el contenido del texto. Estos contenidos tienen que ser comprendidos como simbólicos, donde los significados no son únicos y pueden ser manifiestos o latentes. El texto, en este sentido, es un campo que exige procesos complejos como la *codificación* y *categorización* (pueden realizarse de distintas maneras), que ayudan a la reducción de datos. En la categorización, se aplican procedimientos de reducción y criterios de variabilidad de la información. Es un proceso cíclico de constantes retornos y cambios.

Los datos seleccionados en el proceso de codificación son una unidad de registro que se mantienen tal cual, estas pueden ser: palabras, conjuntos de palabras o temas, los cuales, posteriormente se describen e interpretan.

3.6. Calidad del Diseño

Se consideraron los siguientes criterios de calidad:

- Credibilidad: Relacionado al buen uso de los recursos técnicos, lo que equivale a decir: hacer un buen trabajo de campo, tomar notas de campo y utilizar diversos materiales bibliográficos (Erlandson et al., 1993, citado por Valles, 2003).

- Confirmabilidad: Este criterio corresponde a la objetividad. Lo que equivale a ver el mundo sin prejuicios, ni llevado por intereses particulares. Se puede aspirar a esto con controles metodológicos, a base de la fidelidad ética de los datos y al modo de obtenerlos y presentarlos (Ruiz, 1996). Es por eso que estará a disposición todo el material de estudio, esto es, el material bibliográfico, las fuentes de información (con sus respectivas referencias) y el material producido (grabaciones y transcripciones).
- Criterios éticos: Se trata de mantener relaciones negociadas con los sujetos de estudio, a fin de generar contextos favorables (Erlandson et al., 1993, citado por Valles, 2003). Los resultados de la investigación serán puestos a su disposición.

Capítulo 4: Caracterización ¿Quiénes son los sociólogos/a de los CAP's?

Ente este capítulo se busca responder a la pregunta ¿Quiénes son los sociólogos que fueron entrevistados para esta investigación? De manera de conocer y describir un grupo de sociólogos que participaron en los CAP's convocados por la ex Presidenta Michelle Bachelet, considerando a estos profesionales dotados de una gran experticia en áreas determinadas y en la sociología. Reconociendo, además, que varios de ellos han mantenido vínculos con el Estado chileno actual, en un contexto de transformaciones de éste y de valoración del conocimiento científico técnico. Así, se busca reconocer sus trayectorias en la sociología, sus lugares y actividades de trabajo, y sus vínculos con el Estado.

4.1. Perfil de los entrevistados

En relación a la muestra de esta investigación, las entrevistas fueron realizadas a siete sociólogos que participaron en los CAP's de la ex Presidenta Michelle Bachelet en los anexos se puede encontrar un cuadro con más detalle de cada uno de los entrevistados.

En términos de la distribución de género existe una clara desigualdad en torno a los entrevistados, dado que sólo una fue mujer.

Si bien la edad no fue consultada, se observa que los/a sociólogos/a pertenecen a dos generaciones distintas: una relativamente *joven* que se ubicaría entre los 36 y los 45 años (Bellei, Joignant y Torche) y otra *adulta*, que posee más de sesenta años (Brunner, Campero, Martinic y Ruiz-Tagle).

La caracterización que se realizará a continuación considerará como ejes: aspectos sobre la educación, el trabajo actual y el vínculo con el Estado de los entrevistados/a.

Trayectorias educacionales

- Formación secundaria

Cuando se ha consultado por los “aspectos relevantes de la trayectoria educacional”, los únicos que se refieren a la enseñanza media son aquellos que han estudiado en colegios públicos, como fue el caso de Sergio Martinic, Guillermo Campero y Cristian Bellei. Ellos atribuyen una gran significación a partir de esa experiencia, en particular, por la riqueza de la convivencia con distintos sectores sociales y, en los primeros dos casos, por la calidad de la enseñanza allí recibida.

“La enseñanza media la estudié en el Instituto Nacional, y eso me marcó bastante, porque es un colegio público de buena calidad y aprendí ahí, en ese aspecto bastante exigencia, pero al mismo tiempo también heterogeneidad, entonces ese aspecto fue como bien marcador” (Sergio Martinic).

Esta vivencia, también es relevante para Cristian Bellei -quien estudió en una escuela pública de San Antonio- porque marcó su futuro profesional, por cuanto a través de ella conoció, la profundidad de las desigualdades sociales y experimentó la posibilidad real de movilidad social a través de la educación.

“Yo trabajo en educación porque me importa la inequidad y creo que en la educación hay una palanca hay una herramienta que puede ayudar dentro de sus limitaciones, que puede ayudar a que esos niveles de inequidad del país disminuyan, es como el sustrato básico de por qué me dedico a esto, tú escuchaste mi propia historia de vida, probablemente está cruzada por eso, yo soy de una familia de poca plata, estudié en colegio los peores que habían, gratis todos de estos colegios, segregados de los que hablan de los basureros, yo en esos colegios estudié. Con créditos y becas y préstamos por todos lados en la Universidad y después cuando me fui a estudiar el postgrado a Estados Unidos de nuevo, el gobierno de Chile no me dio ni un peso y estoy endeudado hasta el cuello con eso pero es la fe que uno tiene en la propia vida de cómo la educación a sido transformadora, que uno cree que de verdad hay ahí un potencial, una palanca, un trampolín” (Cristian Bellei).

Interpretando lo anterior, estas experiencias son destacadas, porque son particulares dentro del campo académico -en especial en casos como el anterior, donde el entrevistado estudió en un colegio técnico y se podría considerar su experiencia como única³⁴. Es por ello, que este sociólogo continúa su trayectoria de estudio, y, posteriormente, de trabajo, en el área de la educación, con la fe de que a

³⁴ Dado que los alumnos de los colegios municipales, actualmente, obtienen puntajes de ingreso en la Prueba de Selección Universitaria, significativamente más bajos (85,3 puntos de diferencia) que los colegios privados.

través de esta se puede lograr la tan anhelada movilidad social, porque como dice Gouldner (y como el mismo entrevistado reconoce), la elaboración teórica tiene que ver con la implicación personal del sociólogo y con sus valoraciones.

Los demás entrevistados, al hablar de su formación no destacan nada en particular de su formación secundaria.

- Entrada a la Sociología

Todos los/a sociólogos/a realizaron sus estudios de pregrado en el país (a excepción de Alfredo Joignant que estudió en Francia) en la Universidad Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la ciudad de Santiago.

De acuerdo a la *forma en que entraron a sociología*, para Florencia Torche y Cristian Bellei esta fue su primera carrera de pregrado concluida. Los profesionales tenían con antelación “cierto” conocimiento sobre la disciplina, es decir, ideas básicas en términos imaginarios o prácticos antes de iniciar la carrera, como los señala Bellei:

“Realmente cuando estaba en cuarto medio lo único que sabía era que me gustaban las matemáticas y que me gustaban los temas sociales y la combinación de las dos me dio sociología entonces me vine a sociología. Sin un conocimiento muy profundo de lo que era la sociología” (Cristian Bellei).

Para Alfredo Joignant, José Joaquín Brunner y Jaime Ruiz Tagle, la entrada a la sociología ha sido posterior a otra carrera cursada, en la cual obtuvieron conocimientos sobre la disciplina que los motivaron al cambio de carrera, o bien, definitivamente se opta por la carrera como una elección de perfeccionamiento profesional en un posgrado. En el primer caso se encuentra José Joaquín Brunner:

“Llegué a la sociología no como mi primera carrera de pregrado porque estudié derecho como carrera de pregrado pero me interesé, digamos, tanto mientras estudiaba derecho, como inmediatamente después de egresar derecho, más bien por las relaciones entre el derecho y la sociedad y las relaciones de poder en la sociedad” (José Joaquín Brunner).

Para dos entrevistados de mayor edad, Guillermo Campero y Jaime Ruiz-Tagle la elección estuvo motivada por la predominancia que la sociología estaba adquiriendo a fines de los años 60', donde la disciplina se encontraba de “moda”, era una disciplina emergente, relativamente consolidada y que servía de base para el desarrollo político -en especial, para quienes tenían alguna militancia- y, que a su

vez, coadyuvaba al desarrollo político de ese entonces, en palabras de Campero “Fue por eso, por darle una base profesional, intelectual, formativa a esta vocación sociopolítica que yo tenía” (Guillermo Campero).

Finalmente, para Sergio Martinic la llegada a la disciplina se produce por la inexistencia de posgrados en su disciplina el país escogido (Antropología en Francia, en el año 89'), lo que además es producto de la escasa diferenciación de las disciplinas de las ciencias sociales en las universidades europeas por el acercamiento que existe entre los saberes de las ciencias sociales y las formas de producción de conocimiento transdisciplinarias. El entrevistado señala:

“No había estudios de posgrado, había un master en antropología, no había doctorado en antropología, pero en Europa, en general la diferencia entre antropología y sociología no es tanta. Se estudian juntos y en lo mismo se va especializando en la parte metodológica” (Sergio Martinic).

- Los posgrado y la significación de la experiencia en el extranjero

Los/a sociólogos/a han cursado estudios de posgrado en el extranjero, ya sea en países de Europa o en Estados Unidos, en las mejores universidades según ranking's internacionales (Oxford 41°, Lovaina 267°, Columbia 18°, París I 488°, según *Top 500 Webometrics Ranking of World Universities January 2011*) y han obtenido el grado de Doctor. En esa dirección, es interesante destacar algunos datos del resumen del Informe Mundial de las Ciencias Sociales realizado por la UNESCO donde se declara, en relación a los doctorados en ciencias sociales, que “una considerable proporción de estos egresados acaban dedicándose a la investigación y la enseñanza, y un número apreciable de ellos trabajan como expertos en la administración del Estado o en los organismos gubernamentales” (2010, p.17). En relación a esta cita, se observa que los/as entrevistados, y las actividades que realizan, están en correspondencia con lo anterior, dado que todos ellos trabajan en investigación, casi todos en enseñanza y una porción de ellos ha tenido algún tipo de vinculación con el Estado.

Para los/a sociólogos/a la experiencia en el extranjero, adquirida ya sea por motivos de trabajo o estudio, es considerada fundamental por las siguientes razones:

1. El conocimiento de las vivencias en distintos países enriquece la formación profesional. Esto también puede ser comprendido como una “apertura de mundos”, que se establece por medio de las relaciones con personas diversas que contribuyen a la ampliación de las visiones que se tengan.

Me fui a estudiar un postgrado, primero un magíster después un doctorado a Estados Unidos y de nuevo fue súper importante porque ahí ya esta idea de abrir mundos ahí se abren mucho más... los temas que te interesan, la gente con la que discutes las cosas que lees” (Cristian Bellei).

2. Por la posibilidad de beneficiarse con la presencia de buenos profesores, sobre todo de los que fueron discípulos de grandes profesionales.
3. Por el necesario vínculo que se debe tener con el extranjero por las posibilidades futuras laborales, específicamente en relación a las publicaciones. Como afirma Joignant:

“Para mi ha sido muy importante tener un vínculo de publicaciones en Francia. Eso me permitió ascender muy rápidamente, progresar muy rápidamente en mi carrera universitaria. Para mi eso fue muy importante, publico con mucha regularidad de hecho la tengo...” (Alfredo Joignant).

En definitiva, lo que se valora de la experiencia en el extranjero versa en la construcción de redes sociales, que beneficiarían el trabajo profesional, y el establecimiento de posibilidades laborales, es decir, el capital social. Pero además, por las características que debe tener un profesional contemporáneo: una mirada amplia y global sobre las distintas situaciones sociales y sobre los fenómenos que, claramente, se pueden obtener conociendo en la práctica otras realidades.

Trayectorias laborales: Los inicios de una carrera profesional, Instituciones de trabajo, áreas de estudio y el trabajo en el Estado de los/a sociólogos/a

- Inicios de una carrera

Los inicios de la carrera profesional de los/a entrevistados/a estuvieron marcados por una *continuidad en las temáticas* desarrolladas por los/a sociólogos/a en la universidad, incluso algunos están en la misma área de conocimiento en la que realizaron su tesis de pregrado, y otros lo están desde sus primeros vínculos

laborales, como es el caso de Brunner y Martinic, que lo señalan de la siguiente forma:

“y después derechamente me empecé a interesar, desde mis años de estudiante, en la educación superior y en la educación en general y la verdad es que todos mis trabajos desde que egresé de la Universidad han estado vinculados a los temas educacionales” (José Joaquín Brunner).

“yo, salí de la universidad el año 69’ fue cuando me titulé, yo entré en el 71’ al 76’, esa es mi formación después en el 79’ me titulé y ahí empecé a trabajar en el CIDE, que es un Centro de Investigación en Educación y que hoy día pertenece a la Universidad Alberto Hurtado. Y ahí en el CIDE estuve desde esa época hasta el 2003, ahí hice toda mi carrera profesional como investigador, fui director del CIDE. Pero claro, entre medio salí a estudiar, hice el doctorado después en Lovaina entre 87’ al 90’” (Sergio Martinic).

Para Cristian Bellei, el ingreso a la vida laboral, también se dio de la misma forma, aunque con algo más de dificultad, ya que requirió de las capacidades de saber gestionar su proyecto de tesis:

“Entonces lo que yo hice fue escribir estas versiones resumidas de mi tesis y tratar de difundirlas entre personas que le podían interesar y a partir del conocimiento de mi tesis fue que me llamaron al Ministerio de Educación...” (Cristian Bellei).

Estas citas invitan a reflexionar sobre la importancia que tiene saber escoger un tema o área de investigación en la carrera de pregrado, lo que se cristaliza en la propuesta de tesis, y que será la posible apertura al camino de especialización en un área de la sociología. Ello da indicios de la relevancia de lo que se construye en la Universidad, donde uno de los ejes de la carrera exitosa es lo elaborado en ella.

- Instituciones de trabajo y áreas de estudio

Los/a sociólogos/a que participaron de los Consejos Asesores Presidenciales, se vinculan, principalmente, a una institución donde cumplen jornada laboral completa y, en su mayoría, desarrollan actividades de docencia, investigación o de asesoría. Los que trabajan en investigación o asesoría, se desempeñan en otras actividades, vinculadas a la academia (docencia de posgrado), y viceversa, los que se dedican a la academia, también trabajan en investigación y realizan consultorías.

Estas instituciones son de carácter público y/o privado, observándose dentro de éstas últimas el predominio de la Universidad Diego Portales, que se inclina como un nuevo foco de investigación sociopolítica y en menor medida son de carácter mixto

como la PUC (que es privada con financiamiento público) y organismo internacional (como la OIT).

Cuadro nº4: Instituciones de trabajo de los entrevistados

Entrevistado/a	Institución de trabajo	Sistema
Jaime Ruiz-Tagle	Ministerio Secretaría General de la Presidencia	Público
Florencia Torche	Universidad de Chile	Público
Cristian Bellei		
Sergio Martinic	Pontificia Universidad Católica de Chile	Mixta
Alfredo Joignant	Universidad Diego Portales	Privada
José Joaquín Brunner		
Guillermo Campero	Organización Internacional del trabajo (OIT)	Internacional

Fuente: Elaboración propia

Entre los cargos que ejercen los/a entrevistados/a se encuentran los de profesor/a, investigador y asesor. En este sentido, algunas funciones que allí desempeñan, son: la docencia a nivel de pregrado y postgrado y la investigación en áreas específicas, por ejemplo: políticas educacionales en educación superior (Brunner), evaluación en educación (Martinic), políticas educacionales (Bellei), estudios de movilidad social y desigualdad (Torche), investigaciones sobre trabajo y organizaciones internacionales en América Latina e investigación en realidad sociopolítica actual (Joignant). Asimismo, lo que enseñan y las asesorías que realizan se relaciona con las áreas antes mencionadas, donde claramente se observa un predominio en temas tradicionales³⁵ de investigación social, destacándose la educación.

En el caso de Guillermo Campero su trabajo es menos definido porque ejerce múltiples funciones en la OIT: la asesoría *senior* a directores de organismos internacionales de distintos países y el análisis sobre las políticas de trabajo en algunos países de América Latina. Actividad que tiene cierta similitud con la de José Joaquín Brunner, quien realiza consultorías en la OCDE y el BM correspondientes a revisiones de los sistemas de las políticas educacionales de distintos países del mundo.

³⁵Se dice tradicional porque los temas corresponden a áreas de estudios muy frecuentes en la sociología desde hace muchos años, incluso, desde el surgimiento profesional de la disciplina, tales como la educación, la desigualdad y el trabajo.

De lo anterior se desprenden algunas conclusiones importantes: (1) la investigación sigue siendo el trabajo que realizan los sociólogos (2) la academia es un espacio laboral fundamental de los entrevistados, todos, menos Jaime Ruiz-Tagle, cumplen labores académicas y 5 de los 7 tienen como actividad principal la educación superior (3) se observa, además, que todos los sociólogos desarrollan múltiples actividades de trabajo, por lo que existe un nivel de “pluriempleo”, donde destaca la investigación, docencia, y la consejería, (4) existen trabajos en los que se desempeña el sociólogo, que no tienen claras delimitaciones y son difíciles de definir, como el de Guillermo Campero que tiene funciones importantes en su institución mas no se identifica con un cargo determinado.

“Si se trata de hacer un planteamiento de la OIT sobre algún tema importante o relevante estratégico. En general yo trabajo en ese tipo de cosas que podrían llamarse, asesoría al director regional para América Latina, en materia de formulación de políticas publicas si tu quieres

¿Como se llama el cargo? (pregunta entrevistadora)

No tiene nombre el cargo. Yo soy como consultor en políticas públicas, así le llaman para ponerle un nombre. Porque eso no existe en la OIT, o sea es una cosa que no existe, y por lo tanto yo no estoy en la estructura de la OIT” (Guillermo Campero).

- El trabajo en el Estado

Todos los/a sociólogos/a entrevistados declaran, en alguna oportunidad, haber tenido un vínculo de trabajo con el Estado, estableciéndose esta relación, principalmente, a través de la asesoría, por medio de investigaciones, o de consejería directa.

Estos vínculos con el Estado se manifiestan de distintas formas: para algunos entrevistados han sido muy directos, como fue el caso de José Joaquín Brunner quien fue Ministro Secretario General de Gobierno en el periodo de Presidencia de Eduardo Frei (1994-1998) o el de Guillermo Campero quien fue asesor *senior* en el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006), en el llamado “segundo piso de la Moneda”³⁶, o bien, los que fueron asesores de Ministerios, como el caso de Martinic o Bellei, que fueron asesores del de Educación. Todos ellos, sin duda, mantuvieron

³⁶ Como se mencionó en el capítulo uno el “segundo piso de la moneda” era una oficina ubicada justamente en el ese lugar, donde se encontraba una oficina con un grupo de asesores directos del Ex Presidente Ricardo Lagos (2000-2006).

una estrecha relación con el Estado, no obstante, los que no sí han tenido una posibilidad de exponer sus visiones e informar a quienes toman decisiones ya sea a través de investigaciones, o bien de asesorías *ad hoc* en momentos de intermediación, como los fueron los CAP's.

Además, la mayoría ha trabajado para un Ministerio y un caso particular lo estaba al momento de realizadas las entrevistas. Entre las funciones que tuvieron se encuentra la de asesor de Ministro, director o asesor de políticas o programas. Esta experiencia, en algunos casos es destacada por los entrevistados como muy significativa en sus trayectorias profesionales, más adelante se detendrá en esto.

En definitiva, respondiendo a la pregunta de quiénes son los sociólogos que participaron en los CAP's, se puede observar lo siguiente: si bien en un comienzo se propuso conocer elementos de las trayectorias de vida de los/a sociólogos/a y no fue posible ahondar en la posición de origen, pero si fue posible reconocer aspectos de las trayectorias iniciales en la disciplina, destacándose la formación en Universidades tradicionales del país, que permitieron el despliegue, sin muchas dificultades, de la construcción de una carrera profesional exitosa. Son profesionales pertenecientes en sus carreras de pregrado a la Universidad de Chile y a la Pontificia Universidad Católica de Chile, lo que probablemente se vincule a la inexistencia de otras Universidades donde se impartía sociología o al prestigio de éstas. Los/a entrevistados/a han llegado a la sociología por diversas sendas, generalmente sin tener mucha claridad sobre la disciplina, o bien se han enterado a través de otras carreras sobre ella, y otros entraron por la importancia que estaba teniendo ésta en un contexto determinado.

En términos políticos, no se observan adherencias declaradas, pero sí una línea favorable a los gobiernos de la Concertación.

Se destaca la importancia de los estudios doctorales, en las mejores universidades extranjeras, que también favorecieron una destacada carrera. Los

entrevistados/as se han especializado en áreas determinadas de la sociología, vinculadas a la política social, en particular a la educación.

Algunos de ellos, los de mayor edad, han tenido importantes trayectorias laborales en sus áreas específicas, desde los inicios de su carrera profesional, como es el caso de Martinic, Brunner y Bellei, que, desde ese entonces, se desenvuelven en la temática de educación. Martinic, en el área de evaluación en educación; Brunner se ha posicionado en debates internacionales respecto de la educación superior y Bellei, ha trabajado en el análisis de políticas educacionales desarrolladas por la Concertación. Así también, Guillermo Campero, desde los inicios de su vida profesional se ha dedicado a realizar estudios sobre el trabajo.

En variadas ocasiones los sociólogos han tenido vinculaciones laborales o prestaciones de servicio voluntarias para el Estado chileno, reconociéndose un compromiso político en su actuar. Actualmente, trabajan en importantes instituciones académicas (mencionadas anteriormente) o en organismos internacionales, o del gobierno, enseñando, coordinando centros de estudio, investigando y algunos realizando consejerías.

La posición en el campo científico de estos/a profesionales es clara: los sociólogos de los CAP's representan una esfera importante dentro del campo de las ciencias sociales, ya son actores significativos en sus áreas respectivas, allí, proponen debates académicos, y líneas de acción política que son consideradas por los gobiernos de la Concertación, para la formulación de políticas públicas, al momento de realizadas las entrevistas.

Capítulo 5: Una mirada a la práctica: ¿Cómo los sociólogos/a significan su hacer?

En el capítulo anterior se hicieron referencias en términos descriptivos de las prácticas de los/a sociólogos/a en las distintas instituciones donde se desempeñan o se han desempeñado. En este capítulo, se presentará una visión interpretativa de estos haceres, a partir de las perspectivas de los entrevistados, asociadas a su trabajo, a la labor en el Estado, a la participación en los CAP's, al oficio del sociólogo y a la mirada de sí como profesionales, según la significación que cada uno otorgue a su práctica, en un ejercicio de reflexividad.

Los sociólogos/a entrevistados/a trabajan para una institución, pero también se desempeñan en diversos espacios laborales, aspecto que manifiesta que la práctica sociológica, en la actualidad, no se desarrolla en un lugar determinado, sino en múltiples sectores. Al revisar los lugares de inserción, se observa que los sociólogos/a que participaron en los CAP's mantienen un vínculo principal con la academia, desarrollando actividades directivas, de investigación y de docencia a nivel de posgrado y de pregrado, en universidades de la Región Metropolitana y en países extranjeros (caso de Florencia Torche que trabaja en la Universidad de Columbia). Pero además, de esa ligazón con la academia, se ha observado que los sociólogos/a realizan labores de consejería a diversos organismos estatales, algunas de alto nivel, correspondientes a consejerías *seniors* a organismos internacionales o bien, a Presidentes o Ministros, y otras de nivel intermedio que, son aquellas que se realizan con datos de investigaciones para contribuir a la elaboración de políticas públicas o programas políticos. En este sentido, una de las áreas de mayor importancia para estos profesionales ha sido el Estado.

5.1. Significaciones de la experiencia en el Estado: Aportes de una disciplina.

Para los sociólogos la experiencia en el Estado, entendida como el vínculo que se posee ya sea a través de un cargo público o bien en una instancia exclusiva, donde el Estado requiera un conocimiento específico y una participación definida por él, es siempre una situación destacable para quienes la vivencian, y que adquiere diferentes significaciones para cada uno de ellos.

Para Brunner, el Estado al ser el lugar donde se elaboran y se deciden políticas, es un espacio a partir del cual se puede actuar concretamente y generar un conocimiento de utilidad para el país. Por lo tanto, para este sociólogo la política representa un *lugar de acción* dado que el conocimiento puede influir (a mediano o largo plazo) sobre los temas que se discuten en política, y por ende, en las decisiones finales. A partir de esta visión conciente, propia de un profesional que conoce profundamente el trabajo en el Estado y la amplitud del impacto del conocimiento en la política, las formas en que el conocimiento interviene, adquiere los siguientes carices: un conocimiento *académico* que de alguna forma puede desembocar en política e influir sobre problemas y decisiones; un conocimiento que se elabora para la generación de un *debate público*, producido a través de estudios específicos y cuyo destino es el uso del gobierno en los distintos momentos de diseño, implementación y evaluación de políticas, y por último, un saber al *servicio de*, o bien, que se destina a la política a través de un cargo público. En palabras del entrevistado:

“La producción de conocimiento propiamente académico, que directa o indirectamente, a mediano o a más largo plazo, inmediatamente, tiene un efecto sobre la agenda, de los enfoques con que se están discutiendo las políticas y los problemas, hasta cosas mucho más específicas que es trabajar directamente en estudios que son solicitados por el Gobierno, y entonces uno trabaja 10 meses para producir algo que directamente el Gobierno espera usar digamos en su formulación o implementación de política o en la evaluación de las políticas, hasta formar parte de organismos públicos en calidad de miembro de esos organismos públicos, como yo que he formado parte de muchos de estos que yo te nombraba, o en este tipo de consejos asesores... o sea, el Gobierno el año 90' el Presidente Aylwin constituye una comisión para que proponga una política de educación superior para los años 90' y me pide a mi que la presida. Ahí uno tiene un rol directo digamos porque está mandatado por un Presidente de la República y su Ministro de Educación, para que haga un trabajo y presente sus conclusiones al Gobierno. Se supone que el Gobierno las va a querer

usar digamos, entonces hay una amplia gama de cosas que en la que los sociólogos pueden, desde su disciplina y desde las competencias y el conocimiento que tienen, influir en políticas públicas” (José Joaquín Brunner).

Así, para éste sociólogo y también para Florencia Torche el aporte o el papel que el sociólogo cumple es producir un conocimiento útil, que desde las capacidades disciplinares de los y las competencias en sus áreas determinadas “informen” o bien, “influyan” en las políticas.

“... Básicamente, producir investigación de alta calidad digamos, que informe las decisiones, yo creo que ese es el rol que pueden cumplir los académicos, producir información de calidad que informe bien las decisiones que se tomen, y eso fue lo que... fue parte de lo que hicimos en el Consejo y como parte de cualquier asesoría” (Florencia Torche).

Sin duda, la experiencia más importante para Guillermo Campero fue cuando trabajó en el equipo de asesores del ex Presidente Ricardo Lagos, en una asesoría de alto nivel o *senior*, porque allí pudo observar a nivel global lo que ocurría en el país y tuvo oportunidad de *contribuir al manejo y cambio de rumbos* políticos que se estén siguiendo.

“Entonces eso es mirar la vida y las cosas y aplicar su experiencia y su formación como si tu fueras en la cabina de mando de un buque, entonces es ver el país ver el mundo desde otra ventana” (Guillermo Campero).

La importancia de ese cargo para este entrevistado significó el uso de todas sus capacidades profesionales y aumentar la exigencia en su trabajo, para él fue una experiencia donde tuvo que *poner a prueba todo su conocimiento* y fue una vivencia que supera la enseñanza de cualquier grado académico.

Para Sergio Martinic, la experiencia en el Estado significó la posibilidad de *vincular sus conocimientos* adquiridos en un área específica (educación) con las decisiones políticas. Asimismo, el hecho de que el Estado se “abra” a la participación de otros sectores, representa para él una intencionalidad de hacer bien las cosas, un “deber ser” para desarrollar las políticas en el ámbito educativo.

“Del Consejo Asesor lo que valoro, o sea, mi gran aprendizaje de todo esto es la relación entre el conocimiento y la política, y las decisiones, mejor dicho. Entonces que, es el convencimiento que las decisiones en política educativa, en los casos específicos que conozco, no se toman de un modo irracional, o sea, no es que uno le entregue un informe, vienen mis técnicos, esto es lo que tienen que hacer, sino que influyen muchos actores” (Sergio Martinic).

En el caso particular de Cristian Bellei su experiencia como asesor de Ministros es valorada porque permitió la *ampliación de su conocimiento* pues tuvo la posibilidad de adentrarse en nuevas áreas de estudio, mirar los sucesos desde diferentes planos, y además, porque tuvo la posibilidad de compartir con otros profesionales.

“Y participé en ese programa el MECE Media por 6 años, entre el 94' y el 2000, como especialista del programa, en distintos temas, como los sociólogos sabemos un poco de todo, trabajé en distintos aspectos del programa, siempre en temas de diseño, de evaluación y de estudios. Y eso fue importante porque esa primera experiencia fue muy enriquecedora, dentro del Ministerio de Educación y dentro de mi propia... ahí conocí a nuevos sociólogos” (Cristian Bellei).

Entre estos profesionales que han tenido cargos en el gobierno o cercanos a éste (en particular, Campero, Brunner y Bellei) se observa un *ethos* profesional, en primer lugar, por haber llegado a esos puestos por un valor intelectual y no político.

En este sentido, lo que se valora es la meritocracia, la capacidad personal, la experiencia construida, que beneficia al conocimiento social y la trayectoria experta en contra de la trayectoria política o el “amiguismo” y favoritismo político. En segundo lugar, por la contribución a la producción de un conocimiento utilizable, un saber que no se desarrolla en vano, sino que tiene capacidad de influenciar directamente en las políticas que se desarrollen y donde, por lo tanto, existe un compromiso, una razón de ser, con el país y la sociedad. Este punto, para los/a sociólogos/a es fundamental en la caracterización del rol de la sociología, como se verá mas adelante.

Para el caso del único sociólogo que trabaja permanentemente en un Ministerio, en cierta medida, otra visión en relación a los sociólogos anteriores. Primero, porque para él el trabajo en el Estado se representa como “inseguro” por una serie de motivos: (1) los continuos cambios de autoridades que dificultan la estabilidad del equipo, que promueven las rotaciones de personal; (2) la situación más probable de tener un contrato a honorarios más que a contrata, (3) los escasos beneficios de una buena remuneración, pese a la profesionalización que se pueda llegar a tener, (4) por la invisibilización de la autoría en las investigaciones, porque las producciones que surgen de una institución gubernamental implican un

planteamiento “no comprometido” donde los nombres de los autores son ocultados y desplazados a un sitio menos visible en la investigación, a diferencia de lo que ocurre en la pesquisa académica. Esto es percibido por Ruiz Tagle como una “limitación”, o una “falta” en su desarrollo como profesional porque genera un estancamiento constante en su profesionalización.

“Hay limitaciones en cuanto al quehacer intelectual, porque se tiende a tratar de no comprometer el planteamiento... en MIDEPLAN publicábamos cosas nosotros y no aparecía el nombre directamente, pero por ahí al final de la introducción se decía “el que estuvo a cargo de este trabajo fue... “Valentina Leal”. A diferencia del mundo académico, donde lo primero que tú pones “el autor o los autores” y destacas la autoría y el hecho de haber escrito y publicado te da estrellitas y te permite avanzar y moverte en el mundo laboral, aquí no” (Jaime Ruiz-Tagle).

Lo que se expresa en la cita anterior es una crítica a una forma en que se realizan las tareas en el sector público; si bien no se consultó directamente por las críticas a éste, si hay indicios de ellas, más adelante se podrán observar las críticas a los CAP's. Ello, devela que en ocasiones los “consejeros” de políticas no son consejeros de lo que a ellos les gustaría o de cómo debieran hacerse las cosas en su ámbito laboral o de desenvolvimiento.

Más allá de como sean comprendidas o valoradas las experiencias por los sociólogos, es importante recordar como se mencionó en la parte inicial de esta Memoria, que hay un contexto que significa de manera positiva el trabajo de ciertos profesionales en el Estado o el gobierno. Debido a esto, es que se hace uso de ese tipo de conocimiento en diversas instancias: utilizando sus investigaciones, ya sea encargándolas, realizándolas en los mismos órganos del Estado o tomando respuestas de investigaciones realizadas, o tal vez considerando simples conversaciones en una comida o bien en una instancia más formal de discusión como lo fueron los CAP's. Anteriormente se planteaba la pregunta de por qué el sociólogo en los poderes del Estado, quizás, a diferencia de otros profesionales de las ciencias sociales, y ya se han podido reconocer indicios, que tienen que ver con la mirada global de los fenómenos sociales, con el manejo metodológico, con la

gestión de proyectos, los que sin duda pueden lograr una consejería efectiva, sustentada con datos y análisis fundamentados.

5.2. Significaciones de la experiencia en los CAP's

En esta sección se dará cuenta de las distintas visiones asociadas a la experiencia en los Consejos Asesores Presidenciales, considerando que fueron instancias creadas para la discusión y elaboración de propuestas políticas, de una convocatoria selecta, integrada, principalmente por especialistas en los diferentes temas presentes en los CAP's. La participación en éstos, sin duda, fue muy valorada por los entrevistados a partir del ámbito personal, en particular por la presencia y convivencia con los distintos miembros que también tenían amplios conocimientos en sus áreas, por ejemplo, un entrevistado señaló al respecto:

“Y la gracia es de que como es entre gente que sabe por formación, porque han trabajado el tema, y así sucesivamente bueno, hay una base de conversación racional muy importante. Eso es muy bueno” (Alfredo Joignant).

- Valoraciones en torno al capital experto: La trayectoria legítima

El conocimiento experto es especialmente valorado por los sociólogos puesto que se constituye a través de una amplia trayectoria profesional y por su fundamento empírico, producto de una serie de investigaciones realizadas, a las cuales pueden remitirse sus autores y representar un conocimiento fundado. A partir de ese carácter, el discurso de los expertos se diferencia ampliamente de otros saberes dado que es un conocimiento adquirido, en algunos casos, por medio de un amplio recorrido histórico de vida, donde los sujetos adquieren una capacidad de raciocinio que otros no tienen, y, además porque hacen uso de la legitimidad de la ciencia, ya que actúan bajo parámetros establecidos, se basan en resultados de investigaciones o de lo que dicen las teorías. En ese sentido, este saber posibilitaría o facilitaría el establecimiento de una distancia con la propia posición o el interés individual ya que se mueve bajo criterios científicos. Además, facilita el vínculo y el entendimiento con otros saberes configurados racionalmente por los mismos usos del lenguaje especializado y los similares modos de actuar, donde se permite un diálogo más allá

de las diferencias ideológicas que se puedan tener. En este sentido, se hacen evidentes otros componentes de por qué es útil el conocimiento experto o científico técnico en la política y se puede remontar a la idea de Joignant y Menéndez-Carrión (1999) quienes mencionaban que la política en Chile “*es todo menos práctica sin teoría*”, dado que el saber ha predominado en las discusiones políticas y en sus posteriores acuerdos. Como afirma Martinic:

“...Llega un experto y después dice, bueno, hay que votar. Cual es la idea, predomina el experto por su autoridad, por el poder del experto y por lo técnico, entonces valorándolo el proceso de todas maneras... muy rápidamente su autoridad quedó instalada como autoridad dentro de los resultados finales y poca recuperación del saber práctico y del autor” (Sergio Martinic).

Sin duda, el saber caracterizado anteriormente fue el que dominó las discusiones en medio de los CAP's y se impuso sobre otro tipo de conocimientos. Para los/a sociólogos/a de los Consejos, el carácter experto es el que debiera definirlos ya que facilita la comprensión entre sus participantes y porque pareciera ser “el modo deseable y legítimo en que debieran discutirse los problemas sociales”, porque como dice Grignon “la experticia escapa a las facilidades y a las trampas del lenguaje natural” (2006, p. 150). Desde la visión de algunos entrevistados si se integraran otro tipo de participantes, con otras lógicas de conocimiento, basadas en las propias vivencias, esto sería motivo de mayores dificultades para la adopción de acuerdos y del entorpecimiento de las discusiones entre personas que deliberan en una misma lógica, visión que en parte, se opone a la esencia misma de los CAP's como instancias para promover un diálogo más amplio.

“Pero yo encuentro que es mejor que haya consejos con expertos que con actores, es muy difícil que un dirigente sindical... tenga un mínimo de distancia frente a los planteamientos sindicales y qué sé yo... y había también representantes del mundo empresarial como Juan Claro, entonces yo creo que es bueno que ellos en su momento también opinen pero que tú los convoques a un consejo a...” (Jaime Ruiz-Tagle).

Desde la visión de los/a sociólogos de los CAP's, el hecho de que exista un saber fuerte como el antes descrito (pensando en términos de polaridades) lleva al plano de la existencia de “otro” tipo, diferenciado ampliamente del experto y que no es muy valorado por algunos de los entrevistados/a a la hora de tener que discutir

asuntos públicos de gran trascendencia. Este saber, que se simbolizaría en un conocimiento “subordinado”, se caracteriza por ser “inseguro” y poco posicionado en sus opiniones, ya que no puede plantearse firmemente ante el conocimiento especializado y, tampoco puede, como ya se expuso, distanciarse de la propia posición; es involucrado con la propia vivencia y defiende al sector que representa.

“Me llevé una gran decepción de los famosos ‘pingüinos’. No hablaban, no tenían opinión. Enfrentados con profesores, académicos y rectores de Universidades, así hacían agua fue pero catastrófico. Catastrófico. Ahí es donde uno ve las desigualdades de competencia involucradas. No, yo me quedo con Consejo de Asesores de tipo de reforma provisional” (Alfredo Joignant).

Diferente es la apreciación de Sergio Martinic, quien valora ese tipo de conocimiento y el carácter “práctico” desde donde es adquirido, justificado en las experiencias de vida de las personas, en sus observaciones y análisis, existe un reconocimiento de que fue subalterno al interior de los CAP's porque no podía situarse en horizontalidad.

“El discurso de los estudiantes, de los padres y de los profesores que, en general, fueron discursos más críticos dentro de la comisión, fue subordinado, o sea, participando la comisión. Lo que predominó finalmente fue el discurso más bien técnico experto y poca recuperación del saber práctico que viene del profesorado de los estudiantes y de los padres, que son actores claves de todo esto. Entonces claro ahí en el contexto uno se da cuenta de que muchas veces he hablado con estudiantes y claro, es un estudiante entonces no habla con la misma seguridad ni con una profundidad ni con los mismos conceptos, entonces...” (Sergio Martinic)

En este sentido, el pensamiento de los expertos se manifiesta elitista, no busca integrar otras voces para entablar diálogo, ni discutir de otra forma los asuntos públicos, sino que los diálogos fundamentales deben desarrollarse entre los que saben por su experticia profesional. Por ello, los CAP's debieran tener un carácter similar al que tuvo el CAP de Reforma Previsional, compuesto por siete profesionales altamente especializados en el tema. En esto subyace la idea de que la mejor decisión que podría tomar un gobierno es cuando los sectores legitimados por la ciencia han discutido sobre la base de su conocimiento, dejando de lado las bases ideológicas en pos de una neutralidad científica. Lo que se asocia al viejo debate de que la ciencia es neutral, donde se defiende la idea de que las explicaciones que provienen de la ésta son efectivamente autónomas, en la cual, claramente existe una reducción del trabajo científico, de los factores personales que están implicados y

una ocultación del contexto en el que el quehacer es realizado, como también de los fines e intereses que están comprometidos en cada enunciado. En resumen, en la defensa de la neutralidad científica se encubren aspectos ideológicos y políticos con intereses particulares, para dar paso a una “ciencia y tecnocrática”, es decir, solamente técnica y no involucrada. Porque, como también lo reconoce Alfredo Joignant, la ciencia debe ser un complemento para la política, no puede posicionarse sobre ella, sino que la debe acompañar para que se tomen buenas decisiones. Dicho en sus palabras:

“... yo lo considero que es básico siempre y cuando no derive en tecnocracia y siempre y cuando pase por el tamiz de la política de la cual no puede ser sustituida. Los famosos expertos son muy importantes pero la política es la que define” (Alfredo Joignant).

Características de los CAP's y algunas sugerencias

A continuación se hará referencias a algunas características y sugerencias mencionadas por los/a sociólogos/a en relación a los CAP's y su funcionamiento, muchas de ellas son observaciones personales de cada entrevistado, las cuales se presentarán a continuación:

- *Sobre los tipos de CAP's:* Según lo expuesto anteriormente, para los consejeros existen, dos formas en que se desarrollaron los CAP's. La primera de ellas es la forma positiva o ideal, que tiene que ver con la participación exclusiva de expertos y de un reducido número de integrantes, como por ejemplo el CAP de Reforma Previsional. Y, la segunda forma es la “corregible”, referida a los CAP's compuestos por muchos integrantes y por distintos sectores de la sociedad, tales como el CAP de Educación. Este último se manifiesta como la forma totalmente modificable ya que representa el desorden y dificulta la toma acuerdos. Como expresa Campero:

“Hay ciertas cosas que se pueden corregir, como que no pueden ser multidisciplinarios todo ese tipo de cosas, pero es, efectivamente, un lugar en el cual se puede hacer concurrir el conocimiento, la experiencia, la experticia, serio, para generar propuestas que son reales.” (Guillermo Campero).

- *Sobre los temas de los CAP:* Para Jaime Ruiz-Tagle los temas que debieran trabajar los Consejos son los grandes asuntos de la sociedad, o bien, las

cuestiones que provocan conflicto, que siempre debieran ser tratados junto con lo que realiza el parlamento. En esa dirección, se puede advertir que para el entrevistado los temas de los CAP's han sido los correctos, la relación que éstos han tenido con el Congreso Nacional ha sido insuficiente.

- *Escasa utilización de los debates:* Los CAP's son considerados por Sergio Martinic como una instancia donde existe una disociación entre los temas trabajados en los CAP's y las decisiones políticas finales, donde sólo una pequeña porción de lo que se desarrolla en éstos es tomada en cuenta en las decisiones adoptadas.

- *Metodología de los CAP's y el problema de la limitación de tiempo:* Algunos consejeros se refirieron al carácter limitado del CAP's, considerado en ocasiones problemático, ya que no permite el desarrollo de una reflexión profunda, sobre todo si se tiene en cuenta que los Consejeros, además, debían compatibilizar el trabajo de los CAP's con sus propias actividades laborales. También fueron limitados por la presión temporal que existió en los CAP's ya que dificultó el trabajo. En palabras de dos entrevistados:

“Por un lado es un período corto de funcionamiento de la comisión de unos 3 o 4 meses entonces mucha presión, mucho debate público y también muchos elementos influidos y juegos de interés entonces todo eso hace... como que disminuya la capacidad de la comisión de producir algo nuevo en conjunto más que concensuar ideas que ya estaban afuera y que trabajaban ahí y se instalaron entonces es un tema metodológico que uno debería revisar de la experiencia” (Sergio Martinic).

“Todo era breve, todo era apurado, todo era para ayer. La gente tiene que continuar sus vidas y sus cosas entonces, era una cantidad de tiempo, imagínate que estuvimos por semanas con reuniones una vez a la semana un día entero, al menos, sin el trabajo pa' la casa y eso significa dedicarle a esto un quinto... Porque tú teni's que continuar tus obligaciones, entonces eso nos hizo que las cosas fueran menos óptimas de lo que hubiera sido ideal en teoría, ahora bueno, hay que hacerlo factible, pero eso, yo eché de menos eso como más tiempo para parar un poco y darse tiempo para pensar, discutir un poco más antes que estar siempre tan apurado” (Florencia Torche).

Por lo anterior, como lo dice la primera cita, debiera revisarse la metodología de los CAP's.

- *Aspectos subsecuentes: Intercambios de experiencias:* para los/a sociólogos de los CAP, se valora la posibilidad de recibir nuevos conocimientos y compartir distintas posturas en los planteamientos, pero además, existe otro tipo de *bonus*

en la participación de los Consejos, tales como el conocimiento de otro tipo de personas y el intercambio de visiones ideológicas, lo que enriquece la diversidad de ideas y propuestas y, en definitiva, hace más rico el panorama. Es lo que parece expresar José Joaquín Brunner:

“Pero la participación en el consejo va mucho más allá de digamos, discutir técnicamente a partir del conocimiento y de la vivencia empírica, están las ideologías, están las opciones políticas, están las pasiones de la gente, están las redes de las cuales uno forma parte, están las generaciones...”. (José Joaquín Brunner).

En definitiva, las significaciones que los profesionales entrevistados le otorgan a los CAP's son positivas, dado que son instancias de apertura de la política tradicional, que dan tribuna especial al conocimiento especializado. Es un lugar donde se debaten temas de interés público, se comparten visiones entre personas de diferentes tendencias y se llega a conclusiones importantes para los ámbitos decisionales. Son espacios en construcción, que en opinión de los entrevistados, deben perfeccionarse y privilegiar el saber especializado.

5.3. Concepciones de la práctica sociológica o del hacer sociológico

En esta sección lo que se busca es dar cuenta de aspectos sobre el ejercicio profesional, lo que según se observó en la dinámica de las entrevistas tiene correspondencia con las vivencias particulares y la significación que cada profesional da a ellas. En el caso de los/a sociólogos/a entrevistados/a existen puntos de encuentro, empero, prevalecen las diferencias de acuerdo a las experiencias individuales.

A continuación se revisarán dimensiones como la importancia del contexto social en el desarrollo profesional, aspectos de la “nueva militancia de la sociología” y referencias a la autoimagen de los profesionales, es decir, cómo se ven a sí mismos y cuáles son algunas de sus expectativas.

- Importancia del contexto social en el hacer sociológico

Como se presentó en el planteamiento del problema, la sociología se consolida profesionalmente en el país en un contexto de cambio social mundial, donde se buscaban nuevas alternativas políticas con predominantes enfoques de izquierda. El

proceso chileno, iniciado en los años 60' requirió de una base teórica ideológica que en ese momento la sociología podía brindar, por ello, los sociólogos de mayor edad observan ese momento como un *boom* de la disciplina, que incluso, como se mencionó anteriormente, motivó su elección profesional. Guillermo Campero recuerda esa época de la siguiente forma:

“Y de hecho, además, era un contexto sociopolítico del país que era la época en que gobernaba, Eduardo Frei Montalva, el padre del ex presidente Frei Ruiz Tagle. Estaba todo el periodo de la reforma agraria, el periodo de las grandes movilizaciones estudiantiles, mayo del 68, estaba todo eso. Entonces los sociólogos comenzaban a tomar una cierta relevancia... en general la gente que era que era del mundo político, eran abogado, gente bien, es decir, otra visión mucho más moderna, mucho más jurídico- política, era más sociológica, mas politológica. Después se abrió todo este mercado para los economistas, los ingenieros comerciales, la gente del mundo de la gerencia, y toda ese tipo cosas; en esa época eran los sociólogos. En el gobierno de Frei estaba lleno de sociólogos y gente que se metió en el tema de la reforma agraria, el tema de la innovación, del sistema laboral, de las empresas, de la participación popular, en fin, un montón de cosas, en la democratización del país. Esa fue la razón por la cual yo entré a sociología y no a derecho” (Guillermo Campero).

La cita anterior es clara en destacar la importancia del contexto social en el desarrollo de las disciplinas, se podría decir que, incluso, impacta mucho más que en la vida de las personas, dado que éste marca tendencias y formas de mirar el mundo, lo que se plasma en las mallas curriculares, en las metodologías y técnicas de la profesión, y por lo tanto, en la adaptación de las mallas al campo laboral. En el caso chileno, continúan predominando en investigación -sobre todo en investigación para el Estado- las temáticas de la política tradicional (educación, salud y trabajo), lo que habla de que existe un contexto que se demanda y se beneficia de esos tipos de reflexión, como sería el caso de país en “vías de desarrollo”. Hoy, probablemente la elección profesional no está motivada como antes, por el fuerte contenido político ideológico, pero sí porque ofrece una malla diversa, integrada por amplios elementos teóricos-metodológicos, y además porque el sociólogo ha vuelto a tener una presencia pública en los medios de comunicación donde se caracteriza por desarrollar buenas argumentaciones, planteamientos críticos y análisis politológico, con amplias bases empíricas.

Pero la importancia del contexto no sólo marca la tendencia de las disciplinas, si no también, en ocasiones, da un giro al ejercicio profesional. Este hecho es

reconocido por los sociólogos, por ejemplo, cuando en contextos coyunturales la realidad se modifica drásticamente y se sobreponen hechos como las dictaduras, donde el quehacer sufre modificaciones y debe utilizar mecanismos de adaptación para sobrevivir. La dictadura fue un hecho que cruzó con fuerza la realidad de las personas y de algunas disciplinas, como lo fue la sociología, en Chile y en algunos países de Latinoamérica, ya que al imponerse inmediatamente modificó el campo de la disciplina, la cual, como pasó a ser perseguida (y en algunos casos masacrada), hubo de cambiar sus modos de hacer y sus instituciones de ejercicio, pero además de ello, en la época posterior, variaron los contenidos, predominando un enfoque menos comprometido con las ideologías políticas y más con los pactos políticos.

En ese sentido, para los sociólogos existe un reconocimiento, se observa una reflexividad, sobre la influencia del contexto social en los productos y, sobretodo, en las prácticas cotidianas del ejercicio profesional. Quienes vivieron en dictadura como sociólogos tuvieron que generar estrategias de supervivencia en su oficio, donde los espacios de inserción, cambiaron y disminuyeron (principalmente en los CAI), y la financiación, dependió primordialmente de la ayuda internacional. Sin embargo, a pesar de las dificultades y variaciones del campo, los que vivieron esa experiencia, la consideran como fundamental en sus trayectorias ya que entregó elementos valiosos para el trabajo de su vida posterior, por ejemplo, algunos de los sociólogos supieron sobreponerse y reinventarse lo que los dejó mejor posicionados para enfrentarse en el futuro. De esta manera lo alude Brunner:

“Bueno, en realidad lo más relevante ha sido por un lado el trabajo en condiciones de dictadura en Chile a cargo de la FLACSO y como investigador de FLACSO porque hubo que inventar una forma de mantener centros académicos independientes que hicieran investigación en ciencias sociales en medio de una especie de malla de prohibiciones, prohibición de hacer clases éramos todos profesores expulsados, no podíamos publicar abiertamente, teníamos que publicar buscar como recovecos y sin embargo fuimos un centro de una enorme productividad que publicamos decenas de libros en esa época, cientos de documentos de trabajo, nos conectamos con estudiantes universitarios a pesar de que estábamos expulsados de la Universidades y nos internacionalizamos muy fuertemente porque el financiamiento de estos centros, como la FLACSO, era un financiamiento externo, entonces esa fue una experiencia como muy marcante que nos enseñó mucho, a mi por lo menos a como trabajar y pensar en las ciencias sociales” (José Joaquín Brunner).

Y del siguiente modo lo menciona Martinic:

“A mi me tocó iniciar mi carrera profesional en un contexto autoritario, la dictadura es muy complejo, muy duro, muy fuerte, muy distinto... al mismo tiempo como eso me ha generado como ciertas capacidades o por lo menos capacidad de resiliencia de pa' muchos temas y me han entregado herramientas para seguir trabajando posteriormente”. (Sergio Martinic).

Por otro lado, las coyunturas sociales, también demandan modificaciones en algunas disciplinas, ya que hacen variar el curso de las prácticas laborales, como por ejemplo el movimiento pingüino³⁷ provocó cambios en el contexto investigativo y en el trabajo de quienes se dedicaban al área de la educación, porque las demandas de la sociedad se impusieron ante la política de cúpulas, y así los temas que estaban en la palestra y en la definición de estrategias, se modificaron completamente.

“La sociedad en cierta manera interpela a la sociología cuando hay movilizaciones, cuando más se nota, tú tienes un movimiento como el de los pingüinos ahí es la sociedad la que interpela y tú tienes que empezar a interpretar y de repente ver las señales que te da la sociedad, como algunas que leí yo por acá en un colegio cercano que decía “El cobre está en el cielo y la escuela está en el suelo”. Entonces, cuando esta locura del alto precio del cobre y tantos millones de dólares que venden a Chile, como que se hace más patente que hay deficiencias en la educación” (Jaime Ruiz-Tagle).

Aunque es importante decir, que en situaciones como la anterior, no toda la disciplina se modifica, sino aquella que está involucrada con el tema en cuestión ya sea teórica o políticamente.

Es también en esos momentos cuando los juegos discursivos cobran relevancia y la contribución de la sociología puede entrar con fuerza en un sentido cultural, por ejemplo, con la inserción de conceptos que puedan ser aceptados por la sociedad -tal como el concepto “calidad”- los cuales, muchas veces, son resultado de propuestas academicistas. El mismo Bourdieu, ironizó imaginando que quizás algún día sus mismos conceptos podrían aparecer en una cédula de identidad (1987, Citado por Singly, 2006).

- La carrera como militancia

Como se señaló anteriormente, la sociología, en la década de los 60' y comienzos del 70', se caracterizaba por tener un fuerte vínculo con la militancia política de sus representantes, ya que entregaba elementos teóricos que enriquecían

³⁷Manifestación social de los estudiantes secundarios (principalmente) por la educación que fue el año 2006, caracterizada por tomas de colegios y masivas manifestaciones callejeras, finalmente diluida por el CAP de Educación.

el trabajo político, que en ese entonces tenía un carácter marcadamente partidista. En la época, la sociología, era vista por algunos como una plataforma para un buen despliegue en el desarrollo político, y por lo tanto, era una elección para perfeccionar la trayectoria política, para otros, una moda un “estar a los tiempos”. Por ejemplo Campero indica:

“Pero sociología ¿por qué me gustó?, porque yo en esa misma época era presidente de una cosa que se llamaba la acción católica de estudiantes y que era una cosa bien interesante,... no éramos, pechoneros como se dice, éramos un grupo político de la iglesia, que trabajaba en los colegios y universidades; y entonces la sociología aparecía como algo súper interesante del punto de vista que alguien que tenía una educación en ese sentido; de darle una base intelectual y profesional más sólida” (Guillermo Campero).

En el caso particular de Sergio Martinic el ejercicio profesional se percibe como una militancia, en reemplazo al activismo que alguna vez ejerció en su vida en su paso por el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), ya que para él, a partir del ejercicio sociológico, se pueden desarrollar y mantener elementos similares al activismo político, tales como un fuerte compromiso social y/o con el cambio social. En este sentido, la militancia política muta a una militancia académica donde se validan ideologías y se vivencian prácticas de antaño. La antigua militancia se resignifica en la profesión y ésta pasa a ser un lugar donde se pueden defender ideas y formas de acción. En palabras de Martinic, se evidencia de este modo:

“Yo era del MAPU (...) yo quedé como más simpatizante del PPD, pero nunca continué con una vida militante, porque en realidad el trabajo que yo tenía siempre fue como una opción también de sensibilidad social. Yo trabajé mucho en el CIDE y ahí trabajamos en poblaciones, y en proyectos educativos y después en política educativa, entonces, como que en realidad una militancia no la necesitaba, como que lo hago a través de mi trabajo profesional y mi sensibilidad o compromiso más valórico lo tengo por ese lado.” (Sergio Martinic).

Esta caracterización remite a “otra forma” de militancia política, (probablemente mucho más laxa que la que él tuvo en la década de los 60’ en el MAPU), que apunta a una visión político social, o incluso, de voluntarismo político, que refiere principalmente a una acción social definida, que tiene otras maneras de proceder respecto a partidos tradicionales, como también tiene otras expectativas respecto del cambio social. Lo que se vincula a la disolución de los grandes paradigmas, a la caída de los socialismos reales, y al impacto afectivo que esto provocó en algunos intelectuales y militantes de izquierda (Asun, 2000).

En otra dirección, como se indicó con antelación, no hay adherencias políticas manifiestas entre la mayoría de los entrevistados, mas sí es posible observar un evidente tendencia política con los Gobiernos de la Concertación, donde, en varios casos, el ejercicio práctico se desenvuelve en una relación a las políticas desarrolladas por estos gobiernos, lo que equivaldría, tal vez, a una forma de militancia subyacente.

“Nunca he sido militante político de ningún partido pero siempre...he sido siempre cercano a la Concertación y siempre he mantenido cierta colaboración con los gobiernos de la Concertación, y en algunos casos con algunos de los partidos de la Concertación, en temas programáticos, en temas de discusión académica programática” (Cristian Bellei).

- Autoimagen del/la sociólogo/a

En términos generales, la identificación de los/a entrevistados/a con la sociología no es profunda y en mayor medida aquello se percibe en los casos en que la carrera de grado fue otra. Para estos casos la profesión se vive como una “mezcla”, se es, por ejemplo, en parte sociólogo y en parte antropólogo. “No soy sociólogo 100%, entonces, como que medio mezclado” (Sergio Martinic).

En otro caso, como el de Bellei, la poca identificación se manifiesta como un desinterés por mirarse a sí mismo ya que esto representa para él pretensión, una manera de ego intelectual innecesario. Por eso a la hora de tener que definirse, esto es motivo de burla y negación “No, qué es eso? Cómo se podría definir un sociólogo, si es de la Chile, si es de el colo... ¿eso?” (Cristian Bellei).

Esta falta de reconocimiento con la sociología, no sentirse sociólogo o poco identificado con la disciplina tiene relación con características actuales de la práctica, ya que la disciplina no es delimitada, si no diversa en su ejercicio profesional. Esta diversidad traspasa las fronteras entre las disciplinas de las ciencias sociales, quiebra las brechas, lo que se observa en los usos teóricos y metodológicos y en los campos de estudio. Campero reconoce que su trabajo lo puede hacer tanto un sociólogo como otro profesional:

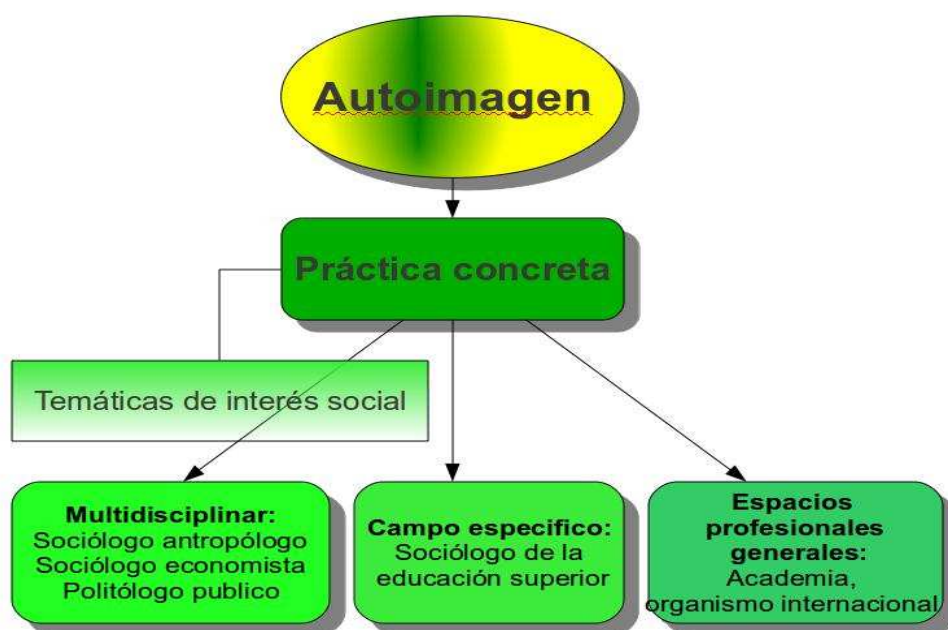
“yo creo que soy una suerte de... más que sociólogo, politólogo público le llamaría yo, en el sentido de que trabajo no para producir investigaciones o conocimiento nuevo,

sino que trabajo para tomar decisiones; para lo cual puede ser sociólogo o no sociólogo” (Guillermo Campero).

Sin embargo, la forma en la que un sociólogo puede definirse y por lo tanto identificarse tiene que ver con la *práctica concreta* que éste realiza, lo que remite a su campo de interés. En los casos estudiados las autodefiniciones son diversas, identificándose todos con el trabajo en temáticas de significación social, es decir con contenidos que sean relevantes para la discusión del país, o en otras palabras, con la producción de un conocimiento que sea utilizable.

“Formamos un colegio invisible toda la gente que está en un campo ultra especializado, de cualquiera disciplina, cuya pretensión es pensar desde un campo específico problemas más generales de la sociedad pero de lo específico, del rol de la Universidad, pensar la globalización, la modernidad la postmodernidad y junto con hacer eso tu tienes la pretensión de no agotarse en escribir artículos para revistas internacionales sino que en querer comprometidamente estar encima de los problemas de la educación superior en Chile y de debatirlos públicamente, de participar en la deliberación política, de ir y defender mis ideas y hacerlo con una cierta base empírica” (José Joaquín Brunner).

Esquema 1: construcción de la autoimagen del/a sociólogo/a



Fuente: Elaboración propia.

Según el esquema anterior la construcción de la autoimagen tiene su origen en la práctica concreta que realizan los profesionales. Así, entre los criterios para definirse profesionalmente, los entrevistados, pueden acotarse netamente al ámbito disciplinar: sociólogo antropólogo o viceversa (Martinic), persona entre la sociología y la economía (Ruiz-Tagle), politólogo público Guillermo Campero); o bien a su campo

específico, como la sociología de educación superior (Brunner). Otras maneras de posicionarse se relacionan a sus ámbitos laborales: vínculos con la academia y con los intereses particulares (Bellei), otros son puramente académicos (Joignant y Torche). Por otro lado, pueden referirse al fundamento de su oficio: uno se considera sociólogo crítico (Joignant) y otros se interesan por la buena investigación (Bellei, Brunner). Respecto de estas últimas visiones de sí como profesionales J.J. Brunner se reconoce con la producción de un conocimiento que busca la incidencia en los debates públicos, por su lado Bellei busca la relevancia política en el desarrollo de sus temáticas y la elaboración de sus investigaciones con mucha rigurosidad. Más allá de éstos últimos, Campero afirma que trabaja no para investigar, ni producir conocimiento, sino, concretamente para contribuir a la consejería o a la toma de decisiones. Por otra parte, Joignant busca utilizar a la sociología como un arma de combate en el medio político.

En definitiva, en términos de lo que Gouldner podría llamar “las convicciones de los sociólogos”, lo que se encuentra, es un tipo de sociólogo que concibe a su disciplina como un hacer con fines utilizables, de acción en la sociedad, es por eso se busca contribuir al debate público, asesorar a las autoridades y tener un nivel que les permita la credibilidad, para así poder conseguir el fin mayor que es el mejoramiento de la sociedad de acuerdo a sus expectativas políticas, creencias forjadas en su experiencia, que indiscutiblemente está guiada por la búsqueda de lo posible. Entonces, más allá de las autodefiniciones, lo que hay en los sociólogos/a de los CAP's es un profesional que asume un compromiso político y que vive su profesión en pos de un fin.

En este sentido, se observa en el proceso de reflexividad que el autorreconocimiento tiene que ver con maneras de hacer, en este sentido, se permite identificar, que los entrevistados están hablando de sociologías utilizables, con referencia a temas de interés público. Empero, no se observa una apropiación de la disciplina, un considerarse sociólogos, no obstante, como se verá más adelante, se

dará cuenta que ellos sí observan una particularidad de la sociología, que se vincula con el rol que los sociólogos le otorgan ésta en la sociedad.

- Las aspiraciones profesionales y sociales

Lo común de todos los sociólogos son las aspiraciones y desafíos que tienen en sus vidas. Si bien éstos son diversos para cada individualidad, para los más adultos se representan como de difícil realización.

Estos deseos, para todos los casos tienen que ver con el desarrollo de investigaciones, lo que queda por delante para ellos es seguir indagando en sus temáticas de interés, deseo que para los mayores, idealmente será cumplido con el apoyo de jóvenes investigadores.

“Si pues, miles de cosas, miles de cosas, si la vida es de una brevedad absolutamente aterradora y todas las cosas que uno se imagina que podría hacer. Yo haría otros 20 libros que querría haber escrito o estar escribiendo en este momento sobre decenas de temas conectados con lo mío que no lo he podido hacer. Me habría encantado poder trabajar, he tenido el privilegio de trabajar como decía, en tantos países distintos... digamos de haber podido combinar mejor la formación de jóvenes investigadores con el trabajo de investigación que yo hago, por distintas razones eso no ha podido ser. Esas son algunas de las cosas que siento así como que... se me quedaron” (José Joaquín Brunner).

Diferente es la aspiración de Alfredo Joignant, quien hubiese querido tener más conocimientos metodológicos para aplicarlos en su trabajo práctico y también es distinto para Ruiz-Tagle, a quien le habría gustado poder publicar más fuera del área de gobierno y política.

En lo que respecta a la sociedad, se les preguntó a los/a entrevistados/a por sus expectativas sociales, para conocer qué piensan quienes estudian directamente la realidad, qué esperan del futuro de ésta y cuáles son sus expectativas. Si bien no hubo mucha reacción con esta pregunta, los entrevistados se limitaron a responder a lo que ellos perciben como profesionales y, por lo tanto, en lo que “es” realmente posible. Desde esa perspectiva, se confirma una continuidad en lo que es su discurso y su hacer profesional donde se expresa su espíritu académico, legitimado por sus parámetros científicos. Martinic lo evidencia de la siguiente manera: “Los sueños se relacionan a la práctica profesional, a lo que todavía se puede hacer como profesional o como actor social que aporta al desarrollo de políticas concretas”.

Por lo anterior es que no se expresan aspiraciones de realizar cambios estructurales en la sociedad, sino que éstos tienen su base en las posibilidades reales, en el pragmatismo, aunque sí se reconocen la necesidad de realizar modificaciones importantes como la reducción de la desigualdad. Se sueña desde lo posible, desde lo que se ha estudiado y conocido como profesional y de las condiciones políticas existentes. Estos sueños-realistas esperan que la sociedad mantenga cierta estabilidad, según lo que ha pasado en los últimos años, o sea, según lo que han hecho los Gobiernos de la Concertación, desde donde los cambios, de a poco, deben ser producidos.

“Capaz de construir en el largo plano no, de a poco, pero una sociedad orientada en la idea de protección básica; o sea, más bien, más que mirar hacia donde quiero, que la sociedad llegue, que sea una, como la sociedad desarrollada, que se yo... prefiero pensar al revés; definamos el piso de la sociedad, si debajo de qué queremos estar, no arriba de que, sino debajo de que no... de que los hijos no se mueran, que los ancianos atiendan, de que, en fin, eso es lo que me gustaría, comenzar a trabajar en eso...” (Guillermo Campero).

El sujeto que habla, en este caso es un sujeto dividido, que tiene un marco “real” que le da su posición: un sujeto público que tiene las posibilidades de poder-hacer ciertas cosas en la realidad, y que, por lo tanto es dependiente a esa condición. El/la entrevistado/a es un sujeto coherente, que cuando construye su discurso crea realidad, de manera que “la acción discursiva siendo una práctica significativa, que vuelve significativa el contexto en el que se desenvuelve” (Imbert, G. 1996, p. 496).

Respondiendo a las preguntas por la práctica o el oficio del sociólogo, se observa que existe una profunda valoración del trabajo en el Estado y, sobretudo, en el gobierno, dado que éste es representado como un lugar de acción, donde el conocimiento se plasma en práctica, pero no cualquier práctica, sino, una práctica útil. Es allí donde la sociología puede entregar un aporte específico, referente al análisis de fenómenos sociales, a la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas. En menor medida, la experiencia en los consejos, también es significativa dado que en ella los/a entrevistados/a encuentran una instancia de compartimentación de conocimientos y experiencias entre profesionales que saben.

Los CAP, para ellos/a son una buena instancia para debatir problemas públicos y ellos debieran tener el carácter de “expertos” para *facilitar* los acuerdos entre personas que manejan los mismos términos y que son capaces de tener una mirada distanciada de los fenómenos, es decir, científica.

Respecto de la sociología, el oficio del sociólogo se ve influenciado por el contexto que le toca vivir, donde se prevalecen ciertas problemáticas, e incluso le delimitan ciertas formas en las que ejercer el oficio. Actualmente, los/a sociólogos/a ya no tienen un compromiso de militancia política declarada, pero sí una militancia subyacente, donde pueden tener cierto influjo.

Los entrevistados no se identifican plenamente con la sociología, sino más bien con su campo delimitado de acción, es decir a su área de trabajo, es decir, en estos casos, con la evaluación en educación, la estratificación social, etc. Los cuales, está cruzado por otras disciplinas, como la politología la antropología o la economía, en el siguiente capítulo se ahondará más en este punto.

Las expectativas profesionales de cada quien están relacionadas al desarrollo de sus áreas particulares y lo que esperan socialmente está delimitado por las posibilidades concretas de ocurrencia que ellos visualizan.

Capítulo 6: Sociología hoy ¿Qué dicen los sociólogos/a sobre la sociología y la sociedad?

En el capítulo anterior se analizaron las significaciones del hacer práctico de los/a sociólogos/a, a través de ello se intentó dar cuenta de aspectos profundos del quehacer y significar el oficio. A continuación se examinará el panorama general que los sociólogos observan respecto de la disciplina y de la sociedad chilena actual en un sentido descriptivo, que permita dar algunas luces sobre la actualidad de la disciplina, o más bien, sobre las creencias de la sociología y sobre las características observadas por los/a profesionales respecto de la sociedad chilena.

La sociología es representada por los/a sociólogos/a, principalmente, como un “campo de saberes fragmentados”, pues en su oficio se caracteriza por la división de sus áreas, donde cada una de éstas es un sitio particular, definido por la especialización. Pero también esta fragmentación se relaciona con el cruce que existe actualmente entre las disciplinas de las ciencias sociales, donde los límites son cada vez menos rígidos y las fronteras entre éstas se entrecruzan.

Es por ello, que para los sociólogos es muy difícil hablar de la disciplina en general, o como se dijo anteriormente, “identificarse con la disciplina”, incluso, en momentos esto implica una incomodidad. Por el contrario, el asunto varía cuando se refiere al área particular que define la práctica de cada sociólogo, donde cada uno es especialista en lo suyo.

“Es un campo totalmente fragmentado con cientos de revistas especializadas, o sea sólo en el área en que yo trabajo hay no digo... sociología de la educación hay 300 o 400 revistas importantes que uno debiera estar leyendo. Por eso nadie ya es sociólogo de la educación, y menos sociólogo de la educación superior” (José Joaquín Brunner).

“Creo que estoy más cerca de la politología que de la sociología ya, y de verdad que, que no me siento con autoridad para dar una opinión sobre lo que pasa con la sociología hoy día” (Guillermo Campero).

Las citas anteriores son reveladoras, porque sitúan una nueva posición de la disciplina, donde ésta tiene como particularidad o como esencia la existencia de

ramas o áreas, que definirían a la sociología y su hacer. Lo que también se observa en el caso de las demás ciencias sociales. Ya no se es sociólogo plenamente, sino se es especialista de segmentos de la disciplina.

Otra característica que identificaría a la disciplina, según los/a entrevistados/a, es que se ubica en una posición de “debilidad”, frente a otras en el campo de las ciencias sociales en comparación con algunas que cuentan con más tradición y han sido más estables en la historia del país, como la historia o la economía, y que además, tienen profesionales de alto nivel. En otras palabras se podría decir que la sociología se ubica en una posición marginada en campo de las ciencias sociales ya que no ha alcanzado un desarrollo profundo, Brunner lo reconoce a continuación:

“La sociología es una disciplina relativamente débil en Chile que muestra otra vez una cierta vitalidad pero que va a tomar un tiempo hasta revitalizarse...Es un campo en Chile que esta recién en a mi juicio, a recuperar una cierta vitalidad después de una época que tuvo en condiciones anormales, digamos, dictadura” (José Joaquín Brunner).

6.1. El perfil del sociólogo: indagaciones a la identidad de la sociología

En el análisis de las entrevistas, se identifica que el ejercicio profesional del sociólogo se desenvuelve entre dos ideas fundamentales, una de ellas dice relación con el ejercicio “ideal” de la profesión, que tiene que ver con el rol que se le asigna a la sociología, y la otra, con la práctica “real”, demostrable en la empiria de la práctica sociológica. La primera de estas ideas se vincula a la tradición de la disciplina, caracterizada por su naturaleza crítica y científica, capaz de entrever lo que no es aparente y de develar lo que es oculto o invisible a los ojos del hombre cualquiera. Esta visión de la sociología tiene asidero en la tradición teórica, especialmente en la identificación con los clásicos de la disciplina, que siguen teniendo una gran presencia en el estudio de la sociológico: Durkheim y Weber, que buscaban otorgar un *status* científico a la disciplina, y Marx, que luchó en contra de la imposición de las visiones de mundo (Rubinich, 2006).

A partir de allí, la sociología tiene un rol de “intercesor” entre el hombre y la realidad, en términos de las definiciones conceptuales de Robert Friedrichs (1985, citado por Levine, 1997), donde la imagen del sociólogo se vincula a dos conceptos religiosos: el sacerdotal, en el cual el profesional se mantiene distante, es elitista y objetivo, y el profético, en la que se anuncia la buena nueva, se abre los ojos de los que no veían, se critican los aspectos injustos de la vida y se dice lo que hay que hacer.

La segunda idea, se relaciona al ejercicio actual de la sociología en su correspondencia con el campo laboral. Lo que se enmarca con la profesionalización de la disciplina que ocurre después de la posguerra, la cual, deja el camino profético para adentrarse en el estudio concreto de realidades determinadas, es decir, en un estudio aplicado que busca intervenir o modificar una realidad dada, o bien, que es instrumental a un fenómeno particular. En este sentido, la sociología tendría un carácter al servicio de otros, donde los sociólogos/as efectúan un proceso comprensivo de las distintas situaciones de éstos, para mostrarles las opciones que tienen para seguir dentro de sus posibilidades, convirtiéndose en ocasiones, en agentes o motivadores de cambio.

En esa dirección se sintetizan las proposiciones anteriores en el siguiente cuadro:

Cuadro nº4: Ideas de sociología

Sociología	Ámbito ideal	Ámbito real
Ser	Aspiración crítica y develadora de los Fenómenos	Ejercicio práctico de la disciplina, Profesional al servicio de sus Instituciones
Hacer	Teórico explicativo de la realidad	Estudios sectorizados, aplicados y de intervención a una realidad determinada

Fuente: Elaboración propia en base a los datos.

Para los/a sociólogos/a entrevistados/a una de las dimensiones que caracterizaría la identidad del sociólogo actual, tiene que ver con esta esencia ideal, relativo al aspecto crítico que debiera tener la disciplina y las ciencias sociales en

general, donde se devalúan fenómenos y se juzga la realidad constantemente, a partir de una mirada teórica y reflexiva. Como observa Joignant:

“Vale decir un sociólogo que intenta ver más allá de las apariencias, que se propone desmitificar la realidad y para eso emplea infinidad de técnicas y metodologías de investigación” (Alfredo Joignant).

No obstante, en la práctica, el perfil del sociólogo estaría representado por una práctica “profesionalizante”, es decir, práctica y utilizable, observable por ejemplo, en las funciones de análisis, interpretación, diseño y orientación de políticas públicas, y, en menor medida por la enseñanza de la sociología y por su participación en los medios de comunicación.

“Como que hacen una contribución funcional de análisis, interpretación y diseño, análisis e interpretación de fenómenos sociales y contribución al diseño de la política social” (Florencia Torche).

En ese sentido, para José Joaquín Brunner la práctica sociológica actual se encontraría en una “disociación” respecto a las expectativas propias de la sociología, como por ejemplo, explicar el fenómeno de la modernidad en contraposición de la realidad concreta de la disciplina, que en el nivel de pregrado, se configuraría en la añoranza de una sociología profética, diferenciada ampliamente de la práctica que es profesional y aplicada, compuesta de tareas diversas y mal definidas, que se relaciona al campo profesional de los sociólogos. Como especifica Brunner:

“Hoy día tú tienes en cada uno de nuestros países 5000, 10000, 20000, 30000, 100000 tipos formándose en sociología, está claro que no todos van a ir a dar a la Universidad, está claro que no todos pueden ser investigadores, está claro que no todos tienen ni la vocación ni la capacidad para hacer el gran trabajo que uno se imagina que es el único de la sociología. Se están formando para ser un sociólogo profesional que trabaje en tareas profesionales y esas tareas muchas veces están bien mal definidas o sea que es lo que hace el sociólogo como profesional” (José Joaquín Brunner).

Lo anterior lleva a cuestionar la configuración de los perfiles de las carreras, que muchas veces configuran sus programas bajo el ideal de la sociología profética y se enfocan en una sociología de investigación teórica que poco representativa del campo laboral.

Sin embargo, para Sergio Martinic, es posible decir que el perfil del sociólogo se concibe en una mixtura de los elementos propios de la tradición, con elementos de carácter práctico o profesionalizante.

“Bueno yo no haría tanta diferencia con lo que es la tradición, o sea un sociólogo debe ser un buen profesional capaz de producir conocimientos sobre problemas de la sociedad y es un conocimiento crítico... capaz de reflexionar teóricamente sobre los problemas para producir un conocimiento que ayude a superarlo” (Sergio Martinic).

Pese a la consideraciones anteriores, al momento de preguntar a los/a sociólogos/a por los tipos de práctica sociológica que ellos observan en Chile, o por las características de la sociología en la actualidad, se provocan vacilaciones al responder, ya que señalan no tener suficiente certeza para referirse a ello, porque la pregunta no remite a su campo profesional específico, y, para ellos/a, sólo es posible referirse en términos de la experiencia personal y desde la propia práctica, en base a lo que ellos/a realizan.

... “no, es que no tengo claro que es lo que predomina en Chile y depende... respecto del tipo de práctica depende mucho de la posición que ocupe el sociólogo en cuestión, es imposible responder tan general la pregunta, pero a mi me parece que lo que predomina es una sociología más bien de intervención social” (Alfredo Joignant).

En este punto se observa que la sociología representa un campo de saberes fragmentados por su especialización, sin, o con poca conexión entre sí, y que al momento de indagar por “el otro” de la sociología casi no existen posibilidades de dar una respuesta, e incluso hay notorias manifestaciones de molestia porque la respuesta a esa pregunta probablemente la tienen académicos o personas más comprometidas con el desarrollo disciplinar.

“Mira no me gusta hablar así porque no me dedico a estudiar sobre la sociología y trabajo más bien en un campo bien especializado donde comparto con sociólogos tengo muchos de mis asistentes y la gente con la que trabajo son sociólogos, y la gente con la que discuto pero no me permite eso tener un panorama general de la sociología, no trabajo en una escuela de sociología, no formo sociólogos, no pertenezco a una agrupación de sociólogos, no organizo congresos de sociólogos ni estudio la sociología de manera que no... tengo opiniones pero no me gusta hablar así como que uno estuviera, una idea consolidada de la práctica de la sociología. Conozco una ventana pequeña de los sociólogos” (Cistian Bellei).

El *ethos* o particularidad científicista que domina para estos/a profesionales provoca que cada quien exprese a partir del conocimiento empírico que se tenga y no desde el ámbito de la opinión o de una visión amplia y mucho menos con base a suposiciones, sobre todo en los más jóvenes. Lo único que se puede afirmar es lo conocido y que se puede probar.

La contribución de la sociología

Efectivamente, para los/a entrevistados/a no hay una visión totalmente definible del perfil o de la identidad de la sociología hoy, pero paralelamente, si hay una claridad en lo que respecta a la particular contribución a la sociología lo que es la *unicidad*, lo que la mantiene vigente, autónoma respecto de otras disciplinas de las ciencias sociales. Lo propio de la disciplina, es el aporte a la *comprensión o explicación de los fenómenos sociales*, la disciplina surge para explicar grandes transformaciones que estaban ocurriendo en Europa en el siglo XIX, y hoy esa especificidad sigue vigente para explicar los cambios que ocurran en la sociedad.

Para ellos/a, la sociología puede aportar en cualquier ámbito social a través de sus mecanismos de evaluación, análisis y por medio de las conceptualizaciones teóricas propias de la disciplina, las cuales consideran al contexto social y a la multiplicidad de factores sociales implicados en un fenómeno, pudiendo integrar, además, estrategias para comprender la visión de las personas. Así lo señala Florencia Torche:

“No hay ninguna otra disciplina que pueda comprender por qué ocurren las dinámicas sociales, el cambio por ejemplo, el conflicto, la interacción, esas cosas el sociólogo está particularmente bien, bien, bien posicionado” (Florencia Torche).

En este sentido, la disciplina tiene una particularidad en relación a la explicación de lo social, dado que es la única que puede comprender en su magnitud los fenómenos sociales, considerando la multiplicidad de factores que están comprometidos, en particular, los sociales. Este hecho otorga un *status* diferencial al sociólogo, que para algunos, posiciona al sociólogo por encima de otros profesionales de las ciencias sociales. A continuación unas citas:

“Yo creo que es muy importante frente a los problemas, una mirada sociológica, y en eso volviendo al maestro Alain Touraine y que al mismo remitía Durkheim buscar explicaciones a lo social por lo social, o sea en el fondo unos dicen si yo tuviera..., yo lo he remitido a los problemas socioeconómicos, si yo tuviera un problema de, por ejemplo, del profesorado, que está reclamando que la deuda histórica, aquí detrás hay instituciones como el colegio de profesores u organizaciones que hay que estudiarlas y conocerlas, hay una historias que hay ahí detrás” (Jaime Ruiz-Tagle).

“En donde los sociólogos podrían hacer un aporte y que es mirar entonces los procesos educativos, los cambios educativos en fin desde una desde sus conexiones con aspectos sociales o de una mirada un poco más compleja que como en general la miran estas otras disciplinas” (Cristian Bellei).

Según lo anterior, se podría decir que la identidad de la sociología, lo que identifican los sociólogos como “lo común” de ésta, se define por el carácter crítico de la disciplina, que es cuestionar y develar lo aparente, es decir, ir contra el sentido común. Pero además, lo propio de la sociología como disciplina es la explicación de los fenómenos sociales, que son comprendidos por una visión compleja, donde múltiples variables sociales están en juego.

6.2. El Rol de la sociología: Entre la tradición y la utilidad

En esta sección se indaga en los aspectos identitarios del ser sociólogo, considera al rol como un concepto netamente social, construido en torno a un grupo que se ubica en torno a un concepto aglutinador como la sociología. En ese sentido, se pretende aproximar a esos términos, a través de la indagación sobre lo que significa ser sociólogo, lo cual se relaciona, en términos de Gouldner a el objeto de la disciplina, es decir la “misión social” o, formulado de otra forma, a una pregunta muy remitida por la sociología actual ¿para qué sirve la disciplina?

En relación a los aspectos identitarios, el rol de la sociología, a partir de la mirada de algunos de los sociólogos entrevistados, discurre en la mantención de un espíritu crítico, atento a lo que pasa alrededor y a develar lo que se presenta como aparente. Lo que tiene una fuerte vinculación con las consideraciones que hace Pierre Bourdieu, Chamboredon & Passeron en su libro El oficio de sociólogo³⁸, donde éste debe romper con la ilusión del saber para comprender los fenómenos fuera de sus prenociones y así, llegar a dilucidar tras lo que le es aparente.

“...¿Cuál pienso que es el rol de la sociología hoy? Te podría responder con una frase muy genérica pero que puede decir algo, tratar de ver lo que no se ve tan espontáneamente a primera vista” (Jaime Ruiz Tagle).

Empero, esta visión, es sólo una parte de lo que es hoy la disciplina, e incluso se podría decir, que ese rol pasaría a ser más bien una actitud profesional, una característica de la identidad del sociólogo que cohesiona a los individuos de una

³⁸ Bourdieu, P. Chamboredon, J.C. & Passeron, J.C. (2005) El oficio de sociólogo. Argentina: siglo XXI Editores.

disciplina, pero que muchas veces no se observa en el ejercicio más práctico de la profesión. Por otra parte, el rol actual se asemejaría más a lo que expresa Florencia Torche, para quien la utilidad y contribución de la sociología es lo importante, y tiene que ver con la entrega de un servicio de análisis, diseño, implementación de proyectos y consejería.

“Provee servicios como cualquier otra ocupación de entrenamiento post-secundario... probablemente en el pasado la sociología tenía una identidad más marcada que se basaba mucho en el compromiso, en la participación, en la militancia política... y que las personas... como que hacen una contribución funcional de análisis, interpretación y diseño, análisis e interpretación de fenómenos sociales y contribución al diseño de la política social” (Florencia Torche).

En este marco, Campero reconoce que el aporte de la disciplina es:

“Contribuir al diseño estratégico de las decisiones de las políticas públicas. Pero uno la puede hacer como sociólogo, es más que eso, el ser sociólogo es un insumo” (Guillermo Campero).

En esa misma línea, una visión similar, se mencionó en el planteamiento del problema -en el cual se reconoció que un espacio de trabajo para la sociología era la política-, donde Estébanez (2007) afirma que la sociología, o más bien el conocimiento científico técnico, contribuye en lo que es una *práctica “productiva”*, que se realiza en el área específica del Estado, en la cual las funciones o aportes del conocimiento pueden ser: diseño de políticas, evaluación, monitoreo y seguimiento, elaboración y aplicación de normativas, y por último capacitación y asistencia técnica a proyectos sociales. Sin embargo, el nivel de aporte de las disciplinas sociales va más allá de la acción, involucrando aspectos epistemológicos o bien, de sentido.

“En el caso de las ciencias sociales, la relación entre ciencia y política se observa con mayor facilidad, dado que esas disciplinas pueden influir en la definición de la agenda social por medio de sus teorías, datos, conceptos, ideas e investigaciones, transformando así, la forma en que estos problemas son pensados”. (Estébanez, 2007, p. 22 *Subrayado mío*).

Un nuevo compromiso de la sociología: la búsqueda de la utilidad del conocimiento y la valoración de los temas de interés social

De acuerdo a lo anterior, el rol de la sociología que prevalece es más bien práctico y concreto, es decir, observable, útil para los requerimientos de sus empleadores. En ese sentido, se podría concluir que existe una *nueva forma de*

compromiso de los sociólogos con la sociedad. Si la sociología en los años 60' y 70' se comprometió con las tareas de la revolución y con la defensa del espíritu crítico, hoy se compromete de otra manera, existe “un nuevo trato”, que está definido por la producción de un conocimiento que sirve para otro, en un vínculo de interés.

Más allá de este conocimiento para otro, el sociólogo adopta una postura comprometida, escogiendo, voluntariamente o no, para quien trabajar. Contribuye con sus aportes a diferentes instancias, ya sea en un colectivo político, en el Estado o en la empresa privada: el nuevo compromiso es el conocimiento útil, aplicado, o bien, instrumental, y los impactos de este conocimiento repercuten en las áreas donde los sociólogos se desempeñan. En palabras de Brunner:

“Pero donde, junto con producir, son parte del movimiento social digamos que favorece una cierta visión y unos ciertos valores o gente que produce para las políticas públicas como hago yo en el Gobierno” (José Joaquín Brunner).

O como reconoce Joignant de acuerdo a su experiencia:

“Si algún aporte hago desde la sociología es a través de la actividad política. Y ahí yo uso la sociología como un arma, Bourdieu hablaba de un recurso de combate, la sociología es un recurso de combate. Como un arma de combate en política. De manera que me quedaría con esa respuesta, no pretendo hacer una contribución general a la sociedad chilena” (Alfredo Joignant).

Uno de los supuestos básicos que prevalece en el discurso de los sociólogos/a entrevistados es que el producto sociológico debe ser útil para la sociedad. Ante ello, vale decir, la búsqueda de la utilidad en el conocimiento, es que se vislumbra un compromiso en su práctica, que en este caso es de carácter político, porque no se busca el uso para un sector particular o empresa, sino que la búsqueda de provecho es más trascendente, es para la propia sociedad. Este supuesto lleva a los sociólogos/a a pensar que la producción del conocimiento debe ser influyente, he allí el interés en el vínculo político, por ello, las decisiones sobre sus actividades de trabajo, observadas en las trayectorias de algunos de ellos, van encauzadas en la referencia a problemáticas de interés público y, su trabajo, se ha desarrollado alguna vez, y en la mayoría de los casos, en el Estado. O sea, se está ante un segundo supuesto, que es que la vía directa reconocida por los/a sociólogos/a para impactar

en la sociedad es a través de la política formal, en un marco de un gobierno como lo fueron los gobiernos de la Concertación.

En esta dirección, se observa con distinción lo que vendría siendo “la misión social de la sociología” para los entrevistados/a: hacer investigaciones que puedan ser útiles y con esos conocimientos posicionarse en el debate ya sea académico o político. O bien, orientar a los políticos y a las políticas públicas para así contribuir al mejoramiento de la sociedad. En este sentido, a través de las entrevistas, se plantea un “deber ser” de la sociología, que sería, problematizar aspectos de relevancia para el país y plantear propuestas en esos ámbitos.

“Requiere investigaciones más densas, más presencia a través de publicaciones, no solamente las típicas académicas, ¿no cierto? que circulan en un circuito muy reducido sino que más de difusión, libros, columnas, que hagan, que traduzcan el pensamiento sociológico en un conocimiento útil en la vida social” (Sergio Martinic).

Este planteamiento de la utilidad de la sociología para la sociedad con una base política de centro, se reconoce como un supuesto básico en el discurso de los profesionales entrevistados, porque, ¿puede la sociología tener otra utilidad que la observada por estos profesionales? Sin duda. Esta mirada de la sociología se opone a otras concepciones o modos de hacer sociología, como por ejemplo la referida por el francés Lahire (2006), llamada experimental, caracterizada una búsqueda libre de investigación, en una suerte de arte por arte o poética sociológica, donde la sociología se presentaría autónoma, libre de coerciones. Para el autor, la contraparte de esa sociología, se acercaría a la representada por los entrevistados, que es una *sociología social* que buscaría “realizar trabajos útiles en el marco de las luchas morales, culturales, ideológicas...” (Lahire, 2006, p. 69), atendido temas teóricos determinados como la desigualdad, la dominación, etc. dado que se consideraría una “pérdida” de tiempo preocuparse de otros temas. El sociólogo de la sociología social es un “hombre de acción” o al servicio de la acción... que reivindica una utilidad y un asidero sobre lo real contra todos los “idealistas” que se niegan a enfrentar las realidades del poder, como el artista burgués” (Lahire, 2006, p. 71). En este sentido, para el autor, habrían temas primarios y secundarios en sociología, lo que es

cuestionable y en parte “arrogante”, porque hay derecho a indagar en lo que les interesa, por ello, el autor critica a la sociología social, añadiendo que por el “compromiso” que los sociólogos adquieren, deja de lado la creatividad, innovación metodológica y rigurosidad (éstos últimos, no son válidos en el caso chileno, según comprueban los relatos de los/a entrevistados /a).

6.3. Los tipos de práctica sociológica en la actualidad y el predominio de la sociología aplicada

Como ya se mencionó, los entrevistados no intentan realizar afirmaciones respecto del campo general de la sociología, para ellos, más bien, prevalecen algunas ideas generales sobre éste. Ante ello es que se observan dos generalidades a saber, que existe un tipo de práctica que domina más que otro, que se etiquetaría como “fuerte”, dominante en el campo, caracterizada por carácter aplicado y supeditado con respecto a sus producciones, en otras palabras, que se realiza al servicio de alguien o bien, junto a alguien. Y, unos tipos de práctica que no son los principales, pero que se definen por tener cierta autonomía y, en algunos casos, profundidad en sus desarrollos.

En referencia a lo anterior, la práctica que prevalece en sociología hablaría de una sociología más profesional que cualquier cosa, que según la definición realizada en el marco teórico *es requerida para aportar conocimientos, para resolver problemas sociales, que generalmente, responde a la demanda de un actor específico*. O como manifiesta Joignant:

“Es decir son sociologías que responden a criterios de necesidad política cuando se está en el gobierno. Y a criterios de necesidad social cuando se habita en el mundo ONG y es una sociología fuertemente instrumentalizada por ambos criterios” (Alfredo Joignant).

José Joaquín Brunner llamará a estas formas de producción, de acuerdo a la teoría, como “modo de producción II”³⁹, donde el conocimiento se produce para ser

³⁹Con esta conceptualización Brunner se refiere en la entrevista a la teoría de los modos de producción de conocimiento de Gibbons, Nowotny y Scott (1997). En ella, como bien ejemplifica el entrevistado, los autores distinguen entre dos modos. Un modo I identificado con el trabajo

utilizado y por investigadores que se involucran en su contexto de producción. Esta forma de producción busca difundir su conocimiento por variados medios, para tener una mayor capacidad de llegada a diversos sectores. A diferencia de este modo de producción, se encuentra el “modo I”, identificado con la producción tradicional, vinculado a la academia.

“La literatura hoy día ya va a modo de producción II (MP2) que son formas de producción de conocimiento más innovador, donde las personas están trabajando junto con movimientos sociales, como pueden ser parte de la gente que trabaja en sociología desde una óptica feminista por ejemplo, o que trabajan en sociología desde una óptica ecológica. Pero donde, junto con producir, son parte del movimiento social digamos que favorece una cierta visión y unos ciertos valores o gente que produce para las políticas públicas como hago yo en el Gobierno... Una parte que sigue siendo inescapablemente va a ser la práctica académica que es la literatura ya sería modo de producción I (MP1), que es la típica producción del sociólogo que lo que hace son estudios de campo apoyado por un aparataje teórico que busca explicaciones con datos empíricos y que el resultado de esos trabajos los va publicando en revistas juzgadas por pares” (José Joaquín Brunner).

El sociólogo del “modo II” tiene un carácter marcadamente “profesional”, se representa para el entrevistado como “el conocimiento de hoy” que dominaría la práctica actual de la sociología, y claramente es valorado por el uso concreto de sus productos. Esta caracterización se asemeja a la de Buroway (2005), quien expresa que la disciplina hoy debiera estar definida por un carácter “público”, extracadémico enfocado a resolver problemas, a actuar, intervenir y aplicar su conocimiento, en contraposición a una sociología autorreferente, que se despliega en un ámbito interno de acción para favorecer a la propia disciplina, como lo sería el “modo I”. Este modo representa la forma tradicional en la producción de conocimiento, es decir, a la investigación académica o producción teórica, que se caracteriza por la profundidad en sus abordajes, una mayor reflexión y desarrollo. El modo I pareciera ser que hoy no destaca en el campo de la sociología, aunque sigue teniendo una presencia importante en las Universidades, sin embargo, sí predominó en un pasado cercano a los inicios de la sociología en Chile y en un momento se vinculó al activismo político de los años 70'. Sergio Martinic lo observa de la siguiente forma:

“Veo como poca práctica aunque puedo desconocerlo, práctica de una sociología teórica, que esté interpretando y que este sacando análisis profundo sobre la

académico, donde prima la circulación del conocimiento en un medio cerrado y especializado. Y, un modo II, donde el conocimiento es utilizado por un actor o varios actores determinados.

sociedad... yo creo que el otro era un perfil más político, político ideológico o ideólogo yo creo que eso también y yo lo valoro, que también la sociología estuvo muy vinculada como o el sociólogo ser como el intelectual orgánico de los movimientos políticos o los partidos" (Sergio Martinic).

Según Dubar, este cambio en estos "modos" representaría "un viraje decisivo, y comenzarían a cumplirse las condiciones para hacer legibles y eficaces las salidas profesionales de los estudios sociológicos, sobre todo, gracias a los diplomas de estudios superiores especializados" (Dubar, 2006, p. 118). Es decir, desde esta perspectiva el campo actual de la sociología estaría definido principalmente por la oferta laboral y, por lo tanto, por las necesidades de las instituciones, como por ejemplo, caso significativo, según se ha examinado en esta investigación, ha sido el trabajo en el Estado, lo que también es reconocido por los/a entrevistados/a en particular por Florencia Torche:

"El trabajo en el Estado, yo creo que hay un montón de gente trabajando en distintos Ministerios y en general Instituciones del Estado, ¿no es cierto?, ministerios, subsecretarías, instituciones de desarrollo, ese es un área grande, el trabajo en organizaciones no gubernamentales también, de desarrollo económico, social, infancia, mujer, pobreza, de distintos temas sociales" (Florencia Torche).

También son reconocidas por los/a entrevistados/a otros tipo de prácticas de la sociología, difíciles de ubicar el las calificaciones anteriores y muy secundarios para la realidad de la sociología, como por ejemplo el sociólogo opinólogo o el sociólogo político que no basa, necesariamente, sus planteamientos en investigaciones concretas, sino más bien en sus propias ideas y análisis.

"Yo creo que sí hay muchos sociólogos que trabajan más cerca de la práctica social que de la investigación o análisis, aunque siempre algo tratan de hacer de investigación y análisis, pero me parece una tarea que es respetable y que a veces deriva en prácticas sociales o práctica incluso política en el sentido de que son qué sé yo, asesores de un concejal o de un alcalde, o de un parlamentario o lo que sea en distintos ámbitos" (Cristian Bellei).

Cuadro n°5: tipos de práctica sociológica

	sociología aplicada	sociología académica	otras sociología
Definición	profesional y técnico	investigación y docencia	Discursivo y opinativo
	mayor dependencia	mayor autonomía	mayor autonomía
	lenguaje comunicable extraacademico	uso de lenguaje especializado	lenguaje comunicable
Métodos	estudios delimitados	usos de teorías	exposición pública
	menos densificación teórica	mayor densificación de contenidos	de contenidos
Lugares	Estado-empresa-centros de investigación	Universidades	MCM – algunos sector publico
	Mayor presencia-----		Menor presencia

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro anterior es una propuesta que resume los tipos de prácticas profesional de la sociología, si bien ellos reducen el oficio del sociólogo, permiten mostrar un panorama general del campo. Y de éste hay que reconocer que los tipos de práctica están en un permanente *cruce* y así también lo demuestran las trayectorias de los entrevistados, los cuales, en ocasiones se mueven entre la sociología académica, la sociología aplicada y en menor medida, en una sociología que tiene presencia en los medios de comunicación masivos.

6.4. Los desafíos de la sociología

A los entrevistados se les consultó por los desafíos de la sociología, y como fue frecuente en la dinámica de la entrevista, estos tienen que ver con percepciones individuales que cada quien significa de acuerdo a su experiencia, o bien, de acuerdo a su interés en el desarrollo de la sociología. En esa dirección se presentarán una serie de desafíos que señalan los profesionales.

- *Alcanzar un alto desarrollo y superar a otras disciplinas:* Para algunos de los entrevistados el mayor desafío de la sociología es alcanzar y superar el desarrollo de otras disciplinas, principalmente el de la economía o, en menor medida de la psicología, la historia o la literatura. La crítica al desarrollo de la economía va direccionada al reduccionismo que ha hecho de los procesos sociales a las leyes macroeconómicas, cuando la sociología aporta una visión

mucho más completa para el análisis de estos fenómenos. Como eje para la superación de este desafío se encuentra el trabajo interdisciplinario.

Así también, para José Joaquín Brunner y Ruiz-Tagle uno de los desafíos que tiene la sociología es superar a la literatura como intérprete de la realidad social, ya que ésta ha sido fundamental en las reflexiones sobre las formas de vida de la sociedad, en distintos periodos de tiempo. Así lo comprueba la entrevista de Brunner:

“Ahora, yo alguna vez dije que había un ocaso de la sociología que ya no aportaba nada que pudiese ser mejor que lo que aporta la literatura y sigo pensando que si la sociología no se renueva digamos y deja de vivir de conceptos que Ulrich Beck llama conceptos zombies, que son muertos que andan vivos digamos, o sea son conceptos muertos que andan vivos en la boca de los sociólogos pero que no dicen nada de lo que realmente está pasando en la sociedad” (José Joaquín Brunner).

- *Aumentar el desarrollo teórico y la difusión de las investigaciones:* Para Sergio Martinic, Cristian Bellei y Jaime Ruiz Tagle la sociología se encuentra en “falta” en el ámbito teórico, por ello su labor es producir investigaciones académicas profundas y difundirlas en distintos medios, incluso algunos que estén fuera del medio académico, para que además, puedan ser aporte para la sociedad. Martinic lo expresa de la siguiente manera:

“Bueno yo creo que como desarrollo disciplinar, en el buen sentido de la palabra... Requiere investigaciones más densas, más presencia a través de publicaciones, no solamente las típicas académicas, que circulan en un circuito muy reducido sino que más de difusión, libros, columnas, que hagan, que traduzcan el pensamiento sociológico en un conocimiento útil en la vida social” (Sergio Martinic).

- *Generar profesionales de buen nivel:* relacionado al punto anterior, para José Joaquín Brunner y Cristian Bellei, con la expansión de la sociología en el país y el aumento de las especializaciones no ha existido a la par la masificación de los buenos profesionales, sino al contrario. Para estos entrevistados existen muchas áreas del saber sociológico que no cuentan con buenos profesionales y que sean críticos. Por ejemplo, de este modo lo sostiene Bellei, en el caso de los estudios en educación, en educación superior y estratificación social:

“Cuesta encontrar digamos una masa crítica de gente, algo más hay en educación, muy poco hay en educación superior pero si después tu piensas sociología de la estratificación que es una cuestión fundamental hay un par de proyectos grandes hoy día en marcha... En cada parte yo te sabría nombrar uno o dos autores

interesantes Chilenos que están produciendo, pero la verdad es que cada campo especializado es tenue” (Cristian Bellei).

- *Uso de metodologías cualitativas:* En el ámbito metodológico Alfredo Joignant observa que en Chile existe una diferencia valorativa de las metodologías cuantitativas por sobre las cualitativas, siendo que las dos debieran valorarse del mismo modo.
- *Desarrollo de más investigación empírica:* en una postura minoritaria dentro de los entrevistados, Florencia Torche sostuvo que en Chile falta desarrollo en la investigación empírica, en contraposición a la discusión teórica. En palabras de la entrevistada, ella espera que la sociología pueda:

“Convertirse en una disciplina que sea más capaz de hacer evaluaciones, estudios y evaluaciones empíricas de calidad, en oposición a solamente especulación y discusión teórica. Está perfecto hacer evaluaciones, discusiones y elaboraciones teóricas pero yo creo que la contribución de la profesión, podría enfatizarse si en adición a eso hubiera más capacidad de análisis empírico de los fenómenos sociales, menos especulativos y más empíricos, yo creo que eso es algo que en Chile se podría desarrollar, enfatizar fructíferamente...y yo creo que en Chile sería un gran avance que no se perdiera la dimensión teórica pero se avanzara también en comprender fenómenos empíricos” (Florencia Torche).

Como se observó en referencias anteriores otros entrevistados decían contrariamente que faltaban desarrollos teóricos. Si bien la socióloga examina que son necesarios, más importantes son aún aquellos estudios empíricos que puedan aportar al conocimiento del país.

6.5. Visiones de la Sociedad chilena actual. Sociedad dual: Los cambios en medio de las adversidades

En este último apartado se pretende dar cuenta de las visiones que prevalecen en los sociólogos acerca de la sociedad chilena actual, para acercarse a las perspectivas que predominan y a las posibles soluciones que los profesionales observan, pero también, para reconocer a través del discurso lo que éstos defienden.

Para los/a sociólogos/a la sociedad chilena actual se caracteriza por haber encarnado variados y significativos *cambios* en un limitado periodo de tiempo, muchos de los cuales se deben a transformaciones globales, del llamado proceso

globalizador de internacionalización e interdependencia económica, de los cuales el país ha sido parte. Otros han sido específicos del país, observándose en las entrevistas la descripción de distintos procesos fundamentales, que tienen como base el cambio de modelo económico a uno corte neoliberal desde la dictadura. Ante ello, el panorama para el análisis social, se manifiesta como complejo, pero también rico en contenidos para investigar. Sobre estas transformaciones Brunner señala lo siguiente:

“Ese creo que es una enorme transformación que forma parte de transformaciones mayores, yo creo que esta es una sociedad de procesos de modernización y de revolución capitalista muy acelerado en las últimas décadas, en las últimas tres o cuatro décadas, en este caso. Una que manejado digamos, cambios en el comportamiento individual de las personas, en los comportamientos colectivos, en las pautas de consumo, o sea creo que sí, que esta es una sociedad que uno podría ejemplarmente tomar como laboratorio” (José Joaquín Brunner).

En el análisis de cambios sociales que señalan los entrevistados se identifica un cambio político-económico que, como lo indica la cita anterior se ha plasmado en las conductas reales de las personas, es decir, las personas han cambiado su forma de ver el mundo, sus intereses y sus valores. Esto se observa en el traspaso de valores republicanos a liberales, que implicaron que un individualismo económico, resaltara conceptos como meritocracia y autoemprendimiento los cuales entraron a caracterizar el desarrollo de la población, y, cambios en las concepciones políticas que privilegiaron el tecnicismo y un desarrollo mercantil, generando como consecuencia un proceso de individualización creciente en la sociedad. Ello trajo para Campero las siguientes consecuencias en el plano político:

“Haciendo perder el valor de lo republicano, o sea de la alienación política de este asunto, o sea no se asocia esto a la vida democrática y la práctica de la vida democrática... y hay un momento en que sino tienes la capacidad de ejercer posesiones desde el punto de vista de la política, toda esa democratización económica y lo demás, puede convertirse en un individualismo y en una desestructuración de la sociedad muy fuerte” (Guillermo Campero).

De manera similar, Joignant analiza un cambio institucional caracterizado por una particular, o una secularización “a medias”:

“Es una sociedad que se ha secularizado en una serie de dimensiones de comportamiento y del consumo. Pero que no tiene expresión por ejemplo política, es algo así como que ha habido secularización cultural sin correlato en el proceso de secularización política y eso explica que entre otras cosas la Iglesia Católica tenga tanto poder fáctico” (Alfredo Joignant).

En el caso chileno se observa una particularidad en el proceso modernizador, porque a pesar de éste, no implicó una liberalización de algunas instituciones como la Iglesia Católica, que podría haber dejado de tener poder y en cambio, lo sigue teniendo. Al contrario, como se mencionó en la cita anterior, estos cambios se han dado en los ámbitos de las formas de vida, es decir, en el espacio cultural del país.

En esa dirección, es posible reconocer que el viraje de la sociedad ha privilegiado algunos aspectos y limitado totalmente otros, como por ejemplo el desarrollo político y de las prácticas democráticas, donde la discusión se fundamenta en el plano de lo público, de lo que interesa a todos. O bien, se ha desencadenado una modernización incompleta donde el sujeto se liberaliza, pero no tanto así el Estado de algunas instituciones.

Otros cambios producidos, principalmente, por las transformaciones del modelo económico han repercutido en los servicios básicos. La educación, ha experimentado procesos de masificación de la cobertura y acceso. Como lo señala Brunner:

“Una de las cosas más relevantes es la enorme revolución educacional que ha tenido durante los últimos 20 años, prueba material de lo cual es el hecho de que por primera vez en el 70%...más o menos entre el 60 y el 70% de los hogares Chilenos por primera vez hay alguien que está llegando a la educación superior. Eso es una digamos en términos de cambio de pautas de conducta y de percepciones de la sociedad y de hábitos de consumo y de formas como el día de mañana esas personas van a educar a sus propios hijos, es una revolución brutal, o sea es de los más importante que le ha ocurrido a la sociedad Chilena en los últimos 50 años.” (José Joaquín Brunner).

Aunque ello también se representa como un desafío importante, como reconoce Ruiz Tagle:

“Si tú tomas las cifras del año 90’ para la educación superior y el 2008, se multiplica aproximadamente por 4, hay un desafío enorme para mantener la calidad de la educación y por supuesto para mejorarla, si quieres poner lo negativo, que la calidad de la educación no es suficientemente buena, pero yo no comparto la idea de los que dicen que la calidad es mala ni que se... que está igual que antes, de hecho nosotros Chile, según la encuesta, el test de PISA que hace la OCDE tiene el 1º lugar en América Latina en Lenguaje y en Ciencia, entonces siempre los medios de comunicación se van a lo que es más negro, más oscuro, y deficiencias hay pero si tú tienes, no sé si tu universidad en que estás ahora, si de repente subiera en pocos años de 2000 alumnos a 8000, mantener los niveles y mejorarlos es sumamente difícil” (Jaime Ruiz Tagle).

Sin embargo, cambios de este tipo son percibidos como mejorías abismales de la sociedad, empero, también es posible decir, que éste incremento al acceso de

bienes materiales y culturales, muchas veces se debe al creciente endeudamiento al cual accede la población de muy fácil modo, o también es producto de los procesos de liberalización de la responsabilidad del Estado y de privilegiar la responsabilidad individual o de las familias.

Pese a la significación de algunos cambios, existe un reconocimiento de una dualidad en la sociedad chilena, donde se mantienen situaciones que entorpecen por completo el desarrollo, tal como la abismal desigualdad social, vislumbrada por todos los entrevistados como la piedra de tope para el “progreso”. Empero, para los profesionales prevalecen los aspectos positivos, que son privilegiados ante las características negativas de la sociedad. El mejoramiento de algunos aspectos de la sociedad, tal como el real cambio en las condiciones de vida, representa una fascinación en los sociólogos, que los hace ver a la sociedad chilena como dotada de una particularidad única, aunque con una mirada que privilegia lo cuantitativo en general. Así lo observan Torche y Ruiz Tagle:

“Pero el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, la superación de la carencia más extrema, el que las familias se preocupen ahora de la calidad de la educación con toda legitimidad del mundo y que es la preocupación que viene digamos, antes de que con qué se te llega a fin de mes, cómo se come, es notable” (Florencia Torche).

“Como ya soy bastante añoso y he visto lo que era Chile antes y veo enorme el progreso que ha tenido este país en todos los aspectos, difícilmente podría no ser optimista, a ver, ¿qué aspectos me parecen positivos del contexto actual en que vivimos? Bueno, empecemos por los más básicos que es la salud, si tú no estás vivo, no estás en la sociedad ¿no?, ha aumentado la esperanza de vida, ha disminuido la mortalidad infantil, la mortandad y las condiciones de salud son muy, muy diferentes de las que había hace algunos decenios; en el tema de la vivienda también, este país debe tener un éxito cuantitativo en materia de vivienda habitacional, en materia de educación el éxito cuantitativo también ha sido enorme” (Jaime Ruiz-Tagle).

Por lo mismo algunos entrevistados hacen referencia a que existen nuevas preocupaciones en un sector de la sociedad y nuevas demandas porque cuando las necesidades básicas han sido satisfechas los intereses pasan a ser otros.

Sin duda, la visión de los sociólogos sobre la sociedad chilena es optimista, y ello se condice con su estrecho vínculo, en términos de las políticas de los gobiernos de la Concertación, en el sentido de percibir que lo realizado es lo correcto, sobre todo en un contexto eleccionario (presidenciales 2009) donde se defienden maneras

de hacer respecto de la política imperante. Por tanto, existe una identificación muy marcada con este gobierno y un deseo de perduración en el futuro.

Volviendo al marco teórico, Gouldner señala que la práctica científica está acompañada de una carga valórica permanente, en este sentido se observa que el sujeto afirma sus enunciaciones en un discurso político. Sus expresiones se basan en creencias políticas, por lo que su modo de elaborar su argumentación es coherente políticamente.

- Expectativas de la sociedad: Continuidad y mejorías

Las expectativas del futuro de la sociedad para los sociólogos/as de los CAP's tienen relación con deseos concretos, mejoramientos posibles de la sociedad siempre con una base en la realidad y no en ideales, como se indicó antes, que favorezcan la continuidad de lo realizado en términos políticos y el mejoramiento paulatino de los problemas sociales.

Junto con ello, se quiere una presencia activa del Estado chileno en la problemática fundamental que es la desigualdad que existe en el país y una continuidad de las políticas desarrolladas hasta ahora. Por ejemplo un entrevistado señala:

“Yo desearía que, en función del desarrollo económico chileno y de los de la delegación general que los niveles de ingresos se empezaran a corregir ya de manera profunda y sistemática las desigualdades de la distribución del ingreso que es una pifia que tenemos como sociedad demasiado grande... que yo creo que tienen que ser conducidos por el Estado, en cualquier caso” (Alfredo Joignant).

En el caso de los sociólogos Martinic y Ruiz-Tagle esperan otro tipo de cambios, políticos, esta vez se traducen en una nueva Constitución para Chile y en el cambio al sistema binominal. Dado que si hay continuidad política, es necesario un perfeccionamiento de ella.

Las visiones sobre la sociedad chilena actual están recubiertas por cierto optimismo en el futuro, donde algunos piensan que el país llegaría a tener estándares similares a los de Portugal, con mayor protección social, distribución de ingreso y desarrollo.

En este último capítulo se intentó responder a la pregunta por la sociología y por la sociedad en términos generales. Se dio cuenta que la disciplina representa un campo fragmentado compuesto por múltiples áreas divididas entre sí, pero ligadas por la unicidad, que es el rasgo identificador de la disciplina, como lo es el estudio, o el intento de estudio, de los fenómenos sociales en su magnitud y la mantención de una mirada crítica alejada de los prejuicios sociales, lo que representaría un aspecto del rol de la profesión.

Además de ello, se reconoció la existencia de un perfil del sociólogo que transita en la mantención de la tradición sociológica y la adaptación al campo real de la profesión que es, principalmente, práctico y aplicado, o como otros le llaman “profesionalizante”. Esta sociología profesional dominaría el campo de la disciplina, en contraposición a una de corte más académico, caracterizada por la teoría y la profundidad en sus planteamientos. En esa dirección el rol de la disciplina, por la propia predominancia de una sociología aplicada, estaría basado en la utilidad del conocimiento, que otorgue un beneficio al que lo este requiriendo, es decir que sea útil o aplicado, en este sentido se reconocería un viraje a un nuevo compromiso de la disciplina, en sus vínculos contractuales.

Finalmente en el acercamiento a las visiones de los/a sociólogos/a sobre la sociedad se observó que prima una mirada positiva respecto de los avances sociales acaecidos en los últimos 20 años, y por lo tanto a la políticas desarrolladas por los gobiernos de la Concertación, las expectativas de los profesionales se representan realistas, acordes al modelo de sociedad actual. Se reconoce que la sociedad chilena ha estado sometida a rápidas mutaciones, muchas de ellas, han tenido que ver con los procesos de liberalización económica, las cuales han mantenido como característica esencial la desigualdad social.

CONCLUSIONES

Cuando se quiere conocer acerca de una disciplina, en términos históricos, tratando de abordar distintos aspectos tales como la institucionalización, el ámbito académico, las inserciones laborales, etc. se puede realizar esta tarea desde distintos lugares, por ejemplo, a partir de la práctica que los profesionales realizan, o bien, desde la reconstrucción de éstas a través del relato, o bien, por medio de lo que dice la historia escrita de la disciplina. En esta investigación se buscó reconstruir la relación entre la sociología y el Estado, a partir de los elementos que han sido abordados a partir de las historias escritas y sus ámbitos particulares, pero además, se consideró necesario abordar las perspectivas de los actores, dado que sus visiones no han sido exploradas mayormente para estudiar a la sociología a partir de sí y aún menos en el ámbito particular de la práctica en el Estado. En ese sentido, es que se escogió un grupo específico: los/as sociólogo/as que participaron en los Consejos Asesores Presidenciales, que fueron invitados por la Ex Presidenta Bachelet, para debatir y buscar soluciones a temas específicos de relevancia social. Se analizaron sus visiones para conocer algunas características que singularizan a los profesionales de hoy, y además, para reconocer sus perspectivas acerca de la disciplina y la sociedad chilena, con apoyo de las perspectivas teóricas de Alvin Gouldner (1970) y de Pierre Bourdieu (2005, 2001, 2000), quienes formularon teorías en relación al área que busca estudiar a la sociología dentro de sí: la “sociología de la sociología”.

La elaboración del vínculo de la sociología con el Estado en Chile en perspectiva histórica ha demostrado que éste ha sido uno de los nichos laborales significativos para el desempeño de los sociólogos, el cual incluso sirvió de base para la consolidación o institucionalización de la disciplina en sus inicios. Y a su vez, es un lugar donde la sociología ha aportado con sus visiones analíticas a partir de lo social y desde aspectos discursivos, en que la experticia aporta el consejo u orientación y la

mediación. Esta investigación se planteó profundizar en esa relación, por ello es que se formuló como objetivo general conocer los itinerarios de vida, las prácticas sociológicas y las visiones en torno a la sociología y la sociedad, de sociólogos que en alguna ocasión hubiesen trabajado para el Estado, en este caso que participaron en los CAP's, para ello se realizaron 7 entrevistas en profundidad a Alfredo Joignant, Jaime Ruiz-Tagle, Sergio Martinic, Cristian Bellei, Florencia Torche, Guillermo Campero y José Joaquín Brunner.

Este vínculo con el trabajo en el Estado para la sociología ha fluctuado desde la alta administración (cargos en Ministerios), a los sitios de consejería más diversos (consejeros de Presidentes, de Ministros o de Ministerios y consejerías *ad honorem* como los CAP's), como también en la investigación para el Estado, en la formulación, y evaluación de políticas públicas. Asimismo, en cargos de administración, donde los profesionales se desempeñan como jefes de secciones, coordinadores de área, encargados, evaluadores de programas, o como administrativos. Los/a entrevistados/a, *en relación a su experiencia en el Estado* han cumplido funciones en algunos de los primeros cargos mencionados y para ellos esa experiencia ha sido importante, porque el trabajo en el Estado o el gobierno implicó intercambiar posturas con profesionales que tienen distintas visiones, y porque allí percibieron que se pueden delimitar cursos de acción y producir un servicio útil, de beneficio a la sociedad.

Este nexo entre intelectuales, o más bien, expertos y el Estado se manifiesta en los CAP's como una demanda del gobierno para tomar decisiones respecto de temáticas complejas y de interés público, si bien estos actores en los CAP's de la Ex Presidenta Bachelet provenían de diversos sectores, son los mismos expertos que desde su visión consideran necesario excluir lenguajes y participantes, lo que queda demostrado en las entrevistas de esta investigación, ya que sólo desde el fundamento de la experiencia técnica (la cual para ellos se representa como un saber seguro, serio, por su soporte en datos empíricos y en la realidad, y por el

distanciamiento que establecen con la propia decisión) es válido discutir tales problemáticas.

Respecto de los itinerarios de vida y las prácticas sociológicas, se observó que la mayoría de los/a entrevistado/a no trabaja permanentemente en el Estado o el Gobierno, sino sólo una porción de tiempo o en alguna ocasión han entregado parte de su tiempo, en ese sentido fueron sus trayectorias el motivo por el que ellos han llegado prestar algún servicio, las cuales le dan legitimidad a su discurso, valorado por la gran experticia técnica y “científica”, distanciada de los prejuicios comunes. Estas trayectorias basadas en una amplia experiencia profesional se representan para ellos como las ideales, que debieran tener quienes discuten asuntos públicos y contribuyen a la generación de políticas.

La mayor parte de su tiempo los/a sociólogos/a de los CAP's lo destinan a labores investigativas, algunos más del lado académico y tradicional, y otros tratando de establecer nuevos modos en la producción del conocimiento, basados en una presentación más comunicable y con llegada a amplios sectores. Casi todos ellos también trabajan en docencia, algunos en pregrado, otros en posgrado o en ambos. En términos generales, ellos no declaran ni una militancia activa en algún partido o sector político, sin embargo ésta se manifiesta en sus discursos una proximidad con la Concertación

Se podría reconocer que ellos representan a un sector dominante o de la “alta sociología”, ello se ve plasmado, en sus exitosas trayectorias y en lo importantes que son en las áreas que representan, además, porque entre ellos mantienen visiones concordantes sobre la sociedad, su cambio y sobre el rol de la sociología y, siguiendo a Bourdieu, en elementos como actitudes, estilos y formas, posibles de advertir en expresiones y modos comunes, presenciados en la realización de las entrevistas, en los cuales no se pudo detener mayormente. El *ethos* de los profesionales, en este sentido, nada tiene de marginal, sino que se encuentra al lado de las propuestas dominantes, no hay incomodidad: las propuestas políticas, muchas

veces son sus propuestas, pese a las críticas sociales y políticas que cada uno de ellos pueda realizar.

Los/a entrevistado/a buscan producir un conocimiento de utilidad para la política y para la sociedad es por eso que los profesionales han tenido nexos con los gobiernos de la Concertación, que es la base de las políticas deseables, la configuradora del cambio social, la que ha sentado y sostendrá las bases de un desarrollo estable. Es a partir de allí donde los cambios deben realizarse, considerando las posibilidades reales para ejecutarlos. Las utopías, en este sentido, se han extinguido, o bien como se habrá percatado Weber: se han dejado de lado, se opta por la senda de lo previsible, por la continuidad de los proyectos políticos

En resumidas cuentas, los/a sociólogos/a que fueron invitados a los CAP's, entrevistados para esta investigación, representan a un intelectual público de las ciencias sociales, que fue considerado por la administración del Estado para representar a su sector de experticia y entregar sus visiones desde el fundamento técnico. Los cuales tienen una serie de características que se sintetizan de la siguiente manera: 1) Experticia temática 2) Relevancia en el medio académico de las ciencias sociales 3) Sin militancia política declarada, aunque con una tendencia política identificable 4) Mantienen un pragmatismo político 5) Enfatizan en la social democracia 6) Realizan una valoración positiva de los gobiernos de la Concertación.

Respecto de la sociología como disciplina, los/a entrevistados/a observan que el perfil del sociólogo, no se distancia al del inicio de la sociología caracterizado por el trabajo teórico de los padres de la sociología, aún no hay ruptura con ese oficio, sino un vivo reconocimiento. El trabajo de ellos se autorepresenta con el carácter ideal de la profesión, definido por un aspecto crítico y develador de la trama social, donde la imagen que se tiene del sociólogo se percibe distante con la sociedad, donde ésta es observada como un factor externo, con la distancia en que se mira un fenómeno empírico dispuesto para ser analizado. Esta correspondencia se asemeja al tipo 'sacerdotal' definido en los años 80' por Friedrich, en el cual el sociólogo se

mantiene apartado, elitista y afirma su *status quo*. Lo cual tiene que ver con la particularidad científicista que prima para algunos representantes de la disciplina.

No obstante, hoy la disciplina está representada por el carácter práctico y aplicado, escasamente teórico, donde priman los estudios microsociales con fines técnicos. Por lo tanto, su rol estaría definido por la utilidad del conocimiento, que otorgue un beneficio al que lo este requiriendo, es decir que sea útil o aplicado, esto es lo que se ha llamado el nuevo compromiso. El/a entrevistado/a reconoce que el sociólogo es útil para la política institucional, dado que sus aportes sobre los fenómenos sociales son exclusivos, son, como se ha mencionado, la “unicidad”, el rasgo identificador de la disciplina en la comprensión de la multicausalidad de los fenómenos y en la explicación de ellos.

En esa misma práctica actual, en que se observa una fragmentación disciplinar, en que se ejerce una práctica limitada a un área específica, desarrollada en múltiples espacios laborales. Por lo que, y *en relación a la autoimagen* ya no se es un sociólogo como tal, sino un “sociólogo específico”, no existe una identificación del entrevistado/a con la disciplina, sino sólo, con su área y a su rol, que conserva el espíritu primigenio de la sociología. Por lo anterior, se podría hablar de que la sociología como disciplina tiene una mayor autonomía en la elección de su trayectoria profesional, a diferencia de otras donde los caminos laborales, las áreas de trabajo están determinados por el campo propio de ellas (por ejemplo en el ámbito de la salud). En la sociología, y en relación a la fragmentación, cada quien escoge su área de interés, y en un comienzo, sus temas a investigar, como se comprobó en los relatos de los entrevistados, quienes desde los inicios de su profesión se vincularon a distintas áreas temáticas y permanecieron allí por la experticia que fueron adquiriendo. Claramente, estas decisiones de elección de un área son fundamentales y muchas veces son tomadas sin tanta maduración.

Empero, es el campo laboral el que limita esta autonomía, dado que éste va delimitando las decisiones y marcando el predominio de unas áreas sobre otras y el

contexto, definiendo unos temas sobre otros y unos modos de actuar, por sobre otros. En ello, se perciben características de la sociedad en el ejercicio profesional, pero también estas características se expresan en la segmentación exacerbada e incluso el individualismo, en que cada área de la disciplina se desenvuelve en un autonomía extrema que lleva a la existencia de expresiones como “no me siento sociólogo”, e incluso, al aislamiento, donde no se reconoce el trabajo que hay fuera del suyo propio, la realidad de otros profesionales. El trabajo del sociólogo se desenvuelve en un hermetismo de áreas. En este contexto, igualmente, determinados temas van quedando de lado, en las entrevistas se ha observado la prevalencia de generar un conocimiento utilizable, lo que excluye temáticas que no sean de importancia social, como podría ser la sociología de la sociología, u otros temas que quizás pueden llegar a ser relevantes para la disciplina, o para nosotros como individuos creadores.

Finalmente, en relación a la sociedad, se observó que prevalece una visión favorable respecto de los significativos cambios sociales del último tiempo, y así también de los proyectos políticos de la Concertación, es por ello que la sociedad se mira con favorable expectativa, donde incluso, el país puede llegar a tener una fisonomía de país desarrollado.

El estudio de la sociología dentro de sus nichos laborales sigue siendo un campo abierto de investigación, el mismo trabajo en el Estado continúa ofreciendo oportunidades investigativas, por ejemplo se puede presentar como un buen objeto observar las prácticas profesionales en el Estado en el ámbito netamente administrativo o en la coordinación de programas, o bien continuar estudiando el trabajo de los que cumplen papeles de consejeros. Ahora, bien cómo continuar el estudio de los sociólogos en el Estado, desde una perspectiva teórica metodológica determinada es difícil sugerir, en ese sentido podría reconocer que desde una perspectiva desde los individuos sería enriquecedor, pero difícil, aunque lo facilitaría un abordaje cuantitativo para facilitar la comprensión de su visión respecto de su

práctica y para abordar más contenidos, quitando menos tiempo a los entrevistados y pudiendo incluir mayor cantidad de casos.

El estudio de la sociología en Chile en general, también se presenta con amplias perspectivas, porque al parecer es un área que no pertenece al interés mayoritario de los sociólogos, ni siquiera en las Escuelas existe la asignatura de “historia de la sociología” o de la sociología de la sociología”, cuando en otros países incluso hay cátedras, cursos de postítulo en la temática (por ejemplo: historia de la sociología en Argentina) y se realizan encuentros de Investigación en Historia de la Sociología (como en la Universidad de Buenos Aires). Lo cual es preciso para saber lo que somos, cómo nos hemos constituido, cuáles son las críticas y autocríticas que podemos realizar. De esa forma se espera que se pueda consolidar a la disciplina, con un conocimiento determinado de sí, para lograr una identidad profesional más clara e identificar cursos de acción.

Ya han pasado dos años desde que concluyeron los 20 años de los gobiernos de la Concertación y es preciso formular la pregunta y plantear algunas posibles respuestas ¿Qué ha pasado con los sociólogos y el Estado hoy? Ha quedado demostrado que el gobierno actual también valora la experticia técnica, pero no tanto desde área de las ciencias sociales, ni mucho menos sin militancia política declarada. Es posible observar que los profesionales de la disciplina quedaron, en cierta medida fuera de la administración de éste y quizás, sólo algunos, en cargos menores de la gestión del Estado. Sin embargo, el contexto social de amplias movilizaciones sociales abrió una importante posibilidad de presencia pública a los sociólogos, “algo” cercana a la que tuvieron a fines de los 80’, donde los análisis políticos y análisis de las polémicas encuestas de opinión, en prensa oficial y de oposición han sido recurrentes, como también las invitaciones a programas televisivos donde se les han pedido sus análisis y opiniones del acontecer político,

los cuales han tenido bastante cabida en algunos sectores de la sociedad -e incluso algunos han sido tema del momento en *Twitter*.

Además, emergió una nueva camada de sociólogos jóvenes con bastante presencia en los medios, que realizan planteamientos analíticos y críticos, bien distanciados de los fenómenos, manteniéndose muy al margen de la política tradicional, situación no muy vista anteriormente. Pareciera que la sociología esta en la expectativa de algo nuevo, o tal vez de algo similar, pero todo esto son ingredientes para preparar otra investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, C. (2009). Un Análisis de las Comisiones Asesoras Presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet. *Documento de trabajo programa de gobernabilidad*. Chile: Flacso.
- Almendras, A. (2007). *Usos de la transición política: El saber sociológico como oráculo de la transición política chilena*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencia política. No publicada. Chile: Universidad de Chile. [versión electrónica.] recuperado el 20 abril del 2009 de:
http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2007/almendras_a/sources/almendras_a.pdf
- Almendras, A. Intelectuales y Expertos. *Palimpsesto* [versión electrónica.] recuperado el 18 de junio del 2009 de:
www.palimpsestousach.cl/ALMENDRAS.doc
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Alvarado, M. & Santander, P. (2003). "Matar al padre": Análisis discursivo de dos textos de la sociología chilena en período de dictadura, [Versión electrónica] *Literatura y Lingüística*, 14, 135-157 Recuperado el 15 de septiembre del 2007 de:
http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071658112003001400009&script=sci_arttext
- Arthur, B. (2000, septiembre, 17). Los consejeros del Presidente: El difuso círculo de Asesores de Lagos. *El Mercurio* 17, Recuperado el 11 de diciembre del 2011 de: <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={92c74aa0-5011-4fd2-aa75-9789dd452ce7}>

- Asún. R. (2000) Las blancas barbas de la revolución. El impacto afectivo y cognitivo de la caída del socialismo real en militantes de izquierda chilenos. *Revista Praxis*, 2, 84-100.
- Bourdieu, P. (1987) *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2001). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. España: Anagrama.
- Bresser-Pereira, L. & Cunil, N. (eds.) (1998). *Lo Público no Estatal en la Reforma del Estado*. Buenos Aires: CLAD/Paidós,
- Brunner, J.J. & Sunkel, G. (1993). *Conocimiento, sociedad y política*. Chile: FLACSO.
- Brunner, J.J. (1988). *El caso de la sociología en Chile, formación de una disciplina*. Chile: FLACSO.
- Brunner, J.J. (1996). Investigación Social y decisiones políticas: El Mercado del conocimiento, *Revista Nueva sociedad*, 146, 108-121.
- Brunner, J.J., Barros, A. (1988). *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago: FLACSO. CEPAL
- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública. [Versión electrónica] *Política y sociedad*. 42, 197-225. Recuperado el 20 de octubre del 2011 de:
<http://es.scribd.com/doc/54987964/BURAWOY-Michael-Por-Una-Sociologia-Publica>

- Coffey, A. & Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos, estrategias complementarias de investigación*. Alicante: Editorial Universidad de Antioquia.
- Dubar, C. (2006) Las tentativas de profesionalización. En: Lahire, B (dir.) *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Estébanez, M. (2007). Ciencia tecnología y políticas sociales. [versión electrónica] *Ciencia, docencia y tecnología*, 18, 13-63 Recuperado el 19 de mayo del 2009 de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17162007000100002&script=sci_arttext&tlng=es
- Farías, F. (2004). La sociología chilena en la década de los noventa. *Cinta de moebio*, [Versión electrónica] *Revista electrónica de epistemología y ciencias sociales*, 19, Recuperado el 23 de agosto del 2007 de: <http://www.moebio.uchile.cl/19/farias.htm>
- Fernández, M. (2006). La sociología aplicada. [Versión electrónica] *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 115, 11-39. Recuperado el 20 de marzo del 2009 de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_115_031168344403890.pdf
- Garretón, M. (2005). Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento. [Versión electrónica] *Social Sciences in Latin America. Special Issue 44*. Recuperado el 15 abril 2007 de: http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf
- Garretón, M. Cruz, M. (2008). Sociología, demandas estatales y políticas públicas. Encuentro Pre-Alas, Santiago, 20-22 noviembre, [Artículo no publicado]

- Garretón, M. Cruz, M. Aguirre, F. (2012). La experiencia de los Consejos Asesores Presidenciales en Chile y la construcción de los problemas públicos. *Revista Mexicana de Sociología* 74, 303-340.
- Garretón, M. Cruz, M. Espinoza, F. (2010). Ciencias sociales y políticas públicas en Chile: qué y cómo se investiga en el Estado. [Versión electrónica] *Sociologías* 24, 76-119. Recuperado el 19 de diciembre del 2011 de:
<http://www.scielo.br/pdf/soc/v12n24/v12n24a05.pdf>
- Godoy, H. (1977). El desarrollo de la sociología en Chile. Resumen crítico e interpretativo de su desenvolvimiento en 1950 y 1973, *Estudios sociales*, 12, 33-56.
- Gómez de Benito, J. & Sandoval, M. (2004). *Más allá del oficio del Sociólogo. Nuevas identidades, prácticas y competencias en el campo profesional*. Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Gómez de Benito, J. (2002). La sociología profesional y su legítima identidad en el campo de las ciencias sociales. *Revista Chilena de Temas Sociológicos* 8, 108-132. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Gouldner, A. (1970). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Grignon, C. (2006). Sociología, experticia y crítica social. En: Lahire, B (dir.) *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Gunderman, H. (2008). El método de los estudios de caso. En Tarrés, M. (comp.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 251-288). México: Miguel Ángel Porrúa librero editor.
- Hernández, R; Fernández, C.; Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Editorial Mc Graw Hill.

- Ianni, O. (1989). *Sociologia da Sociologia, o pensamento sociológico brasileiro*. Brasil: Editora Ática.
- Imbert, G. (1996). Por una sociosemiótica de los discursos sociales (acercamiento figurativo al discurso político) En: García Ferrando, M. Ibañez, J. Y Alvira, F. *el análisis de la realidad social Métodos y técnicas de investigación*. España: Alianza editorial.
- Lahire, B (dir.) (2006) *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- La Nación, (2009 mayo, 10) *¿Quién es Roger Vekemans?* *La Nación*. Recuperado el 10 diciembre 2011 de:

http://lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20090509/pags/20090509192955.html).
- Lamo de Espinoza, E., González, J. & Torres, C. (1994). *La sociología del conocimiento y la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lechner, N. (1991). Las ciencias sociales en el proceso democratizador. *Cuadernos de difusión* Santiago: FLACSO.
- Levine, D. (1997) *Visões da tradição sociológica*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Menéndez-Carrión, A., Joignant, A. (Ed.) (1999). *La Caja de Pandora*. Santiago: Grupo editorial Planeta.
- Miceli, S. (coord.). (1995). *Historia das ciencias sociais no Brasil*, vol. II. Brasil: Editora Sumare.
- Osorio, J. (1993). La democracia ordenada (análisis crítico de la nueva sociología latinoamericana), *Proposiciones* 22, 211-225.

- Osorio, J. (1994). Los nuevos sociólogos. Tendencias recientes de la sociología latinoamericana. *Estudios latinoamericanos*, 1, 25-44.
- Portes, A. (2004). La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio, [Versión electrónica] *Revista Mexicana de Sociología*, 3, 447-483. Recuperado el 28 de septiembre del 2007 de: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-3/RMS04301.pdf>
- Raczynski, D. (1977). El sociólogo como investigador en la sociedad chilena hoy. En Menanteau, D. Et al. (eds.) *El rol del sociólogo*. Valdivia: Centro de sociología del desarrollo rural Universidad Austral de Chile
- Ramos, C. (2005). Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y sociedad*, 3, 85-119.
- Reyes, T. (2008). Métodos cualitativos de investigación, los grupos focales y el estudio de caso. [Versión electrónica] Recuperado el 24 de septiembre del 2008, de: <http://www.fvet.uba.ar/rectorado/postgrado/especialidad/programas/Grupofocalvestudiodecaso.pdf>
- Ribes, A. (2008). Conocer a los que conocen: sociologías de las sociologías. *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 121, 55-80.
- Rubinich, L. & Beltrán, G. (2010). Prácticas heterogéneas y trayectorias complejas. Algunos comentarios sobre el campo de la sociología analizado a partir de las ocupaciones de los sociólogos. [Versión electrónica] Recuperado el 12 de marzo de 2011, de: http://xa.yimg.com/kq/groups/19773647/1054909460/name/Rubinich%252By%252BBeltr%2525C3%2525A1n_Comentarios%252BMariana.doc.

- Rubinich, L. (2006). Prólogo: tres notas sobre el para qué. En: Lahire, B (dir.) (2006) *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Ruiz, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad Deusto.
- Sanz, N. (2008). La apropiación política de la ciencia: origen y evolución de una nueva tecnocracia. *Revista CTS*, 10, 85-123.
- Serbia, J. M. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. [Versión electrónica] *Hologramática*, 7, 123-146. Recuperado el 26 de septiembre del 2008 de: <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=759>
- Silva, P. (1997). Ascenso tecnocrático y democracia en América Latina, [versión electrónica] *Revista Nueva Sociedad*, 152, 68-77.
- Singly, F. (2006). La sociología, forma particular de conciencia. En Lahire, B (dir.) *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- UNESCO (2010). Resumen Informe mundial sobre las ciencias sociales. Francia: Unesco.
- Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Varas, A. (1995). La sociología de las instituciones armadas en Chile, [Versión electrónica] *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 1, 2-17. <http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART4119303e3a7a9.pdf>
- Vasconi, T. (1996). Las Ciencias sociales en América del Sur y Chile. 1960–1990. [Versión electrónica] Recuperado el 23 de agosto del 2007 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10101905>

- Vela, F. (2008). Un acto metodológico básico de la investigación social. En Tarrés, M. (coomp.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-95). México: Miguel Ángel Porrúa librero editor.
- Weber, M. (2005). *El político y el Científico*. Argentina: Ediciones Libertador

ANEXOS

1. Pauta de entrevista

PAUTA ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA – POST PRE TEST

Antes de comenzar quisiera agradecerle la posibilidad de realizar esta entrevista, la cual se enmarca en el desarrollo de la memoria “La Práctica Sociológica en espacio público del Estado. Los sociólogos de los Consejos Asesores de la Presidenta Michelle Bachelet. Discursos sobre Sociología y Sociedad en el Chile actual” para optar al grado de sociólogo/a en la Universidad de Valparaíso. Esta memoria busca conocer un aspecto del quehacer sociológico en la actualidad chilena, y a su vez pretende contribuir al desarrollo de la sociología en Chile a partir de la mirada de sus actores o practicantes.

Esta entrevista durará aproximadamente una hora, será grabada y transcrita para después ser sometida a un análisis de contenido.

Lugar y hora de la entrevista:

Datos personales

Nombre:

1. Desempeño actual/Lugares de inserción

1. ¿Cuáles son las instituciones donde se desempeña profesionalmente?
2. ¿A cuál dedica más tiempo?
3. ¿Cuáles son las funciones que realiza en esas instituciones?
4. Específicamente, ¿Cuál es el cargo que ejerce?
5. ¿Mantiene algún vínculo con la academia? (en caso de no mencionar)
6. Si hace clases, ¿Qué tipos de contenidos enseña allí?
7. Si hace investigación ¿Qué tipo de investigaciones son las que priman en su práctica?

2. Aspectos personales/Trayectoria

8. ¿Podría referirse a algunos aspectos de su formación educativa y universitaria?, pero además podría mencionar
9. ¿En qué lugares estudio? (tipo de establecimiento educacional, lugar geográfico)
10. ¿Recuerda en qué años estudió?
11. Hubo alguna importancia de la familia en ese proceso, ¿cuál fue?
12. ¿Qué podría destacar de la formación que recibió allí?
13. ¿Cómo llegó a la sociología? (en caso de haber estudiado otra carrera antes, ¿Cómo llegó a su carrera y posteriormente a la sociología?)
14. ¿Su formación estuvo cruzada por algún tipo de militancia? ¿Actualmente, lo representa?
15. Hoy, ¿En qué posición política se ubica?
16. Podría darme algunos antecedentes que le parezcan importantes acerca de su trayectoria laboral.

4. Sociología/Concepciones, rol de la sociología

17. ¿Qué características cree usted que definirían, hoy, la práctica sociológica en nuestro país, en términos de la teoría, de la metodología y de la práctica?
18. ¿Qué tipos de práctica sociológica distingue usted?

19. De esas prácticas profesionales que usted distingue, ¿cree que haya alguna en particular que predomine?
20. ¿Cuáles son los espacios que definen el campo laboral de la sociología?
21. ¿Cómo observa la relación entre la sociología chilena con la sociología internacional? ¿existe alguna relación?
22. Hoy, ¿Qué significa ser sociólogo?
23. ¿Cuál piensa que es el rol de la sociología hoy?
24. ¿Cuáles son los desafíos que tiene la sociología como disciplina?

5. Lugar personal en Sociología/autoimagen

25. ¿Cómo se definiría usted cómo sociólogo?
26. ¿Cuál es el aporte que puede hacer un sociólogo en la sociedad?
27. ¿Qué le gustaría haber realizado y no ha hecho? ¿Cuáles son los desafíos para usted?
28. ¿Cómo evaluaría, a grandes rasgos, su trayectoria laboral en la sociología?

6. Sociólogos en el espacio Estatal

29. ¿Por qué cree usted que lo invitaron a participar en el Consejo Asesor XXX? ¿Qué aspectos de su trayectoria fueron relevantes para su participación?
30. ¿Cuál fue su experiencia al haber trabajado en un Consejo Asesor Presidencia en el gobierno de Michelle Bachelet? (ámbito evaluativo)
31. Sobre estas instancias, como nuevas formas de hacer política y de establecer ciertos mecanismos de participación social ¿cuál es su opinión?
32. ¿Qué papel jugaron los expertos, y específicamente, que especificidades tuvieron los sociólogos respecto a otros expertos?
33. ¿Cómo proyectaría usted estas instancias?
34. (Preguntar en caso de que tenga experiencias de trabajo anteriores en el Estado) considerando su experiencia, ¿cuáles son los aportes que puede hacer un sociólogo en el Estado?

7. Sociedad Chilena/Visiones

35. ¿Qué características que definen la sociedad chilena actual podría destacar?
36. ¿Qué aspecto/s le parecen positivos del contexto actual que vivimos?
37. ¿Qué aspecto/s rechaza de esta sociedad?
35. ¿Cómo proyecta usted a la sociedad?
36. A partir de sus expectativas ¿Qué esperaría para la sociedad en un futuro cercano, en relación a la continuidad o al cambio?
37. En el contexto que vivimos, según usted ¿Qué es lo que demanda la sociedad de la sociología?

Antes de terminar, quisiera agregar algo más...

Nuevamente, muchas gracias por su tiempo.

2. Carta patrocinio Proyecto FONDECYT



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO,
FACULTAD DE HUMANIDADES,
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS
SOCIALES,
CARRERA DE SOCIOLOGÍA.



UNIVERSIDAD DE CHILE,
FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES, DEPARTAMENTO
DE SOCIOLOGÍA.

Estimado/a Señor/a

Junto con saludarle, nos dirigimos a Usted para pedir su colaboración como entrevistado para la tesis de grado de la Srta. Valentina Leal, estudiante de sociología de la Universidad de Valparaíso. Dicha tesis se enmarca en el proyecto FONDECYT N° 1090127, titulado “Movilizaciones Sociales, Estado de Bienestar y Conocimiento Experto. El Significado de los Consejos Presidenciales en Chile”, investigación que está siendo patrocinada por la Universidad de Chile y por la Universidad de Valparaíso; y de la cual somos sus investigadores.

La tesis se titula “La práctica sociológica en el espacio público del Estado. Los sociólogos de los Consejos Asesores de la Presidenta Michelle Bachelet. Discursos sobre sociología y sociedad en el Chile actual”, y supone entrevistar a sociólogos y sociólogas que participaron en los Consejos Asesores Presidenciales sobre educación, equidad y reforma previsional.

Para agendar la entrevista y presentar con mayor detalle los objetivos de la memoria, se comunicará con Usted directamente la tesista. Desde ya, agradecemos su colaboración. Atentamente, le saludan,

Manuel Antonio Garretón
Investigador Responsable
Universidad de Chile
magarret@uchile.cl

María Angélica Cruz
Co-investigadora
Univ. de Valparaíso
angacruz@hotmail.com

Félix Aguirre
Co-Investigador
Univ. de Valparaíso
felix.aguirre@uv.cl

3. Carta Solicitud entrevista

Estimado/a

Junto con saludarlo/a muy cordialmente, me dirijo a usted con el propósito de solicitar su colaboración como entrevistad/a en el desarrollo de mi tesis de grado titulada: **La práctica Sociológica en el espacio público del Estado. Los sociólogos de los Consejos Asesores de la Presidenta Michelle Bachelet: discursos sobre sociología y sociedad en el Chile actual.** En dicha tesis me propongo conocer características de la práctica sociológica, a través de entrevistas a sociólogos y sociólogas que participaron en los Consejos Asesores Presidenciales sobre educación, equidad y reforma previsional, considerando sus bastas experiencias en la disciplina.

Específicamente, me interesa conocer su visión como especialista de un área determinada, sobre aspectos como la sociología, la sociedad y los Consejos Asesores Presidenciales. La entrevista, con seguridad, no tomará más de una hora.

La realización de este proyecto de memoria tiene relación al proyecto FONDECYT **Movilizaciones sociales, Estado de bienestar y conocimiento experto. El significado de los Consejos Asesores Presidenciales** (1090127) cuyo investigador responsable es Manuel Garretón. (Se adjunta una carta de los investigadores responsables)

Le agradezco de antemano su apoyo, ojalá pudiera darme una respuesta por este medio

Le envío mi cordial saludo,

Valentina Leal Román
Memorista de Sociología
Universidad de Valparaíso
83950493

4. Datos Consejeros entrevistados

<p>Bellei, Cristián. Sociólogo y académico de la Universidad de Chile. Master en Política Educativa, Universidad de Harvard. Consultor UNICEF en educación. Integra CAP Para la calidad de la Educación, después integra Comisión Profesores.</p>	
<p>Brunner, José Joaquín. Doctor de Sociología de la Universidad de Leiden, experto en educación superior. Es profesor titular e investigador de la Universidad Diego Portales, desempeñándose en el Centro de Políticas Comparadas de Educación (CPCE) donde dirige la Cátedra UNESCO de Políticas Comparadas de Educación Superior. Además, es miembro del Consejo Directivo Superior de esta Universidad. Miembro. Presidió bajo el gobierno de Eduardo Frei la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación que con el tiempo se conoció como "Comisión Brunner". Ex ministro Secretario General del Gobierno (1994-1998). Fue Consejero CAP para la Calidad de la Educación.</p>	
<p>Campero, Guillermo. Licenciado en sociología de la Universidad Católica de Chile con estudios de doctorado en París. Profesor de Políticas Públicas en la Universidad de Chile y Universidad Católica. Fue miembro del equipo de asesores en política estratégica del Ex Presidente Ricardo Lagos. Actualmente es especialista de OIT Chile. Fue consejero del CAP Trabajo y Equidad</p>	
<p>Joignant, Alfredo. Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Paris I, Pantheón-Sorbonne. Actualmente es Profesor titular del Instituto de Políticas Públicas Expansiva de la Universidad Diego Portales. Fue consejero del CAP para la Calidad de la Educación.</p>	
<p>Martinic, Sergio. Antropólogo. Doctor en Sociología, Universidad Católica de Lovaina. Director y académico del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Chile. Asesor del Mineduc. Consejero CAP para la Calidad de la Educación y subcomisión sistema Educativo.</p>	
<p>Jaime Ruiz-Tagle. Doctor en Sociología de la Universidad de Lovaina. Investigador División de Estudios Ministerio Secretaría General de la Presidencia, miembro del Equipo Técnico Multidisciplinario de la OIT (Santiago), ex Director del Programa de Economía del Trabajo (PET), y ex jefe de la Unidad de Estudios Prospectivos de MIDEPLAN; autor de numerosas publicaciones sobre sistemas de pensiones y de seguridad social. Participó en los CAP's Para la Reforma Previsional y Trabajo y Equidad.</p>	

Florencia Torche. Socióloga de la Universidad Católica; Doctora en Sociología de la Universidad de Columbia. Actualmente es Profesora Auxiliar de Sociología de la Universidad Católica, Profesora Asistente de Sociología en la Universidad de Nueva York. Participó en el CAP Trabajo y Equidad.



